

**SEÑALES, PRODIGIOS & MILAGROS  
EN LA IGLESIA DE HOY**



# **SEÑALES, PRODIGIOS & MILAGROS EN LA IGLESIA DE HOY**

Por  
Gregory Alan Kedrovsky  
B.S.B.A, M.A.

*Pastor fundador de  
La Iglesia del Este*

Apartado 97-2020, Zapote, San José  
Costa Rica

Copyright © 2006 por Gregory Alan Kedrovsky  
Reservados todos los derechos de este libro.

ISBN: 0-9785556-0-0

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."  
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.



*Y estas señales seguirán a los que creen:  
En mi nombre echarán fuera demonios;  
hablarán nuevas lenguas; tomarán en las  
manos serpientes, y si bebieren cosa  
mortífera, no les hará daño; sobre los  
enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*

[Marcos 16.17-18]

*La [salvación], habiendo sido anunciada  
primeramente por el Señor, nos fue  
confirmada por los que oyeron,  
testificando Dios juntamente con ellos, con  
señales y prodigios y diversos milagros y  
repartimientos del Espíritu Santo según su  
voluntad.*

[Hebreos 2.3-4]

*Porque los judíos piden señales, y los  
griegos buscan sabiduría; pero nosotros  
predicamos a Cristo crucificado, para los  
judíos ciertamente tropezadero, y para los  
gentiles locura.*

[1Corintios 1.22-23]

# CONTENIDO

<b>Prefacio</b> .....	11
<b>I. La definición de las señales</b>	
<b><i>¿Qué dice la Biblia?</i></b> .....	13
A. La primera mención de las señales de confirmación .....	14
1. El contexto .....	16
2. El problema .....	16
3. El propósito .....	16
4. El pueblo .....	18
B. Cristo y las señales de confirmación: El cambio de pacto .....	20
1. La promesa .....	21
2. El propósito .....	23
3. El pueblo .....	24
C. Los Apóstoles y las señales de confirmación: “Señales de Apóstol” .....	29
1. El ministerio de los Apóstoles .....	29
2. Las señales de los Apóstoles .....	30
D. Conclusión .....	40
<b>II. La manifestación de las señales</b>	
<b><i>¿Qué hay, entonces, de las lenguas, la sanidad y de echar fuera demonios?</i></b> .....	43
A. Hablar en lenguas .....	43
1. Las lenguas son una señal .....	43
2. Las lenguas son por señal a los judíos incrédulos .....	44
3. El patrón bíblico de las lenguas .....	45
a. Hechos 2: El día de Pentecostés .....	46
b. Hechos 10: Cornelio y los de su casa .....	47
c. Hechos 19: Unos discípulos de Juan el Bautista .....	49
d. La conclusión del patrón .....	50
4. El problema que la Biblia destaca con las lenguas .....	51
a. Las lenguas incomprensibles .....	51
b. Las lenguas “angélicas” .....	52
c. Los “gemidos indecibles” del Espíritu Santo .....	54
5. La conclusión acerca del “don de lenguas” en la Iglesia de hoy .....	55

B. La sanidad .....	55
1. La primera mención de la sanidad en la Biblia .....	56
a. La primera mención de la sanidad en el Antiguo Testamento .....	56
b. La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento .....	58
c. La conclusión en cuanto a las primeras menciones .....	59
2. El don de sanidad como una “señal de Apóstol” .....	60
a. Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio de Cristo .....	60
b. Los Apóstoles recibieron el don de sanidad después del ministerio terrenal de Jesucristo .....	61
c. El final del don de sanidad .....	63
3. El don de sanidad y la prueba de la falla .....	65
4. La conclusión en cuanto al “don de sanidad” .....	66
C. Echar fuera demonios .....	68
1. Echar fuera demonios es una señal de confirmación .....	68
2. Echar fuera demonios funciona como la señal de la sanidad .....	68
3. Echar fuera demonios es una “señal de Apóstol” .....	69
4. Echar fuera demonios en la Iglesia de hoy .....	70
D. Conclusión .....	71
<b>III. La transición y las señales</b>	
<b><i>¡Pero vemos señales en el Libro de Hechos!</i></b> .....	73
A. El resumen de la transición .....	74
1. La petición clave.....	74
2. La pregunta clave .....	75
3. La respuesta clave .....	77
4. El capítulo clave .....	78
5. El bosquejo clave .....	79
B. Los detalles de la transición .....	80
1. Capítulo 1: Ascensión y reemplazo.....	80
2. Capítulo 2: Descensión y proclamación .....	82
3. Capítulo 3: La proclamación en el Templo .....	88
4. Capítulo 4: La proclamación con oposición .....	89
5. Capítulo 5: La continuación de la proclamación.....	90



6. Capítulo 6: La elección de Esteban .....	90
7. Capítulo 7: La proclamación de Esteban .....	90
8. Capítulo 8: La transición empieza .....	91
9. Capítulo 9. La transición sigue—la conversión de Pablo .....	92
10. Capítulo 10: La transición sigue—Pedro alcanza a los gentiles .....	93
11. Capítulos 11-12: La transición sigue—los Apóstoles judíos .....	95
12. Capítulos 13-28: La transición termina—el Apóstol Pablo y el establecimiento de la Iglesia (entre los gentiles) .....	96
C. Unas implicaciones de la transición.....	99
1. El Espíritu Santo.....	99
2. El don de lenguas .....	103
3. El don de sanidad .....	105
4. Las señales de Apóstol (señales, prodigios y milagros) .....	107
D. Conclusión .....	108
<b>IV. La confusión y las señales</b>	
<b><i>¿Cuál es, entonces, la función del Espíritu Santo?</i></b> .....	111
A. El bautismo del Espíritu Santo .....	112
1. La confusión en cuanto al bautismo del Espíritu .....	112
2. Unas palabras claves en el contexto del bautismo del Espíritu.....	114
a. La palabra “bautismo” .....	114
b. La palabra “en” .....	114
c. La palabra “con” .....	116
3. El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu.....	117
4. La condición del bautismo del Espíritu.....	119
5. Los dos aspectos del bautismo del Espíritu .....	119
6. Cómo corregirse con respecto al bautismo del Espíritu.....	125
7. La conclusión en cuanto al bautismo del Espíritu .....	127
B. La llenura del Espíritu Santo .....	128
1. La confusión en cuanto a la llenura del Espíritu .....	128
2. La llenura y lo que no es .....	131

3. La llenura y lo que es .....	132
4. La llenura y sus resultados .....	137
a. Un resultado equivocado: La “evidencia inicial” de hablar en lenguas .....	137
b. Un resultado bíblico: La verdadera evidencia inicial de hablar con denuedo .....	139
5. La conclusión en cuanto a la llenura del Espíritu Santo .....	141
C. La evidencia del Espíritu Santo .....	142
1. La evidencia inicial: Hablar de Cristo con denuedo ...	142
2. La evidencia convincente: El fruto del Espíritu Santo	142
D. La blasfemia contra el Espíritu .....	145
E. Conclusión .....	147
<b>V. La falsificación y las señales</b>	
<i>¿Qué hay de malo en buscar señales?</i> .....	149
A. El avivamiento de los postreros días de Hechos 2 .....	149
B. La apostasía de los postreros días de la Iglesia .....	151
1. Las promesas de la apostasía .....	151
2. El peligro de la apostasía .....	153
3. Las pruebas de la apostasía .....	155
a. La primera prueba: La Biblia .....	156
b. La segunda prueba: El fruto .....	158
c. La tercera prueba: La falla .....	162
C. Conclusión .....	165
<b>Bibliografía</b> .....	169

## PREFACIO

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. [Heb 13.8]

El Señor Jesucristo es inmutable, no cambia nunca, porque Él es Dios. Sin embargo, cuando se trata de las señales, prodigios y milagros en la Iglesia de hoy, el asunto no tiene que ver con el hecho de que Dios no cambia sino con Su trato con los hombres a través de los siglos. Así que, debemos hacernos una pregunta: ¿Trata Dios con los hombres de la misma manera siempre? La respuesta es obvia: No. Por ejemplo, hoy día en la Iglesia no ofrecemos sacrificios de animales como en el Antiguo Testamento. ¿Por qué no? ¿Porque Dios ha cambiado? De ninguna manera. No ofrecemos sacrificios de animales porque Cristo ya se sacrificó a Sí mismo en la cruz, una vez para siempre y para todos. No hay necesidad de más sacrificios. Entonces, Dios no ha cambiado pero Su trato con los hombres, sí, ha cambiado bastante. Ya nos trata a base de la obra de Cristo en la cruz y no era así en el Antiguo Testamento.

Con las señales en la Biblia es igual. Dios no ha cambiado pero Su trato con los hombres, sí ha cambiado. O sea, simplemente porque vemos manifestaciones de señales, prodigios y milagros en la Biblia, esto no implica que la situación es igual hoy en día. Dios es lo mismo, pero Él ha cambiado Su trato con los hombres. Si vemos grandes señales y prodigios en libros como Éxodo, Mateo y Hechos, ¿quiere decir que las mismas manifestaciones milagrosas son para los cristianos en la Iglesia de hoy? Esta es la pregunta que vamos a procurar contestar en este libro.

Antes de ir más adelante con este tema, hemos de aclarar una cosa: ¡Dios hace milagros! Él ha hecho milagros en el pasado y todavía hace milagros en nuestros días. Un milagro es simplemente una intervención sobrenatural de origen divino. Creo que todos los cristianos podríamos contar varias historias de Dios interviniendo en nuestras vidas para ayudarnos, protegernos o suplir nuestras necesidades. Este libro no se trata de los milagros de Dios sino de las señales (que incluyen lo que la Biblia llama “señales, prodigios y milagros”, como por ejemplo en

2Corintios 12.12). Todas las señales son milagros, pero no todos los milagros son señales.

¿A qué hay, entonces, de todo este asunto de las señales, prodigios y milagros que supuestamente se manifiestan en la Iglesia de hoy? Veamos lo que la Biblia dice.

# Capítulo Uno

## LA DEFINICIÓN DE LAS SEÑALES

### ¿Qué dice la Biblia?

La Escritura menciona dos diferentes tipos de señales. Primero, hay señales en la Biblia que son indicios, muestras o representaciones de algo. Estas señales sirven como “testigos” de otra cosa. Vemos esta definición de señales en la primera mención de la palabra en la Biblia.

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años. [Gen 1.14]

Las lumbreras del segundo cielo sirven de “señales” porque señalan (marcan, indican, muestran) el cambio de días, meses, estaciones y años. Vemos otro ejemplo de este uso de la palabra “señal” en algunos de los pactos que Dios estableció con los hombres. El arco iris sirve de señal del pacto de Noé (Gen 9.12-17). La circuncisión es la señal del pacto de Abraham (Gen 17.9-14). El día de reposo sirve como “señal” del pacto de Moisés—el pacto que Dios hizo con la nación de Israel (Exod 32.12-17). Se podría pensar en estas señales como el anillo que una pareja anda después de casarse. Es una señal de su matrimonio, un “testigo” (un indicio) de que está casado. Aunque todo esto puede ser bastante interesante, no hay confusión en la Iglesia acerca de este tipo de señales. El problema que existe hoy día tiene que ver con lo siguiente.

El otro tipo de señales en la Biblia es el de las señales de confirmación. Estas señales son las que Pablo menciona en su segunda epístola a los corintios.

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Note que estas “señales” incluyen “señales, prodigios y milagros”. Además, estas señales de confirmación se llaman “maravillas” (sucesos o cosas extraordinarias y sobrenaturales) tales como las cinco señales que se mencionan en Marcos 16.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos

serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Entonces, de aquí en adelante cuando me refiero a “señales”, me estoy refiriendo a este segundo tipo de señales, las de confirmación—señales que son maravillas sobrenaturales.

Estas señales se llaman “señales de confirmación” porque existen para confirmar delante de Israel un nuevo mensaje que Dios está enviando a Su pueblo a través de un nuevo mensajero (como, por ejemplo, el mensaje del cambio de pacto durante los ministerios de Moisés y Cristo). Este propósito de las señales se define claramente en la Escritura y nunca vemos las señales fuera de este contexto. Así que, vale la pena declararlo aquí, antes de seguir con este estudio.

***Las señales existen para confirmar el nuevo mensaje que Dios está enviando a Su pueblo, Israel, a través de un nuevo mensajero.***

El problema con las señales que supuestamente están en manifestación hoy día es que no concuerdan con esta definición bíblica. O sea, el problema es que hay gente en la Iglesia aplicando a los cristianos lo que Dios les escribió y dio a los judíos. Veamos, entonces, lo que la Biblia dice acerca de las señales, empezando con su primera mención.

## **LA PRIMERA MENCIÓN DE LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN**

En el estudio de la Biblia, siempre hay “reglas”, o principios, que el estudiante debe seguir. Sin estos principios del estudio bíblico, uno corre el riesgo de torcer (tergiversar) la Escritura fuera de su debido contexto.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales **hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen**, como también las otras Escrituras, para su propia perdicción. [2Ped 3.15-16]

Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. [2Tim 2.5]

Es como Pablo dice en 2Timoteo 2.5, si uno no juega según las reglas, queda descalificado. Hay que luchar legítimamente—según las reglas del juego—si quiere terminar bien. Es igual en el estudio de la Biblia porque Dios es un Dios de orden (1Cor 14.33) y por esto escribió Su Libro de la misma manera—con orden. Hay “reglas” en el estudio bíblico y una de las principales es la de la primera mención. Esta regla dice que la primera mención de una cosa en la Biblia (una palabra, una frase, una doctrina, un término, etc.) define su uso a través del resto de la Escritura. J. Edwin Hartill, en su libro Principles of Biblical Hermeneutics, expresó este principio así: Dios indica en la primera mención de una cosa, la verdad conectada con esa cosa en la mente de Dios. El doctor A.T. Pierson también notó este principio en la Biblia y dijo que la primera vez que una cosa se menciona en la Escritura, esta cosa tiene un significado que llevará a través del resto de la Biblia.

Dios es el Autor de la Escritura, de los 66 libros de la Biblia. Y aunque Él ha usado muchas bocas para anunciar Su Palabra y muchas manos para escribirla (Heb 1.1), el hecho es que toda la Biblia tiene el mismo origen: le mente de Dios. Entonces, no importan el cuándo, el dónde o el cómo las palabras fueron recibidas y registradas, Dios es el Autor. Puesto que Él sabe desde el principio todo lo que va a decir y escribir (Isa 46.10), puede formar la primera mención de algo de tal manera que define y establece su uso que sigue en el resto de la Sagrada Escritura.

Por esto, cuando uno está estudiando la Biblia y de repente encuentra algo que no entiende (o que quiere entender mejor), lo primero que debería hacer es buscar la primera mención de aquello en la Escritura. A menudo en la primera mención encontrará una definición y una explicación de aquella cosa que formarán un patrón a través del resto de la Biblia.

Por lo tanto, si queremos entender bien esta cuestión de las señales de confirmación, debemos empezar donde Dios comenzó: en la primera mención. Las señales de confirmación se mencionan por primera vez en la Biblia en Éxodo 4. Veamos la definición y la explicación que Dios nos da de las señales en esta primera mención para que podamos entender su uso en lo demás de la Biblia.

### **El contexto**

El contexto de Éxodo 4 empieza en el capítulo anterior, Éxodo 3. Dios está enviando a Moisés con un mensaje para Israel, Su pueblo escogido que está en esclavitud en Egipto.

Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. [Éxod 3.12]

El Señor está enviando a Moisés a Egipto para sacar a Israel y llevarlos al Monte Sinaí para que Él pueda entrar en un pacto nuevo con ellos (Exod 19.1-8; 24.3-8). Entonces, de este contexto entendemos que Dios está enviando un mensaje nuevo (el mensaje de un nuevo pacto—el de Moisés, la ley) a Israel a través de un nuevo mensajero, Moisés. Ya con el contexto establecido, podemos analizar la primera mención de las señales de confirmación en Éxodo 4.

### **El problema**

Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. [Éxod 4.1]

En el primer versículo de este capítulo de primera mención, Moisés destaca dos problemas que le preocupan de la tarea que Dios le está entregando. Primero, los judíos no creerán el mensaje que Moisés tiene para entregarles. En otras palabras, ellos no van a creer que es un mensaje verdaderamente de Dios (“ellos no me creerán, ni oirán mi voz” dice él). En segundo lugar, los judíos no creerán que Dios envió a Moisés, que él es verdaderamente el mensajero de Dios (“dirán: No te ha aparecido Jehová”).

El problema, entonces, que Moisés ha notado efectivamente es que los judíos no creerán que ni el mensaje ni el mensajero sean de Dios. Así que, en esto vemos claramente el propósito de las señales de confirmación. Son para confirmar que el mensaje y el mensajero que Dios está enviando a Israel son realmente de Él. Veamos esto en más detalle siguiendo el pasaje de primera mención.

### **El propósito**

2 Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.



3 El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

5 **Por esto** creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera **señal**, creerán a la voz de la postrera.

9 Y si aún no creyeren a estas dos **señales**, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. [Exod 4.2-9]

El propósito de las señales de confirmación se ve con claridad en el versículo 5 arriba. “Por esto”—por la “primera señal” (v8) de la vara que se hace culebra—los judíos “creerán” el nuevo mensaje a través del nuevo mensajero, Moisés. En esta primera mención, Dios define el uso de las señales de confirmación de aquí en adelante en toda la Biblia y también en toda la historia (aun hasta nuestros días en la época de la Iglesia).

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

En la primera parte del versículo 8 vemos la primera mención de la palabra “señal” (como señal de confirmación) en la Biblia. Observe que la primera señal que aparece en la Biblia (v2-4) es una de las cinco señales que Jesucristo entregó a Sus Apóstoles judíos en Marcos 16.17-18. Es la de manejar serpientes. Dios da esta primera señal de la vara que se hace culebra para que ellos, los israelitas, crean que Jehová apareció a Moisés y que lo envió a ellos con un nuevo mensaje.

En la segunda parte del versículo 8 Dios da la segunda señal que es la sanidad, específicamente la sanidad de la lepra (v6-7). Es importante

aquí que observemos que esta es la primera mención de la sanidad en la Biblia. La sanidad como una señal es únicamente para Israel (tal como se ve en Marcos 16.17-18), para confirmar el nuevo mensaje que Dios les está mandando a ellos (a los israelitas) a través de un nuevo mensajero.

En el versículo 9 Dios da la tercera señal que es un milagro en la creación. Moisés puede convertir el agua del río en sangre y esto sirve para cumplir con el mismo propósito que las primeras dos señales. Es una señal para confirmar delante de Israel el nuevo mensaje que Dios está enviando a través de Su nuevo mensajero.

### **El pueblo**

29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron. [Exod 4.29-31]

En el versículo 30 el nuevo mensajero, Moisés (v14-16, a través de Aarón), entrega el nuevo mensaje (“todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés”) a los judíos. Fíjese en que el versículo 29 dice específicamente que entregan su mensaje a los ancianos de Israel, los líderes del pueblo. Luego, hacen las señales de confirmación delante de todo el pueblo. En el versículo 31 el pueblo de Israel, después de oír el mensaje y ver las señales, cree el nuevo mensaje que Dios mandó a través de Su nuevo mensajero.

Hay que entender, entonces, que Dios da las señales únicamente a Israel. Las señales confirman el mensaje y el mensajero que el Señor les está enviando a ellos (a los judíos). Esto se debe a la relación especial que los judíos tienen con la Palabra de Dios.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que **les ha sido confiada la palabra de Dios.** [Rom 3.1-2]

A Israel ha sido confiada la Escritura (el nuevo mensaje que Dios mandó a los hombres), entonces puesto que las señales confirman la nueva Palabra, son únicamente para los judíos. Dios mandó el mensajero Moisés al pueblo de Israel y se lo mandó con un mensaje

para aquel mismo pueblo, Israel. Su mensaje es el de un nuevo pacto, la ley (Exod 3.12; 19.1-8; 24.3-8). Con las señales de confirmación, Dios confirma y comprueba que el mensaje que Moisés tiene para Israel es verdaderamente de Él y no la invención de algún hombre.

Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [Exod 4.5]

Es obvio en este contexto que si el mensajero y su mensaje son específica y únicamente para Israel, la confirmación también es para la misma nación. O sea, si el mensaje a través del mensajero es solamente para Israel, así también la confirmación del mensaje (la confirmación que se hace a través de las señales).

Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel. Por lo tanto, son únicamente para la nación de Israel, no para nadie más. No son para los gentiles—las otras naciones del mundo—ni para los cristianos en la Iglesia. Son para Israel, punto.

Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; **haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna**, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo. [Exod 34.10]

Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de tí, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella. ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, **con pruebas, con señales, con milagros** y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.32-34]

Israel es única entre todas (ojo: “todas”) las demás naciones en todo el mundo. Sólo Israel fue tomada y formada “con pruebas, con señales, con milagros”. Nadie más fue tomado y formado así, nunca. Sólo a Israel le fue confiada la Palabra de Dios, entonces sólo a los judíos se les dieron las señales de confirmación.

Esto, entonces, explica bien por qué la Biblia dice que los judíos piden señales.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría.  
[1Cor 1.22]

Ellos tienen derecho de pedir señales porque su vida nacional empezó con señales. Lo acabamos de ver en Éxodo 4. Además, su vida como una nación a través de los siglos (casi toda la historia del Antiguo Testamento) está marcada con el mismo patrón de señales que confirman el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero del mismo.

## **CRISTO Y LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN: EL CAMBIO DE PACTO**

Es obvio que las señales formaron una buena parte del ministerio público de Jesús durante Su primera venida (la historia de la cual se registró en los cuatro Evangelios). No obstante, lo que tenemos que preguntarnos es lo siguiente: “¿Por qué hizo Cristo señales en los Evangelios?” ¿Será que Su ministerio (y por lo tanto las señales) forma un patrón que hemos de seguir hoy día? Vamos a contestar estas preguntas (y unas cuantas más) en esta sección que se trata de las señales de confirmación que Cristo hizo en Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Según la regla de la primera mención debemos poder ver el mismo patrón de las señales de Éxodo 4 en la vida y el ministerio de Cristo Jesús. De hecho, así es porque las señales que Cristo hizo servían para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del Nuevo Mensajero de Dios (el Mesías), delante del pueblo escogido de Dios, Israel. Esto es lo que Dios les prometió a los judíos mucho antes de la llegada del Cristo, en el capítulo 18 del Libro de Deuteronomio. Este capítulo de Deuteronomio es clave porque forma la conexión entre el ministerio de Moisés, con señales, y el de Cristo Jesús, también con señales. Así que, nuestro entendimiento del ministerio de Moisés nos ayudará a entender el de Cristo Jesús y Deuteronomio 18 es lo que nos muestra la conexión entre los dos. Veamos, entonces, la promesa que Dios hizo en Deuteronomio 18 y cómo se cumplió en la Persona y el ministerio de Cristo Jesús.

## La promesa

Antes de morir, Moisés anunció una promesa en cuanto al profeta que vendría a Israel.

**Profeta** de en medio de ti, de tus hermanos, **como yo**, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. [Deut 18.15]

Moisés dijo que Jehová levantaría un profeta “como yo” (como Moisés) y les exhortó a los israelitas a oírle (“a él oiréis”) porque, obviamente, el profeta prometido vendría con un mensaje de parte de Dios para ellos. Tres versículos después, en el mismo capítulo, Dios repitió la promesa diciendo que de entre los israelitas Él levantaría un profeta “como tú” (como Moisés).

**Profeta** les levantaré de en medio de sus hermanos, **como tú**; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.18]

Vemos otra vez que este profeta prometido tendría el mensaje de Dios (“pondré mis palabras en su boca”) para Israel (“les hablará” a los judíos).

Entonces, en Deuteronomio 18 Dios prometió a Israel un nuevo mensaje a través de un nuevo mensajero, y dijo que el nuevo mensajero con su nuevo mensaje sería “como” Moisés. Las últimas palabras de Deuteronomio reiteran la promesa y describen lo que Dios quiere decir con esto de que el profeta sería “como Moisés”.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;

11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

12 y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Deut 34.10-12]

Dios dijo tres cosas importantes acerca del profeta prometido en estos versículos y debemos tomarlas en cuenta si queremos poner el ministerio de Cristo Jesús en su debido contexto. En primer lugar, el profeta prometido conocería a Jehová cara a cara, exactamente como Moisés (v10; Exod 24.9-10; 33.11; Num 12.6-8). También haría señales y prodigios como Moisés (v11-12a; como ya vimos en Éxodo 4). Por último, el profeta prometido ejercería su ministerio “a la vista

de todo Israel” (v12). O sea, como Moisés era el mensajero de Dios con el mensaje de Dios para Israel, así sería el profeta prometido. No tendría un mensaje, ni tampoco señales, para ningún otro pueblo, sólo para Israel. ¿Quién será este profeta prometido? Por supuesto es Jesucristo, el Mesías.

Como Moisés conocía a Jehová cara a cara, así también Jesucristo, el Hijo de Dios (Juan 6.46; 7.29; 8.55). También vemos las mismas señales milagrosas en el ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés—señales que los judíos entendieron como la prueba de que Jesucristo era el Profeta prometido (Hech 3.22-23; 7.37; Heb 3.5-6).

Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. [Juan 6.14]

Además, como Moisés fue enviado, con su mensaje y sus señales, únicamente a la nación de Israel, así también Jesucristo. Su mensaje y Sus señales eran únicamente para los judíos (no para los gentiles y mucho menos para los cristianos, que no existían en aquel entonces).

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 15.24]

Hay que tomar en cuenta también que como el mensaje de Moisés fue el de un nuevo pacto que Dios quiso establecer con Israel (el “pacto de Moisés”, la ley; Exod 19.4-8; 24.3-8), así el de Jesucristo fue igual porque Él llegó y ofreció a Israel (no a nadie más) el reino bajo el Nuevo Pacto (un pacto que Dios estableció únicamente con Israel: Jer 31.31-34. Hay que entender que nuestra participación en el Nuevo Pacto es limitada. Ver el estudio de “Los siete pactos” en mi libro [El estudio de los siete](#) si quiere más información sobre el Nuevo Pacto que Dios estableció con Israel, no con los gentiles ni con la Iglesia.).

Porque esto es mi sangre del **nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

Cristo Jesús, entonces, es “el Profeta” que Dios prometió a Israel— el Profeta que vendría de Dios con un nuevo mensaje (como Moisés: el mensaje de un nuevo pacto) y señales (como Moisés; Exod 4) para confirmar que Él y Su mensaje eran verdaderamente de Dios. En la promesa de Deuteronomio 18.15 y 18.18, entonces, vemos el mismo propósito de las señales en el ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés.

### El propósito

Dios dice claramente cual fue el propósito de las señales que Jesucristo hizo durante Su ministerio público en la tierra entre los israelitas.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Las maravillas, prodigios y señales que Jesús nazareno hizo, fueron para aprobarlo delante de los israelitas. O sea, las señales servían para aprobar y confirmar el hecho de que tanto Él como Su mensaje eran de Dios. Además, note cuantas veces Dios dice en un solo versículos que las señales fueron únicamente para Israel: “Varones israelitas... entre vosotros... entre vosotros... como vosotros mismos sabéis” (Hech 2.22). Por esto, vemos el mismo propósito en las señales del ministerio de Jesús que vimos en el de Moisés en Éxodo 4, y no es una sorpresa porque esto es exactamente lo que Dios prometió en Deuteronomio 18.15 y 18.18—que levantaría otro Profeta “como Moisés”.

*Las señales en la Biblia son para confirmar (“aprobar”) el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo Mensajero de Dios (“Jesús nazareno”), delante del pueblo escogido de Dios, Israel (“varones israelitas”).*

Así que, las señales de confirmación no son para siempre, ni tampoco son para todas las personas. Dios da las señales durante un tiempo especial para cumplir con un propósito específico, y lo hace todo únicamente para los de la nación de Israel. Una vez que Él cumple con Su propósito durante el tiempo especial, las señales se acaban y no se manifiestan más (porque ya no hay necesidad de ellas). O sea, una vez que Dios confirma (aprueba) el nuevo mensaje que Él envió a través de Su nuevo mensajero a Israel, ya no necesita las señales porque ya no hay necesidad de más confirmación.

Este propósito se ve repetidas veces en los Evangelios. Considere unos pocos ejemplos sólo del Evangelio según San Juan. Cuando esté leyendo los siguientes pasajes, recuerde lo que vimos en Éxodo 4.1. En este versículo Moisés destacó el problema que él percibía en ir a los judíos con el nuevo mensaje de Dios. Ellos no creerían que ni él ni su mensajero eran de Dios. Así que, Dios le dio las señales para confirmar el

mensaje, que era realmente de Dios. Vemos lo mismo en el ministerio de Jesucristo. En Juan 2.11 Él hizo una señal y el resultado fue que Sus discípulos judíos creyeron en Él.

Este principio de **señales** hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos **creyeron** en él. [Juan 2.11]

En Juan 2.23 vemos que muchos judíos (porque sólo los judíos celebraban la pascua) creyeron viendo las señales que Cristo hacía.

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, **muchos creyeron** en su nombre, **viendo las señales** que hacía. [Juan 2.23]

Juan 3.2 dice que Nicodemo, un fariseo y líder de Israel, reconoció que Jesucristo había venido de Dios porque hacía señales.

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, **sabemos** que has venido de Dios como maestro; **porque nadie puede hacer estas señales** que tú haces, si no está Dios con él. [Juan 3.2]

En el capítulo 7 de Juan, muchos de la multitud creyeron porque vieron las señales que Jesucristo hacía.

Y muchos de la multitud **creyeron** en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más **señales** que las que éste hace? [Juan 7.31]

Otros pasajes que dicen exactamente lo mismo en cuanto a las señales (que confirman al mensajero y su mensaje delante de Israel) son los siguientes: Juan 4.48-54; 6.30; 10.25, 37-38; 11.14-15, 42, 45-47; 12.9-11, 17-18, 30; 15.24; 20.30-31.

Dios dice claramente cual fue Su propósito en las señales que Jesucristo hizo durante Su ministerio público en la tierra entre los israelitas. Servían para aprobar a Jesucristo como el Mensajero de Dios delante de Israel. Si Él no hubiera venido con las señales, los judíos no deberían haberle creído. Pero, puesto que, sí, vino con señales para confirmar la veracidad de Su mensaje, los judíos ya no tienen excusa.

### **El pueblo**

Cuando vemos una manifestación de señales de confirmación, siempre se trata de Israel. Este asunto del pueblo es sumamente importante para entender las señales de confirmación en su debido contexto. Aunque quizá suene chocante al cristiano, tenemos que entender que Jesucristo no vino para nosotros sino para ministrar a Israel y ofrecerles el reino bajo el Nuevo Pacto. O sea, no vino



principalmente para los gentiles, ni para los cristianos (que ni siquiera existían en aquel entonces).

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 10.5-6]

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mat 15.24]

Otro principio del estudio bíblico nos ayudaría a entender este asunto. La Biblia dice que Dios ha dividido a los hombres en tres grupos y por esto cada pasaje en la Biblia se dirige hacia uno de estos grupos. Los tres grupos son los judíos, los gentiles y la Iglesia de Dios (o sea, los cristianos).

No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios. [1Cor 10.32]

Si uno forma parte de uno de estos tres grupos, ya no forma parte de los otros dos. Los judíos, por supuesto, son los israelitas, los descendientes físicos de Abraham a través de Isaac y Jacob (también llamado Israel). Si uno es judío, no es gentil. Los gentiles son las personas de todas las demás naciones en el mundo que no son judíos (de hecho, muchas veces se refiere en la Biblia a los gentiles como “las naciones”). La palabra “gentil” viene de la misma raíz que nuestra palabra “gente”. Los gentiles son “las gentes” del mundo—todos los demás que no son judíos en el mundo. Entonces, si uno es gentil, no es judío. En el Nuevo Testamento vemos entrar el tercer grupo: los cristianos de la Iglesia de Dios. Cuando alguien se convierte a Cristo, nace de nuevo y llega a ser una nueva criatura (2Cor 5.17), un hijo de Dios (Juan 1.12). Así que, deja de ser judío o deja de ser gentil, porque llega a ser algo completamente nuevo.

Ya **no hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.28]

Por esto, para establecer bien el contexto de lo que estamos estudiando en la Biblia, una de las primeras cosas que debemos hacer es preguntarnos: “¿A quién está escrito este pasaje—a cuál de los tres grupos?” Si es algo escrito directamente a nosotros los cristianos (como, por ejemplo, los libros de Romanos a Filemón; los escritos de Pablo: Gal 2.7-9), podemos aplicarlo todo a nosotros y nuestras vidas

sin problema y sin temor de tergiversar la Escritura. (Por supuesto, siempre tenemos que tomarlo todo en su contexto histórico. Para más información sobre este asunto, vea mi libro Preceptos de la madurez en el cual se explica detalladamente cómo “trazar bien” la Palabra de Verdad.) Sin embargo, si lo que estamos estudiando fue escrito para uno de los otros dos grupos (para los judíos o para los gentiles), debemos tener mucho cuidado en el momento de aplicarlo a nosotros. ¡Es el correo que Dios mandó a otros, no a nosotros! Siempre hay algo que podemos aprender de cualquier pasaje de la Biblia porque toda la Escritura es útil para dirigirnos en el camino de Dios (2Tim 3.16-17). Pero cuando estamos leyendo “el correo de otros”, hemos de tomar todo lo que estamos viendo en su debido contexto. No es algo que Dios escribió para nosotros, entonces no es nuestro “correo”. Todo esto de los tres grupos y “el correo de otros” es importante porque vemos que se mencionan las señales en el contexto de los judíos, los gentiles y los cristianos (los mismos tres grupos).

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

La primera cosa que vemos en este pasaje es que los judíos piden señales (v22a). ¿Por qué? Porque Dios empezó la vida nacional de los judíos con señales de confirmación en Éxodo 4. También, en Deuteronomio 18.15, 18.18 y 34.10-12 les prometió a los judíos señales de confirmación con el nuevo Mensajero, Cristo Jesús. Por esto, los judíos (israelitas, la descendencia física de Abraham a través Isaac y Jacob) son los únicos que pueden pedir señales. Son los únicos entre todos los demás que tienen derecho a las señales de confirmación.

¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.34; la respuesta obvia es: ¡No!]

Las señales que ellos pueden pedir son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante de ellos (los israelitas). Nadie más puede pedírselas a Dios porque no son para nadie salvo los judíos.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Así que, cada vez que vemos una manifestación de las señales de confirmación en la Biblia, podemos estar seguros de que hay un propósito de Dios ahí para con los judíos. Él quiere confirmarles a algunos israelitas algo nuevo que está haciendo, algo que tiene que ver con el nuevo mensaje que está enviando a través de Sus nuevos mensajeros (como Moisés, Cristo, los 12 Apóstoles y Pablo). Aun cuando vemos señales que se hicieron entre los gentiles, podemos entender que fueron para los judíos—para confirmar lo nuevo que Dios estaba haciendo entre los de Su pueblo escogido. Por ejemplo, cuando Bernabé y Pablo estaban hablando con los líderes de la iglesia en Jerusalén, mencionaron las señales que Dios había hecho entre los gentiles (Rom 15.18-19).

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. [Hech 15.12]

Las señales entre los gentiles eran para confirmar a los judíos la obra que Dios estaba haciendo entre las naciones (los gentiles). O sea, Pablo y Bernabé estaban en Jerusalén con los Apóstoles judíos (los líderes de la iglesia allá) y también otros judíos que se habían convertido a Cristo. Aquellos judíos no creían lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles y por esto el Señor dio señales. No eran para los gentiles, sino para los judíos. Servían para confirmar el nuevo mensaje que Dios ya había aceptado tanto a los gentiles como a los judíos en el Cuerpo de Cristo. Las señales siempre son para los judíos y siempre sirven para confirmarles a ellos lo nuevo que Dios está haciendo.

Otro ejemplo de las señales de confirmación entre los gentiles es la salvación de Cornelio y su casa en Hechos 10.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. [Hech 10.44-46]

Primero, note que las lenguas aquí eran idiomas conocidos. Los judíos sabían que los gentiles estaban magnificando a Dios. ¿Cómo sabrían

esto si no entendieran lo que decían? Cornelio y los suyos estaban hablando en hebreo. Entonces, cuando los gentiles hablaron en lenguas, fue por señal a los judíos que estaban presentes (Pedro y los “fieles de la circuncisión”), para que ellos supieran que Dios ya había dado el Espíritu Santo tanto a los gentiles como a ellos, los judíos. Esto se aclara aun más en el siguiente capítulo cuando Pedro tuvo que explicar lo que les pasó.

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio [Hech 2.1-6; con lenguas: idiomas conocidos]. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.15-18]

Cuando los judíos vieron la señal de las lenguas, creyeron. La señal fue para ellos, los judíos, y sirvieron para confirmar lo nuevo que Dios estaba haciendo. Así que, este acontecimiento con Cornelio y su casa no es un patrón que deberíamos esperar cada vez que alguien recibe el Espíritu Santo en el momento de creer en Cristo Jesús. Las lenguas de Hechos 10.44-46 fueron por señal a los judíos, una vez para siempre. Una vez que Dios confirmó lo que estaba haciendo entre los gentiles, ya no había más necesidad de seguir confirmándolo. Según Hechos 11.15-18, los judíos quedaron convencidos.

Ya volviendo al pasaje de 1Corintios 1.22-23, los griegos (los mismos “gentiles” del versículo 23) no piden señales, sino que buscan sabiduría (v22b). “Nosotros” (v23), los cristianos de la Iglesia de Dios, tampoco pedimos señales, sino que predicamos a Cristo crucificado. Entonces, es fácil de ver en la Biblia que las señales de confirmación no son para los gentiles ni tampoco para los cristianos en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Son únicamente para Israel, los judíos, para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a ellos a través del nuevo mensajero que Él les manda también a ellos.

Este asunto se ve claramente en el ministerio de Cristo y se aclara aun más en el ministerio de Sus Apóstoles. Cristo vino a Israel con un mensaje para el pueblo de Israel, no para los gentiles, ni para la Iglesia (que ni siquiera existía durante el ministerio terrenal de Jesucristo; Ef

3.1-7; Gal 4.4; Heb 9.15-17). Lo mismo vemos en el ministerio de los 12 Apóstoles.

## LOS APÓSTOLES Y LAS SEÑALES DE CONFIRMACIÓN: “SEÑALES DE APÓSTOL”

Ya hemos visto que Cristo es el cumplimiento de la promesa y de la profecía de Deuteronomio 18.15 y 18.18. Él es el Profeta “como Moisés” que vino con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto de Jeremías 31.31-34) para ofrecérselo a Israel (no a los gentiles, ni tampoco a la Iglesia). Por lo tanto, como Moisés, Cristo vino con señales para confirmar este mensaje delante de los judíos (Deut 34.10-12; Hech 2.22). Así que, el ministerio de Cristo no es un patrón para nosotros—los cristianos viviendo al final de la época de la Iglesia—porque no tenemos un nuevo mensaje de Dios (un nuevo pacto) para Israel. Por esto, y por el hecho de que no hay una necesidad en la Iglesia de señales de confirmación, no tenemos una promesa de tales manifestaciones milagrosas. Sin embargo, aunque nosotros no podemos tomar el ministerio de Jesucristo como un patrón para nuestras vidas y nuestro ministerio, los Apóstoles, sí lo podían hacer, porque a través de ellos Dios le ofreció a Israel el mismo Nuevo Pacto y el mismo Reino que Cristo le ofreció. Repasemos brevemente la historia de la transición del ministerio de Jesucristo en los Evangelios al de los Apóstoles en el Libro de Hechos.

### El ministerio de los Apóstoles

Los judíos no aceptaron a Jesús como Su Mesías y por esto lo entregaron a los romanos para ser crucificado. Entonces, la crucifixión es el colmo del rechazo del nuevo Mensajero y Su mensaje de parte de los judíos. Pero antes de morir Cristo le pidió al Padre que les perdonara lo que hicieron.

Y Jesús decía: **Padre, perdónalos**, porque no saben lo que hacen.  
Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Sabemos que Dios le contestó positivamente porque Él le dio a Israel una oportunidad más de aceptar a Jesús como su Mesías y así recibir el reino bajo el Nuevo Pacto (Jer 31.31-34).

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿**restaurarás el reino a Israel** en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.6-8]

Los primeros siete capítulos del Libro de Hechos, entonces, se tratan de este segundo ofrecimiento del reino que Dios hizo a través de los 12 Apóstoles judíos (recuerde que Pablo ni siquiera era salvo en aquel entonces y la Iglesia todavía era un misterio no revelado; Ef 3.1-7). La predicación de Pedro en Hechos 3 nos da un buen ejemplo del mensaje que los Apóstoles estaban predicando. No estaban anunciando la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Estaban ofreciéndoles a los israelitas el reino mesiánico (lo que llamamos el Milenio) y la segunda venida del Señor. Todo dependía del arrepentimiento de Israel (note que en Hechos 3 Pedro está predicando únicamente a israelitas en Jerusalén; Hech 3.12).

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [el Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los **tiempos de la restauración de todas las cosas** [el Milenio], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Dios perdonó a Israel, según la petición de Jesucristo en la cruz, y les dio a los judíos una oportunidad más de aceptar a Jesús como su Mesías y así recibir el reino bajo el Nuevo Pacto. Entonces, puesto que el ofrecimiento del reino por los Apóstoles en el Libro de Hechos es igual al de Cristo Jesús en los Evangelios, vemos las mismas señales de confirmación durante su ministerio (el de los Apóstoles). Cristo envió a Sus 12 Apóstoles, los nuevos mensajeros, con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto) para la nación de Israel y les dio señales para confirmar su nueva palabra delante de los judíos.

### **Las señales de los Apóstoles**

Al final del capítulo 16 del Evangelio según San Marcos, encontramos la lista de todas las señales que Dios les entregó a los Apóstoles, que eran 11 en aquel momento (v14) porque Judas ya se había matado (Mat 27.5; Hech 1.18), pero todavía no habían escogido a

su reemplazo, Matías (Hech 1.26 con Prov 16.33). Para entender las señales de confirmación de los Apóstoles, tenemos que analizar todo el contexto en que aparecen.

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén. [Mar 16.14-20]

En el versículo 15, Cristo manda a Sus Apóstoles judíos a predicar “el evangelio” a toda criatura en todo el mundo. Esto es muy parecido a lo que Él les dijo a estos mismos 11 Apóstoles en Hechos capítulo 1.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y **hasta lo último de la tierra**. [Hech 1.8]

Recuerde la regla primordial del estudio bíblico: ¡tómelo todo en contento! “Contexto” es lo que viene “con” el “texto” y es esencial que entendamos un pasaje en su debido contexto si queremos evitar tergiversar la Escritura (2Ped 3.16). Este evangelio que los Apóstoles judíos deben llevar a toda criatura en todo el mundo no es el nuestro (el que nosotros predicamos hoy en día). Hay cuatro evangelios mencionados en la Biblia, y son diferentes y distintos el uno del otro.

1. El evangelio del reino ( Mat 24.14)
2. El evangelio de la gracia de Dios (Hech 20.24)
3. El evangelio glorioso (2Cor 4.4; 1Tim 1.11)
4. El evangelio eterno (Apoc 14.6-7)

(Para más detalles sobre los cuatro evangelios, vea mi libro El estudio de los siete, el Apéndice 7.) El nuestro es el evangelio de la gracia de Dios. El de los Apóstoles judíos, el de Marcos 16.15, es el evangelio del reino.

Hay otro elemento del contexto de Marcos 16 que muchos no ven, pero que es esencial para no tergiversar la Escritura. En este momento cuando Cristo está entregando el evangelio del reino (y las señales que lo acompañan) a Sus Apóstoles, la Iglesia—los cristianos y el Cuerpo de Cristo—todavía es un misterio no revelado. Dios dio la revelación de la Iglesia a través del Apóstol Pablo (Ef 3.1-7). Hasta entonces, el Cuerpo de Cristo era una doctrina escondida porque si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías, no habría habido una época de la Iglesia. El mundo habría pasado directamente de “la semana 69 de Daniel” a la septuagésima—los siete años de la Tribulación (ver mi libro Preceptos de la madurez para un estudio más detallado de los eventos por venir). O sea, en la profecía famosa de Daniel 9.24-27 (que da la historia de Israel desde el tiempo del regreso a la tierra después de la cautividad babilónica hasta la segunda venida del Mesías) no hay una brecha entre la semana 69 (y son “semanas de años”; son juegos de siete años) y la septuagésima. El Mesías es crucificado en la semana 69 (Dan 9.25-26) e inmediatamente después vemos al Anticristo y la Tribulación en la semana 70 (Dan 9.27). Sin embargo, ya sabemos que entre estas dos “semanas” (entre la crucifixión de Cristo y la Tribulación) hay unos 2.000 años de la época de la Iglesia. Pero, no tenía que ser así. Dios tenía la revelación de la época de la Iglesia escondida hasta la decisión de los judíos—su decisión de aceptar o rechazar a Jesús, el Mesías. Cuando ellos lo rechazaron en Hechos 7, Dios llamó a Pablo en Hechos 9 para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles (Ef 3.1-7). Así que, nadie sabía nada de la Iglesia y nuestro “evangelio de la gracia de Dios” hasta Pablo (hasta después de Hechos 9). El evangelio de los 11 Apóstoles judíos en Marcos 16.15 no es el nuestro (porque Dios todavía no había revelado el nuestro). El de los 11 Apóstoles es el evangelio del reino.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.14]

El evangelio del reino es “las buenas nuevas” del establecimiento del reino mesiánico sobre la tierra. Este es el mismo evangelio que se



predicaba durante el ministerio de Jesucristo porque, como ya hemos visto, los Apóstoles judíos le ofrecieron a Israel lo mismo que Cristo le ofreció: el reino bajo el Nuevo Pacto. Juan el Bautista predicaba este evangelio del reino.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque **el reino** de los cielos se ha acercado. [Mat 3.1-2]

Cristo mismo predicaba el evangelio del reino.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino** de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

Jesucristo, durante Su ministerio en la tierra, envió a Sus discípulos a predicar este evangelio.

A estos **doce** envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino **id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**. Y yendo, predicad, diciendo: **El reino** de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.5-8]

Luego, después de Su resurrección, Cristo los envió otra vez a Israel con el mismo evangelio.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad **el evangelio** a toda criatura. [Mar 16.15]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Así que, es por esto que vemos a los 12 Apóstoles judíos anunciando el reino mesiánico y la segunda venida de Cristo, no el establecimiento de la época de la Iglesia y la obra de Dios entre los gentiles (como Pablo hizo). Estaban predicando el evangelio del reino.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Según Mateo 24.14 (un pasaje que se trata de “aquellos días” antes de la segunda venida de Cristo; Mat 24.19-30), este evangelio el reino

será predicado en todo el mundo, a toda criatura (como en Mar 16.15), antes de que venga “el fin”—antes de la segunda venida de Cristo y el fin del siglo (Mat 24.3). O sea, este evangelio del reino es el que los judíos predicarán durante la Tribulación. Lo llevarán por todo el mundo y se lo anunciarán a toda criatura antes de la venida del Mesías.

Este es el contexto, entonces, de las señales de confirmación que vemos en los siguientes versículos de Marcos 16. Las señales acompañan el evangelio del reino, el nuevo mensaje de Dios (el reino mesiánico bajo el Nuevo Pacto) que Él envió a través de los nuevos mensajeros de Dios (los 12 Apóstoles judíos) al pueblo de Dios (Israel). Aunque los envió a “todo el mundo” para predicar a “toda criatura” (Mar 16.15; Hech 1.8), ni siquiera habían salido de Jerusalén cuando los judíos rechazaron el ofrecimiento por última vez y Dios aplazó todo esto para hasta después de la época de la Iglesia.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [Hech 8.1; hasta ahora salen de Jerusalén]

El evangelio de Marcos 16.15, con sus señales de confirmación, no es el nuestro. No es un mensaje para nosotros ni de nosotros. Es un nuevo mensaje para Israel. Entonces, todo lo que sigue cabe dentro de este contexto: ¡es para los judíos, no para la Iglesia!

Este contexto nos ayuda a entender la manera de conseguir la salvación que se menciona en el siguiente versículo de este pasaje clave.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. [Mar 16.16]

La salvación bajo el evangelio del reino es por fe (“creyere”) y obras (“fuere bautizado”). Entonces, otra vez Dios nos llama la atención al hecho de que este evangelio no es el nuestro porque nosotros somos salvos por gracia por medio de la fe y no por ninguna obra (Ef 2.8-9). Sin embargo, para ser salvo bajo el evangelio del reino, uno tiene que creer (arrepentirse y aceptar el mensaje predicado por el mensajero) y ser bautizado. Vemos este patrón a través de toda la historia de la predicación de este evangelio. Juan el Bautista llegó en Mateo 3 y anunció la llegada del Rey y el reino. Para preparar a la gente para recibirlo, Juan bautizaba en agua (Mat 3.1-12). Jesucristo y Sus discípulos, que predicaban el mismo evangelio del reino, bautizaban

también (Juan 4.1-2). Después de Su resurrección, en Marcos 16.16, Cristo manda a Sus Apóstoles a predicar el mismo evangelio del reino y por lo tanto los manda a bautizar. No es una sorpresa, entonces, que vemos a estos Apóstoles judíos en los primeros capítulos de Hechos anunciando el reino (Hech 3.19-21) y bautizando a los israelitas en agua.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Otra vez, entonces, vemos que este pasaje no se trata doctrinalmente (directamente) de nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia. Se trata del nuevo mensaje del evangelio del reino que Dios estaba enviando a Israel a través de los 12 Apóstoles judíos. Bajo este evangelio la gente tuvo que bautizarse primero para aceptar el evangelio y “ser salvos”. Nosotros, bajo el evangelio de la gracia de Dios, somos bautizados después de aceptar el mensaje—después de “ser salvos” (Hech 8.36-37)—para identificarnos públicamente con el evangelio que hemos creído (Rom 6.1-6; 1Cor 15.1-5; el bautismo por inmersión es un cuadro de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús). Marcos 16 se trata de algo completamente diferente, algo que pertenece a otra época en la historia del trato de Dios con el hombre. Esto nos lleva, entonces, a las señales de confirmación que Dios les dio a Sus Apóstoles judíos.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Estas cinco señales (ojo: todas las cinco) seguirán a los que creen el evangelio del reino que los Apóstoles judíos están por predicar. Así que, la promesa de las señales es únicamente para la primera generación después de los Apóstoles (la primera generación que cree el evangelio del reino que ellos predicaban). Después de los que creen el evangelio predicado por los Apóstoles, no hay promesa de señales de confirmación. La razón por esto es obvia si recordamos el propósito de las señales de confirmación.

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

Después de confirmar el nuevo mensaje que Dios le mandó a Israel por medio de los nuevos mensajero, ya no hay necesidad de más confirmación. O sea, el mensaje se confirma en la primera generación (la de los que se convierten a Cristo bajo el ministerio personal de los Apóstoles) y después de ella ya no hay más necesidad de señales. Las señales son para los que creen a los Apóstoles, no las siguientes generaciones de creyentes.

Las cinco señales de los Apóstoles que se mencionan en Marcos 16 son:

1. Echar fuera demonios,
2. Hablar en nuevas lenguas,
3. Manejar serpientes sin daño,
4. Beber cosas mortíferas sin daño y
5. Sanar por la imposición de manos.

Hay algunas cosas que hemos de notar aquí en lo que dice Marcos 16.17-19 acerca de estas señales de confirmación (que se llaman también “dones de señal” porque un don es una capacidad sobrenatural que Dios le da a uno). Primero que nada, con estas cinco señales es “todo o nada”—es todo el paquete de las cinco señales o ninguna de ellas porque la promesa es que “estas señales seguirán a los que creen”. Por la palabra “estas” se entiende las cinco señales que siguen en la lista. Entonces son todas las cinco que siguen el mensaje de los Apóstoles. Por lo tanto, si alguien dice que tiene una de estas señales, como por ejemplo el “don de lenguas” o el “don de sanidad”, según la Biblia debería tener también la capacidad de echar fuera demonios, la de manejar serpientes y la de tomar veneno sin que le haga daño. Cristiano, ponga atención a esto porque es lo que la Biblia dice y no la interpretación privada de ningún hombre. La Escritura dice claramente que “estas señales” (todas ellas) “seguirán” (sin falla) “a los que creen”. Si el que supuestamente tiene el don de sanidad o el don de lenguas no puede tomar veneno sin que le haga daño, es porque es un mentiroso y un falso profeta. Usted no debería prestarle atención. Más bien, debe alejarse de él porque el espíritu que tiene no es el de Dios.

Vamos a analizar tres de estas señales en más detalle en el siguiente capítulo. Las de echar fuera demonios, hablar en lenguas y sanar son tan “populares” hoy en día en el cristianismo que vale la pena tratarlos aparte. No obstante, quisiera hacer unas breves observaciones aquí en el contexto de Marcos 16. Note que la señal (el don) de echar

fuera demonios es sin falla, igual que el don de la sanidad. No hay ninguna condición en este pasaje, entonces, el que tiene el “don de echar fuera demonios”, según Marcos 16.17, puede echarlos fuera cuando quiera y de quien quiera. No depende de la fe del endemoniado ni de la plata que el pobre le ofrece al “exorcista” para limpiarlo. (Digo esto porque hoy en día en la Iglesia hay gente que cobra por un exorcismo según el “nivel” del demonio. Sacarle un “principado” le sale más caro que sacarle una “potestad” o un simple “gobernador”, según Efesios 6.12. Y si el endemoniado no paga lo que el exorcista le cobra, no le saca el demonio.) La señal (el don) de sanidad funciona igual. El pasaje dice que los enfermos “sanarán” (sin falla, sin condición) por la imposición de las manos de los Apóstoles. No depende de la fe del enfermo sino del “don de señal” del Apóstol. El que falla en la sanidad “porque el enfermo no tuvo suficiente fe” es un mentiroso y un falso profeta. Por último, observe que las lenguas que se mencionan aquí son las de Hechos 2, cuando los Apóstoles predicaban su evangelio del reino a los judíos en Jerusalén y Dios confirmó el nuevo mensaje con lenguas. Son idiomas conocidos (Hech 2.6) no las “lenguas desconocidas” del cristiano carnal que habla incoherentemente en un servicio desordenado de una iglesia local (1Cor 3.1-3 con 1Cor 14). Como dije, vamos a analizar estas tres señales en más detalle luego. Entonces, ahora sólo dése cuenta de que los (supuestos) “dones de señal” que (supuestamente) se manifiestan hoy en la Iglesia son trucos baratos de hombres carnales (2Tim 3.1-9) y avaros (1Tim 6.10). Ellos y sus ministerios no tienen nada que ver con lo que dice la Biblia.

Los últimos versículos de este pasaje de la plena mención de las señales de los Apóstoles nos muestran el cumplimiento de todo lo que acabamos de ver.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.19-20]

Después de la ascensión de Cristo (v19) y durante el ministerio de los Apóstoles (v20), ellos predicaron el evangelio del reino y el Señor les ayudó “confirmando la palabra con las señales que la seguían”. Dios confirmó “la palabra”—el nuevo mensaje de los nuevos mensajeros enviados a Israel—con señales. Preste mucha atención a las palabras

que se emplean aquí, aun la más pequeña “la”. Las señales de los Apóstoles (las cinco antes mencionadas) seguían “la” nueva palabra para confirmarla delante de los judíos. Vemos este patrón tanto en el ministerio de los 12 Apóstoles como en el ministerio del Apóstol Pablo (para confirmar el nuevo mensaje de él delante de los judíos).

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. [Hech 5.12]

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, **el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.** [Hech 14.1-3]

Una vez que el nuevo mensaje se confirmó por las señales (o sea, después de la primera generación de los que creyeron el mensaje de los Apóstoles), ya no había más necesidad de señales. Entonces las señales de confirmación se acabaron y no se han manifestado desde entonces.

Antes de seguir con esta ida de las señales de los Apóstoles, debemos clarificar algo que Jesucristo dijo en el Libro de Juan y que muchos hoy en día tergiversan.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. [Juan 14.11-12]

La primera cosa que hemos de observar aquí es que Cristo dijo esto antes de Su muerte, antes de Su resurrección y mucho antes de la revelación de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Además, si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías (durante el ministerio de Jesucristo mismo o el de los 12 Apóstoles), no habría habido una época de la Iglesia. Entonces, el cumplimiento de lo que Cristo dice en este pasaje tiene que hallarse fuera de la Iglesia. No se puede aplicar este pasaje directa y doctrinalmente a nosotros, porque Cristo lo dijo cuando la Iglesia todavía estaba “escondida” y aun “opcional”. Si los judíos hubieran aceptado, este pasaje se habría cumplido de todos modos y no habría sido en la Iglesia (ella no habría existido). Entonces, ¿qué es lo

que Cristo dijo en Juan 14.11-12 si no tiene que ver (doctrinalmente) con los cristianos?

El versículo 11 empieza con un imperativo: “Creedme”. Se conjuga en la forma de vosotros, entonces para establecer el contexto pregúntese: “¿Quiénes son ‘vosotros’?” Lea el capítulo desde el primer versículo y se dará cuenta de que Cristo está hablando a Sus 12 discípulos que luego llegarán a ser Sus Apóstoles (salvo por Judas, obviamente). Esto es importante porque cuando Cristo dice en el versículo 12 que “el que en mí cree”, Él está hablando de “el de vosotros”. O sea, el que podría creer en Cristo y hacer obras mayores que Él no es cualquiera (mucho menos cualquier cristiano), sino sólo cualquiera de los 12 Apóstoles (“vosotros” en el contexto). Una paráfrasis, entonces, podría ser: “El de vosotros, Mis 12 Apóstoles, que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará”. Sería tergiversar la Escritura aplicar este versículo y su promesa a nosotros, los cristianos. Sería robarle al judío (realmente a los Apóstoles judíos) sus promesas y decir que uno es judío cuando no lo es.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

Las obras que Cristo menciona en Juan 14.11-12 son las obras que Él hacía para hacerles a los judíos creer. Vea el versículo 11 otra vez. Cristo dice: “...creedme por las mismas obras”. Las obras que Cristo hacía para que ellos creyeran eran las señales de confirmación (1Cor 1.22). Así que, cuando Él dice en el versículo 12 que los Apóstoles harían “aun mayores” obras, está diciendo que harían mayores señales que las que Cristo hizo. ¡Y es cierto! Por ejemplo, Pedro sanaba a la gente (¡sin falla!) con sólo el toque de su sombra (Hech 5.15). Cristo Jesús nunca hizo esto. El Apóstol Pablo manejaba serpientes sin que les hicieran daño (Hech 28.5), algo que Cristo no hizo. Además, el mismo Señor dijo en Marcos 16.17-18 que Sus Apóstoles beberían cosas mortíferas sin que les harían daño alguno. Cristo nunca hizo esto. Son obras “mayores” que las de Él. Son las señales de los Apóstoles. La promesa no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos viviendo en los últimos días de la época de la Iglesia cuando Dios está todavía trabajando entre los gentiles (Rom 11.25).

Vemos el mismo propósito de las señales en el ministerio de los Apóstoles que vimos en el ministerio de Moisés (Exod 4.1-9, 29-31) y en el de Jesucristo (Hech 2.22).

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***

Las señales de confirmación que Dios dio a los Apóstoles son las cinco que se mencionan en Marcos 16.17-18.

1. Echar fuera demonios
2. Hablar en nuevas lenguas
3. Manejar serpientes sin daño
4. Beber cosas mortíferas sin daño
5. Sanar por la imposición de manos

Estas cinco “señales, prodigios y milagros” se llaman “señales de Apóstol” porque no son para todos los cristianos durante toda la historia de la Iglesia.

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Fueron únicamente para los Apóstoles (con “A” mayúscula; no los “apóstoles” que eran simplemente misioneros) durante la época de los Apóstoles. Cuando ellos se fueron de la escena, también se fueron las señales de ellos. Así que, las señales de Apóstol o terminaron en Hechos 28.28, cuando terminó la época de los Apóstoles, o terminaron alrededor del año 95 d.C. con la muerte del último Apóstol, Juan. De todos modos, hoy día estas señales no están en manifestación porque no estamos viviendo en la época de los Apóstoles.

## CONCLUSIÓN

¿Debemos buscar las señales de confirmación (las “señales de Apóstol”) hoy en día en la Iglesia? Bueno, recuerde el propósito bíblico de las señales:

***Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.***



En primer lugar, no somos judíos (Israel) para tener derecho de pedir señales. La gran mayoría de los cristianos en la Iglesia es gentil de descendencia física (Hech 28.28) y Dios no prometió a ningún gentil las señales de confirmación (Deut 4.32-34; 1Cor 1.22). Además, una vez que un gentil cree el evangelio y se convierte a Cristo, ya es una nueva criatura (2Cor 5.17). Ya no es ni gentil ni judío (Gal 3.28), sino un hijo de Dios (Juan 1.12). Dios tampoco nos prometió a nosotros—los cristianos (los hijos de Dios)—las señales de confirmación (1Cor 1.22-23).

En segundo lugar, hoy el mensaje de Dios no necesita más confirmación. Dios confirmó el nuevo mensaje a través de Sus nuevos mensajeros, delante de Israel en el primer siglo. La revelación del nuevo mensaje terminó alrededor de 95 d.C. cuando Juan escribió el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Hoy, después de más de 1.900 años de historia, no hay necesidad de más confirmación. Nuestro mensaje ya no es “nuevo”. Las señales del primer siglo confirmaron el nuevo mensaje (Heb 2.3-4). El mensaje “fue” confirmado por las señales que los Apóstoles hicieron (las que hicieron los que oyeron a Jesucristo). Entonces, no hay necesidad de más confirmación. No hay necesidad de señales hoy en día. Por esto, no están en manifestación.

¿Qué hay, entonces, de todas estas manifestaciones en la Iglesia de hoy? Hay gente que habla en lenguas, muchos que sanan y aun otros que echan fuera demonios. Bueno, siga leyendo estas son las preguntas que queremos contestar en este libro.



## **Capítulo Dos**

# **LA MANIFESTACIÓN DE LAS SEÑALES** **¿Qué hay, entonces, de las lenguas, la sanidad y de** **echar fuera demonios?**

Lo que queremos hacer ahora es echar una mirada de cerca a tres de las señales de confirmación que son las más conocidas. De las cinco señales de Apóstol que se mencionan en Marcos 16.17-18, la de hablar en lenguas, la de la sanidad y la de echar fuera demonios son las más populares. ¿Qué dice la Biblia, entonces, de estas tres señales?

### **HABLAR EN LENGUAS**

La primera señal de las más tres populares que vamos a analizar es la de lenguas (también llamado el “don de lenguas”). A pesar de que muchos quieren confundir este asunto por lo que han experimentado (por una interpretación privada), el tema es bastante fácil de entender en la Biblia.

#### **Las lenguas son una señal**

Ya hemos visto este asunto desde la perspectiva de las señales de confirmación, entonces no necesitamos analizar otra vez todos los detalles. Basta con un breve repaso de lo que ya hemos visto anteriormente. En Marcos 16.15-16, Cristo les estaba hablando a los 11 Apóstoles (nadie más) y les mandó a predicar el evangelio del reino (las buenas nuevas que el reino mesiánico se ha acercado) a toda criatura en la tierra. Luego, en los versículos 17 y 18, les dio a Sus Apóstoles cinco señales para confirmar el nuevo mensaje que Él (Dios) estaba enviando a través de estos nuevos mensajeros. Note aquí, otra vez, que las señales seguirían únicamente “a los que creen” a los 11 Apóstoles. O sea, Dios prometió la manifestación de estas cinco señales sólo durante la primera generación de los que se convertirían bajo el ministerio de los Apóstoles. Es por esto que Hebreos 2.3-4 dice que Dios dio las señales “juntamente con ellos”, con los Apóstoles (“los que oyeron” al Señor durante Su ministerio en la tierra). Cuando ellos salieron de la escena, sus señales también.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios **juntamente con ellos**, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Entre las cinco señales que Cristo les dio a los 11 Apóstoles, aparece el “don de lenguas”. Hablar en lenguas, entonces, es una de las señales de confirmación que se llaman también “señales de Apóstol” en la Biblia (2Cor 12.12). Esta señal de hablar en nuevas lenguas es lo que vamos a analizar ahora más detalladamente.

### **Las lenguas son por señal a los judíos incrédulos**

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

Primera de Corintios capítulo 14 es la plena mención de la doctrina de las lenguas. Los versículos 21 y 22 forman el pasaje clave de este capítulo porque explican breve y claramente el propósito bíblico de hablar en nuevas lenguas y es el mismo que hemos visto en Marcos 16.17-18.

En la primera parte de 1Corintios 14.21 vemos que las lenguas son únicamente para “este pueblo”. Recuerde que es sumamente importante “observar” lo que la Biblia dice antes de “interpretar” el pasaje que estamos estudiando. La Biblia dice claramente que “hablaré a este pueblo”. Para definir “este pueblo” sólo tenemos que fijarnos en el versículo que Pablo cita. Dice que “en la ley está escrito” y cita Isaías 28.11.

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. [Isa 28.11]

Esto refuerza lo que hemos venido viendo, que las señales son únicamente para los judíos y no para los gentiles, ni para los cristianos. Pablo dice específicamente que las lenguas son para “este pueblo”, el mismo pueblo al cual Isaías profetizó. ¿Cuál pueblo será? Por supuesto es el pueblo de Israel. Isaías no profetizó a los gentiles sino a los judíos. En Isaías 28.11 el profeta dijo “este pueblo” refiriéndose al pueblo de

Israel y este es el contexto de los comentarios de Pablo. La Biblia dice, entonces, que las lenguas son para “este pueblo”, el pueblo judío.

Además, en la última parte de 1Corintios 14.21 vemos que las lenguas son para los judíos que “ni aun así me oirán”. Dios le mandó un nuevo mensaje a Israel y lo confirmó con señales, prodigios y milagros que incluían el hablar en nuevas lenguas. Pero, aun así, con todas las señales, ellos no oyeron. No creyeron el mensaje. No lo aceptaron. Crucificaron al Mesías y rechazaron a los Apóstoles. Así que, en el siguiente versículo (1Cor 14.22), Pablo llega a su conclusión en cuanto al propósito bíblico de las lenguas.

El versículo 22 de 1Corintios 14 dice que las lenguas son para los judíos incrédulos. Las lenguas no son para los creyentes (“no a los creyentes”; 1Cor 14.22). Así que, si usted es un creyente—si ha creído en Cristo Jesús como su Salvador personal—el hablar en lenguas no es para usted. Dios dice que la profecía (la predicación de la Palabra de Dios) es para el creyente. Las lenguas son por señal a los que no creen (o sea, a los incrédulos) y en el contexto del versículo anterior (note el “así que” que junta el versículo 21 con el 22 en 1Corintios 14), ¿quiénes son los que no creen? ¿Quiénes son los que, a pesar de oír el mensaje y ver las señales de confirmación, no “oyeron” al mensajero que Dios les envió? Son los de “este pueblo” Israel—son los judíos. Las lenguas, como todas las demás señales de Apóstol, son para los judíos, no para los gentiles, ni tampoco para nosotros los creyentes.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

La señal de hablar en nuevas lenguas existía para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba enviando a través de Sus nuevos mensajeros a Su pueblo escogido, Israel.

### **El patrón bíblico de las lenguas**

Entonces, ya que entendemos el propósito bíblico de la señal de hablar en nuevas lenguas (el “don de lenguas”), podemos trazarlo a través de la historia del ministerio de los Apóstoles. El mismo patrón que Pablo define en 1Corintios 14.21-22 se puede ver en las tres ocasiones que se mencionan las lenguas en la Biblia (notar: sólo hay tres menciones en toda la Escritura de alguien hablando en nuevas lenguas).

### *Hechos 2: El día de Pentecostés*

En Hechos 2 vemos que el hablar en lenguas sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. Observe que la Biblia dice que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos. No es el hablar incoherentemente como se hace hoy en día en las iglesias (lo que Pablo llama “lenguas extrañas” o “desconocidas” en 1Corintios 14).

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a **hablar en otras lenguas**, según el Espíritu les daba que hablasen... Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, **les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?** [Hech 2.4-8]

Puesto que este evento tomó lugar unos pocos días después de Marcos 16.17-18 cuando Cristo les entregó esta señal a Sus Apóstoles, es fácil de entender que el “don de lenguas” es el don de hablar en un idioma conocido pero que uno nunca ha aprendido.

Esta señal de confirmación (el hablar en lenguas conocidas) tomó lugar en Jerusalén, durante la fiesta solemne de los judíos que se llama Pentecostés. Así que, se manifestó únicamente para los judíos—tanto judíos por nacimiento como los prosélitos (los que se habían convertido en judíos por voluntad propia).

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, **tanto judíos como prosélitos**, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. [Hech 2.9-11]

El hablar en diferentes idiomas conocidos sirvió por señal a todos estos judíos que no creían que Jesús, el que ellos crucificaron, era el Mesías. Vea qué tan convencidos estos israelitas quedaron después de oír el mensaje que Dios les confirmó con la señal de lenguas.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.36-37]

Entonces, al oír el nuevo mensaje a través de los nuevos mensajeros, y al ver la señal que confirmó tanto el mensaje como al mensajero, los judíos creyeron y unos tres mil de ellos se convirtieron.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

Las lenguas son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”, el pueblo de Israel. Esto es lo se declara en 1Corintios 14.21-22 y esto es lo que vemos en la historia de Hechos 2, en el día de Pentecostés.

### ***Hechos 10: Cornelio y los de su casa***

En Hechos 10 vemos también que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos, y que sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. En este capítulo, Dios mandó a Pedro a predicar el evangelio a Cornelio, un centurión del ejército romano. Así que, en primer lugar, entendemos que Cornelio era un gentil. No era un judío ni tampoco un judío prosélito. Hasta este capítulo del Libro de Hechos, Dios no había alcanzado a ningún gentil (salvo a los que eran ya prosélitos al judaísmo). Durante todos los primeros siete capítulos de Hechos, los Apóstoles predicaban únicamente a los judíos hasta que ellos rechazaron el ofrecimiento del reino matando a Esteban en el capítulo 7. Con la persecución que estalló en Hechos 8, los creyentes salieron de Jerusalén, llegaron a Samaria y predicaron a aquel pueblo mezclado (mitad judío y mitad gentil). Luego, en el mismo capítulo 8, un prosélito (el etíope), también recibió el mensaje de Jesucristo. Sin embargo, hasta Hechos 10 vemos a Dios alcanzando a un hombre que era el 100% gentil (ni judío, ni samaritano, ni prosélito). Lo que Él hizo en Hechos 10 entre los de la casa de Cornelio fue algo completamente nuevo en Su plan y por esto dio una señal (lenguas) para confirmarlo delante de los judíos.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. [Hech 10.44-46]

Cuando Cornelio y los de su casa creyeron el mensaje que Pedro les predicó, recibieron inmediatamente el Espíritu Santo y en aquel

mismo momento todos hablaron en lenguas. Note que los que se quedaron atónitos (como diciendo: “¿Cómo puede ser?”) eran los fieles de la circuncisión—los judíos. Observe también que estos mismos judíos entendieron lo que los gentiles estaban diciendo en otras lenguas. O sea, Cornelio y los suyos estaban hablando en hebreo, un idioma que los gentiles no habrían conocido, pero que los judíos presentes, sí. Ellos sabían que Cornelio y su familia estaban magnificando a Dios. ¿Cómo habrían sabido esto si no hubieran entendido lo que estaban diciendo? Si fuera sólo hablar incoherentemente, los judíos no habrían sabido lo que estaban diciendo, más bien habrían pensado que fuera una manifestación pagana. Esta señal de lenguas (idiomas conocidos), entonces, sirvió para mostrarles a los judíos incrédulos (Pedro y los otros judíos con él) que Dios había enviado a Su Espíritu también a los gentiles. El siguiente versículo en el pasaje confirma esto.

Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? [Hech 10.47]

Cuando Pedro regresó a Jerusalén en el siguiente capítulo de Hechos, había más judíos incrédulos que querían saber por qué él fue a estar con los gentiles y comer con ellos—los que según la ley de Moisés eran inmundos.

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido.. [Hech 11.1-4]

Pedro les contó todo lo que pasó, incluyendo lo de la señal de hablar en nuevas lenguas (un idioma que ellos entendían perfectamente bien; Hech 11.15-17 con Hech 2.4-8). El resultado fue que los judíos incrédulos acabaron por creer.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Las lenguas bíblicas son idiomas conocidos y son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”—el pueblo de Israel. Esto es lo se declara en 1Corintios 14.21-22 y esto es lo que vemos tanto en Hechos 2, en el día de Pentecostés, como en Hechos 10,



en la casa de Cornelio el gentil. Sólo queda un pasaje más en toda la Biblia que menciona a alguien hablando en lenguas.

### ***Hechos 19: Unos discípulos de Juan el Bautista***

En Hechos 19 vemos que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos y sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. Pablo llegó a Éfeso y se encontró con algunos de los discípulos de Juan el Bautista que no sabían que el Mesías que Juan anunciaba ya había venido, había sido crucificado y había resucitado para volver al cielo.

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo **al pueblo** que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. [Hech 19.1-4]

Observe lo que la Biblia dice en el último versículo de este pasaje (Hech 19.4). Juan el Bautista predicó su mensaje “al pueblo”. ¿A cuál pueblo predicó Juan? Lea Mateo 3 y los otros pasajes que tratan del ministerio público de Juan el Bautista. Dios lo envió a predicar únicamente a la nación de Israel, que es el mismo pueblo de Isaías 28.11 y 1Corintios 14.21. Es el pueblo escogido de Israel. Estos discípulos de Juan el Bautista que escucharon a Pablo eran judíos que no habían creído el nuevo mensaje del Mesías. Entonces, según Su promesa, Dios les confirmó el nuevo mensaje de Pablo a través de la manifestación de señales, prodigios y milagros (o sea, a través de las “señales de Apóstol”).

Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. [Hech 19.5-6]

Observe que los que hablaron en lenguas en este pasaje también profetizaron. O sea, predicaron (la profecía en la Biblia es lo que nosotros llamamos la “predicación”) en otro idioma conocido. No era una “lengua angélica” e incomprensible para “orar y alabar a Dios”. Ellos predicaron en lenguas y Pablo les entendía. ¿Cómo es que Pablo

podría haber entendido que “profetizaron” si ellos hubieran estado hablando incoherentemente? No habría podido entender nada. Entonces, es obvio que los discípulos de Juan hablaron en un idioma conocido en el mundo de aquel entonces, porque la Biblia dice que “profetizaron” cuando lo hicieron. Fue en mensaje entendible, no algo incomprensible.

Si todo esto no fuera suficiente para convencernos de la naturaleza de las lenguas (que son idiomas conocidos) y el propósito de su uso (sirven por señal de confirmación delante de los judíos), Dios nos muestra que allá en Éfeso había bastantes judíos que tampoco habían creído. Eran tantos que tenían su propia sinagoga.

Eran por todos unos doce hombres. Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. [Hech 19.7-8]

Entonces vemos otra vez el mismo patrón bíblico del “don de lenguas”. Las lenguas son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”, el pueblo de Israel (los judíos).

### ***La conclusión del patrón***

Estas son las únicas tres veces que las lenguas se mencionan en todo el ministerio de los Apóstoles. No hay otro lugar en toda la Biblia en donde vemos a alguien hablando en lenguas. El fenómeno sólo se menciona tres veces y cada caso sigue el mismo patrón. Si alguien quisiera incluir la mención de lenguas en 1Corintios, tendría que tomarlo todo en su debido contexto. Es obvio que los corintios estaban hablando en “lenguas”, pero no son las lenguas prometidas en Marcos 16, ni tampoco son las lenguas manifiestadas tres veces en el Libro de Hechos. Las lenguas de los corintios eran las “lenguas desconocidas” que no tienen nada que ver con esta señal de hablar en idiomas conocidos.

Entonces, cada vez que vemos una manifestación legítima del “don de lenguas”, son idiomas conocidos que sirven por señal de confirmación delante de algunos judíos incrédulos. Las lenguas no son para los creyentes (1Cor 14.22) sino para los judíos incrédulos—los de “este pueblo” que no creen el nuevo mensaje que Dios les mandó a través de los nuevos mensajeros (1Cor 14.21). Las señales son para los judíos, no para los gentiles ni para la Iglesia (1Cor 1.22-23).

## El problema que la Biblia destaca con las lenguas

### *Las lenguas incomprensibles*

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. [1Cor 14.9]

Muchos hoy en día tienen la idea que “hablar en lenguas” es hablar algún idioma incomprensible que sirve para “orar y alabar a Dios” personalmente como algún tipo de “lenguaje de oración privada”. O sea, es como hablar “al aire” porque no se dice nada comprensible. Una lengua incomprensible como estas es lo que la Biblia llama una “lengua extraña” y es algo que nadie entiende, incluyendo al que está hablando. Por esto, su “lengua” sólo sirve para edificarse a sí mismo porque “se siente bien” o se siente “más cerca de Dios” cuando habla incoherentemente. Nadie más recibe ningún provecho ni ninguna edificación porque nadie entiende lo que el otro está diciendo.

El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica... [1Cor 14.4a]

Por esto, el hablar en una lengua incomprensible no es el mismo don bíblico de hablar en lenguas. Cada don que el Espíritu Santo le da a un cristiano es “para provecho” en el ministerio, en la obra del Señor.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**. [1Cor 12.7]

Esta obra del Señor se define claramente a través de los escritos de Pablo (el Apóstol a la Iglesia entre los gentiles) y es la edificación de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo...** de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento **para ir edificándose en amor**. [Ef 4.11-16]

Entonces, cada don espiritual que viene del Espíritu Santo sirve para este fin—para la edificación de los demás, no de uno mismo. Si un don sólo sirve para que uno mismo se edifique (como el hablar en una lengua incomprensible), no es un don de Dios. La Biblia dice que

simple y sencillamente no es nada que viene de Dios, porque todo don de Dios es para el provecho de los demás del Cuerpo (1Cor 12.7).

Así que, el hablar incoherentemente en un servicio de una iglesia es pecado porque es una violación descarada de un mandamiento claro en la Escritura.

Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26b]

Si algo que uno está haciendo en un culto de una iglesia local no sirve para la edificación de toda la iglesia, la Biblia le manda que no lo haga. El hablar en una lengua extraña (incoherentemente) es puro egoísmo porque sólo sirve para edificar al que está hablando, y por esto es prohibido en la iglesia.

Entonces, los que hablan en una lengua incomprensible diciendo que es “orar y alabar a Dios” (como algún tipo de lenguaje privado de oración entre ellos y el Señor), no podrían estar más equivocados. No hay nada en la Biblia acerca de esto como una experiencia normal de los cristianos. Más bien, por lo que la Escritura dice acerca del asunto, podemos entender que los cristianos no debemos hacerlo en la congregación porque hacerlo sería pecar contra el mismo Dios al cual uno quisiera orar y alabar.

Ahora, hay unos versículos que siempre se usan para respaldar esta práctica de hablar incoherentemente en un servicio de una iglesia local. Así que, veamos lo que la Biblia dice acerca de este asunto en dichos pasajes.

### ***Las lenguas “angélicas”***

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene. [1Cor 13.1]

Muchos quieren decir que su lengua incomprensible es una “lengua angélica”. Sin embargo, hay dos cosas que hemos de observar en cuanto a lo que 1Corintios 13 dice acerca de las lenguas angélicas. Primero que nada, Pablo no está diciendo que él hablaba en dichas lenguas. Observe la estructura gramatical y la forma de la conjugación del verbo en este versículo. Pablo está exagerando para ilustrar la suma importancia del amor. Primera de Corintios 13.2 sirve de ejemplo.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. [1Cor 13.2]

Pablo dice que “si entendiésemos todos los misterios y toda ciencia”. Pero, ¿entendió Pablo todos los misterios y toda la ciencia? Por supuesto que no. Luego él usa la misma estructura para exagerarse en cuanto a la fe, diciendo: “si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes”. Pero, ¿tenía Pablo toda la fe? ¿Trasladó Pablo montes? Por supuesto que no. Está exagerándose usando la conjugación del subjuntivo para destacar la gran importancia del amor. Entonces, en el versículo 1, Pablo está diciendo que si pudiera hablar tanto en idiomas humanos como angélicos, no valdría nada si no tuviera amor. Sin embargo, entienda que Pablo no habló en “lenguas angélicas”. Esto es obvio por la estructura gramatical de la oración y también por la forma subjuntiva de la conjugación del verbo.

En segundo lugar, las lenguas angélicas son idiomas conocidos y entendidos por los hombres. Cuando los ángeles aparecen en la Biblia y hablan, los hombres les entienden perfectamente. Por ejemplo, cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma, Lot y los de su familia les entendieron cada palabra que dijeron. En Jueces 13, cuando el ángel de Dios habló con los padres de Sansón, ellos entendieron cada palabra que les dijo. El ángel llamado Gabriel habló con el profeta Daniel en el capítulo 6 de su profecía. También habló con Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y con María, la madre de Jesús, en Lucas capítulo 1. Todos conversaron con este ángel en hebreo. No perdieron el control de sí mismos para hablar incoherentemente. Hablaron y conversaron con los ángeles con toda comprensión. Este es el testimonio de las “lenguas angélicas” a través de toda la Biblia. Cuando los ángeles aparecen en el mundo de los hombres para hablar con ellos, hablan un idioma conocido (aun parece que la “lengua angélica” es hebreo).

Además, cuando los hombres ven y oyen a los ángeles que están en el cielo, también entienden perfectamente bien lo que están diciendo. En Isaías 6 se registró la visión que ese profeta tuvo de Dios. Él vio al Señor sentado sobre Su trono en el tercer cielo. Vio a varios serafines (criaturas celestiales) y cuando ellos hablaron, Isaías entendió lo que dijeron palabra por palabra. En el Libro de Apocalipsis, el Apóstol Juan fue arrebatado al tercer cielo, a la presencia de Jehová (Apoc 4.1-5). Allá en el cielo él oyó a los ángeles hablar en los capítulos 5, 7, 8, 10, 14, 16, 17, 18, 19, 21 y 22. Cada vez Juan entendió lo que los ángeles dijeron porque lo escribió en el Libro—en el de Apocalipsis.

Las lenguas angélicas no tienen nada que ver con el fenómeno de hablar incoherentemente que hoy en día se manifiesta en ciertas iglesias. Hay más respaldo bíblico para decir que el idioma de los ángeles es hebreo. Trácelo a través de su Biblia y observe que cada vez que un ángel aparece, está casi siempre hablando con un judío. Los judíos hablan y entienden el idioma hebreo.

### *Los “gemidos indecibles” del Espíritu Santo*

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. [Rom 8.26]

Otro pasaje que se usa menudo para tratar de respaldar la idea de hablar a Dios en una lengua incomprensible es este de Romanos 8.26. Otra vez, todo el asunto se aclara cuando simplemente observamos lo que el versículo dice, no recurriendo a lo que alguien nos enseñó. La explicación común es que el Espíritu habla a través de uno con estos gemidos indecibles que los humanos no pueden entender. Así que, “orar en el Espíritu” es hablar en lenguas extrañas, desconocidas e incomprensibles. El único problema con todo esto es que no tiene nada que ver con lo que el versículo dice.

En primer lugar, note que estos gemidos son “indecibles”. Esta palabra “indecible” quiere decir “indecible”. O sea, no se puede decir. ¿Cómo pretende uno “decir” (en cualquier lengua, comprensible o no) lo que es “indecible”—lo que no se puede decir? No tiene sentido. Si es indecible, es indecible y no se lo puede decir.

Además, vea el orden de la cadena de comunicación en Romanos 8.26. El Espíritu Santo intercede por nosotros porque no sabemos qué hemos de pedir. Entonces, nosotros oramos y el Espíritu Santo toma nuestras oraciones para llevarlas a Dios e interceder por nosotros. Él intercede “por” nosotros delante de Dios, no “a través” de nosotros para que nosotros hablemos al Señor. Este versículo no se trata de las lenguas extrañas de los Pentecostales porque lo que el Espíritu tiene que decir, no se puede expresar en palabras y de todos modos, se lo dice directamente a Dios “por” nosotros (o sea, en nuestro lugar delante de Dios) y no “a través de” nosotros.

### **La conclusión acerca del “don de lenguas” en la Iglesia de hoy**

Hay cinco señales de confirmación que se mencionan en el Nuevo Testamento (Mar 16.17-18). Tres de las cinco son muy populares hoy en día y son las que estamos analizando en este capítulo: hablar en lenguas, sanar y echar fuera demonios. Ya hemos visto lo que la Biblia dice acerca de las lenguas, que es el “don” más popular entre los tres.

Las verdaderas lenguas bíblicas son idiomas conocidos y sirven por señal a los judíos que no creen el nuevo mensaje (o la nueva obra) de Dios. Forman parte de las señales de Apóstol, entonces desaparecieron cuando la época de los Apóstoles terminó (muy probablemente en Hechos 28.28). Hoy en día las lenguas que se manifiestan en las iglesias cristianas no son iguales a las bíblicas. Las de hoy son lenguas extrañas y desconocidas porque el que “habla en lenguas” hoy día, habla incoherentemente y según 1Corintios 14, esto es prohibido en la congregación de una iglesia local.

Ya que entendemos lo que la Biblia dice acerca de las lenguas, ¿qué hay de la sanidad? Las iglesias que se tildan por hablar en lenguas son las mismas promueven el “don de sanidad”. ¿Qué dice la Escritura acerca de este don y acerca de la sanidad de la gente hoy en día?

## **LA SANIDAD**

Debemos empezar esta sección con una clara declaración, para que no haya dudas al respecto. Dios sana. Esto va a ser muy importante de recordar a través de lo que vamos a estar estudiando aquí. Dios sana, ha sanado y sanará en el futuro, aun hasta dentro de la eternidad (Apoc 22.2). Dios sanaba en el Antiguo Testamento y sana ahora bajo el Nuevo. Él sana tanto a los creyentes como a los inconversos (por ejemplo: Naamán; 2Rey 5.1-19) y también a los paganos (por ejemplo: Abimelec y su casa; Gen 20.17-18). Así que, el Señor sana tanto a los que tienen fe en Él como a los que no. Sana a los que se lo piden, si es Su voluntad, y aun a veces a los que no se lo piden (por ejemplo: Lázaro; Juan 11.38-44). Dios es inmutable y por lo tanto nunca cambia. Entonces, no ha perdido Su capacidad de sanarnos. Así que podemos decir con toda la autoridad de la Palabra de Dios que el Señor sana, aun en nuestros días y lo que sigue en este estudio acerca de la señal de la sanidad no pretende decir lo contrario.

La “señal de sanidad” es el mismo “don de sanidad”. Los dos términos se refieren a la capacidad sobrenatural que Dios le da a un ser humano para sanar enfermedades. Con dicha capacidad, el dotado puede sanar a quienquiera de cualquier enfermedad y todo sirve como señal de confirmación para los judíos. Así que, vemos otra vez que hay un propósito muy específico en el don de sanidad. Sirve para cumplir con Su propósito y Su plan, porque sirve como señal que confirma el nuevo mensaje que Él está mandando a Su pueblo escogido a través de un nuevo mensajero.

### **La primera mención de la sanidad en la Biblia**

Como siempre con nuevos términos bíblicos, podemos encontrar una buena definición y explicación de ellos en su primera mención. Aquí en esta sección, entonces, vamos a estudiar la primera mención de la sanidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. La primera vez que aparece en ambos Testamentos, la sanidad sirve por señal de confirmación delante del pueblo de los judíos. O sea, el don de la sanidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de Su nuevo mensajero.

#### ***La primera mención de la sanidad en el Antiguo Testamento***

Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. [Exod 4.6-8]

Otra vez nos encontramos en Éxodo 4, el mismo pasaje base de las señales de confirmación que analizamos a fondo en el capítulo anterior. Este pasaje es la primera mención de la sanidad de una enfermedad en la Biblia. En Génesis 20.17-18 se menciona una “sanidad” pero no es la sanidad de una enfermedad. Dios había cerrado toda matriz de la casa de Abimelec porque él había tomado a Sara, la mujer de Abraham, como su propia esposa. Entonces, cuando el pasaje dice que “Dios sanó” a Abimelec y a sus mujeres, no se refiere a la sanidad de una enfermedad sino a la restauración de la capacidad de tener hijos. Aunque Génesis 20 es la primera mención de la palabra “sanar” en la



Biblia, no sirve como la primera mención de la sanidad de una enfermedad. Además, en Génesis 48.1 la Biblia dice que Jacob estaba “enfermo”, pero tampoco sirve de primera mención porque se refiere al hecho de que Jacob ya se había envejecido y estaba a punto de morir. O sea, no “se enfermó”, sino que le faltaba la buena salud porque estaba ya viejo y a punto de fallecer. Entonces, aunque Génesis 48.1 es la primera mención de una enfermedad en la Biblia, no es lo que nosotros entendemos como “estar enfermo”. Por esto, el pasaje tampoco nos sirve de primera mención de la sanidad de una enfermedad. Después de estos dos pasajes en Génesis, la siguiente mención de una sanidad en la Biblia es Éxodo 4 cuando Dios sana la mano leprosa de Moisés.

Puesto que ya hemos estudiado este pasaje en el capítulo 1 de este libro, no necesitamos repasarlo todo. Recuerde que las señales en este pasaje (que incluyen la sanidad) sirven para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través del nuevo mensajero, Moisés. En Éxodo 4.1 vemos que Moisés sabe bien que los judíos no van a recibirlo a él como el mensajero de Dios y por esto tampoco recibirán el mensaje que Jehová les está mandando a través de él. Por lo tanto Dios le da las señales milagrosas para confirmar la veracidad de su mensaje, que de veras es de Él y no del mismo Moisés (Exod 4.8). Puesto que el mensajero es enviado específicamente a Israel con un mensaje únicamente para los judíos, entendemos que las señales que confirman dicho mensaje a través del mensajero son también sólo para Israel.

Note que esta primera mención de la sanidad en la Biblia se trata de la lepra. Cristo sanó más personas leprosas en Su ministerio público que a casi cualquier otro tipo de enfermo. Esto se debe a lo que ya hemos visto en Deuteronomio 18.

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. [Deut 18.15; Moisés está hablando a Israel]

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.18; Jehová está hablando a Moisés]

Dios le dio a Israel la promesa que el Mesías sería “como Moisés”. En el capítulo 1 vimos en Deuteronomio 18 que tanto Moisés como Jehová dijeron que “el Profeta” (una referencia, por supuesto, al Mesías; Hech 3.22-23) sería como Moisés y que Israel debería, por lo

tanto, oírle. Si deberían oírle es porque Él vendría con un mensaje para ellos. O sea, el Profeta (el Mesías) sería un Nuevo Mensajero que llegaría a Israel con un nuevo mensaje de parte de Dios para los judíos. Este Profeta, el Mesías, vendría también con las mismas señales y prodigios que vemos en la vida y el ministerio de Moisés.

Y nunca más se levantó **profeta** en Israel **como Moisés**, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie **como él en todas las señales y prodigios** que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Deut 34.10-12]

Así que, puesto que Moisés tenía el “don de sanidad” (la sanidad como una señal de confirmación), debemos de poder ver lo mismo en la vida y en el ministerio del Mesías. Y así es.

### ***La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento***

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. [Mat 4.23-24]

La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento es igual a la primera mención de ella en el Antiguo. Sanar a los enfermos sirvió por señal a los judíos para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandando a Israel a través del Nuevo Mensajero. Cristo llegó con el nuevo mensaje del evangelio del reino, las buenas nuevas que el reino físico—el reino mesiánico (lo que se llama hoy el “Milenio”)—había llegado (v23). Él predicaba y enseñaba “en las sinagogas”, porque Su mensaje era únicamente para los judíos en aquel momento. Luego sanaba a los enfermos para confirmar el mensaje que estaba anunciando a la nación de Israel. Observe en la primera parte del versículo 24 que la sanidad sirvió para confirmar el mensaje delante de los judíos. Muy rápidamente la fama del Mesías—la de Su mensaje y la de Sus señales—corría por toda la región. ¡No había duda! Jesús era Alguien muy especial y las señales lo confirmaban. En la última parte del versículo 24 vemos la prueba de Deuteronomio 18.20-22. Trajeron a “todos” los que estaban enfermos de “diversas enfermedades” y

Jesucristo los sanó a cada uno de ellos. Cristo no falló ni siquiera una sola vez. Sanó a todos los enfermos que la gente le trajo.

Cristo Jesús, entonces, sanaba como Moisés. Sanaba para confirmar Su nuevo mensaje que tenía para Israel, y lo hizo sin fallar ni una sola vez. Así es el don bíblico de sanidad. Es una señal de confirmación, un milagro visible que comprueba que el mensajero es de veras de Dios. En el caso de la sanidad durante el ministerio de Jesús, servía para comprobar que Él, de verdad, era el Mesías (ver también: Juan 10.25, 37-38; 14.11; 15.24; 20.30-31).

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, **las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí**, que el Padre me ha enviado. [Juan 5.36]

### *La conclusión en cuanto a las primeras menciones*

En las primeras menciones de la sanidad en la Biblia, hemos visto que el “don” de la sanidad es también la “señal” de la sanidad. Es una capacidad sobrenatural de poder sanar a la gente que está enferma y sirve por señal a los judíos durante un tiempo cuando Dios les está mandando un nuevo mensaje como, por ejemplo, un cambio de pacto (como en los casos de Moisés y Cristo).

Puesto que el don de sanidad tiene un propósito tan limitado, debemos entender que no es para quienquiera en cualquier momento de la historia del hombre. El don de sanidad sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de un nuevo mensajero. En el Antiguo Testamento, Moisés fue este nuevo mensajero y en el Nuevo fue Jesucristo (y luego Sus Apóstoles por razones que veremos más adelante).

Además, recuerde que bíblicamente el don de sanidad viene con una prueba muy estricta. El que tiene el don bíblico de la sanidad, podrá sanar a quienquiera en donde sea de cualquier enfermedad que exista, aun de las enfermedades incurables como la lepra. Con la primera falla de un “sanador”, entonces, ya sabemos que el charlatán no tiene el don de sanidad.

Este patrón que vemos en el ministerio de Moisés y en el de Cristo es también lo que vemos durante el ministerio de los Apóstoles porque ellos estaban anunciando el mismo mensaje que Cristo, tanto como discípulos antes de la resurrección como de Apóstoles después de ella.

Entonces, veamos lo que la Biblia dice acerca de la sanidad durante la época de los Apóstoles.

### **El don de sanidad como una “señal de Apóstol”**

#### ***Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio de Cristo***

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.5-8]

La primera cosa que Dios nos destaca aquí es que los 12 fueron enviados únicamente a Israel (v5-6). No debieron ir a los gentiles, ni siquiera al pueblo mezclado de los samaritanos (una mezcla de judíos y gentiles). También vemos que fueron enviados en este pasaje con el mismo mensaje que Cristo había estado predicando. Iban para anunciar el evangelio del reino, las buenas nuevas de que el reino mesiánico se había acercado (v7). Para confirmar su mensaje, que de veras era de Dios y no de los hombres, el Señor les dio el don de sanidad, entre unos cuantos otros dones que también servían para lo mismo. Así que, vemos el mismo propósito de siempre en la sanidad. El don de sanidad servía como una señal visible que el mensaje que los nuevos mensajeros estaban anunciando a Israel era verdaderamente de Dios y no de los hombres. El don de sanidad es una señal de confirmación y las señales de confirmación son únicamente para Israel, no para los gentiles, ni para los samaritanos, ni para los cristianos.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

En Mateo 10.8, vea algo interesante y casi chistoso a la luz de lo que pasa hoy día en el cristianismo bajo el pretexto del “don de sanidad”. Cuando Cristo les dio a los Apóstoles el don de sanidad, les mandó que no cobraran por sanar y que tampoco deberían recoger una ofrenda. Así es el don bíblico de la sanidad. Dios se lo da a alguien “de

gracia”, porque uno no tiene que pagar nada para recibirlo. Cuando Dios quiere darlo, se lo da a quien Él quiera y es “de gracia”. El diccionario de la Real Academia Española define “de gracia” como “gratuitamente, sin premio ni interés alguno”. Entonces, el que tiene el don de sanidad está obligado delante del Señor de dar “de gracia”, de sanar sin cobrar nada, sin recoger una ofrenda y sin recibir ni un centavo. Por esto, sabemos que si alguien dice que tiene el don bíblico de la sanidad y pide plata, es un fraude, un charlatán y un ministro de Satanás disfrazado de “apóstol” (2Cor 11.13-15). El don bíblico de la sanidad viene “de gracia” y el que lo tiene está obligado a dar “de gracia”.

Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio terrenal de Cristo para confirmar el mensaje que ellos, como Cristo, anunciaban a Israel. Además, después de la resurrección de Cristo, ellos lo recibieron otra vez.

### ***Los Apóstoles recibieron el don de sanidad después del ministerio terrenal de Jesucristo***

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y **sanarán**. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.17-20]

La señal de la sanidad durante el ministerio de los Apóstoles después de la resurrección y la ascensión de Cristo sirvió para cumplir con el mismo propósito de confirmar la nueva palabra que ellos estaban predicando. Igual que en los Evangelios, vemos que los Apóstoles estaban predicando el evangelio del reino—que el reino mesiánico se había acercado y que los judíos podrían recibirlo si aceptaran a Jesús como su Mesías. El ejemplo más claro es el mensaje de Pedro a los israelitas en Jerusalén poco después de la ascensión de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [el Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** [el

Milenio] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos capítulo 3 Pedro había sanado a un hombre cojo a la puerta del templo en Jerusalén (Hech 3.1-8). Esto ocasionó el mensaje que Pedro predicó a los judíos acerca del arrepentimiento por haber crucificado a su Mesías. La sanidad sirvió por señal a los judíos para confirmar el mensaje del Apóstol. Luego en Hechos 5 vemos el mismo patrón de confirmación cuando Pedro sanó a todos los enfermos con sólo el toque de su sombra sobre ellos (Hech 5.12-16). La sanidad sirvió como señal para confirmar el mensaje del Apóstol. Sabemos que el Apóstol Pablo tenía el mismo don de sanidad porque hasta el último capítulo del libro de Hechos lo vemos sanando a la gente (Hech 28.8-10). La sanidad forma parte de las “señales de Apóstol” que estaban en manifestación durante la historia registrada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, señales que servían para confirmar el nuevo mensaje de estos hombres especiales (Mar 16.19-20).

Si el don de sanidad fue únicamente para los Apóstoles durante la época de su ministerio, ¿por qué lo vemos en las listas de dones espirituales en 1Corintios 12? Esta es una buena pregunta, y como siempre hay una buena explicación. Cuando Pablo escribió esta carta a la iglesia de Corinto (durante su estadía en Éfeso; Hech 19 con 1Cor 16.8-9), el don de sanidad estaba todavía en manifestación. Vemos la sanidad en manifestación hasta el final de la época de los Apóstoles (o sea, hasta el final del Libro de los Hechos de los Apóstoles), entonces por supuesto estaba en manifestación en Hechos 19 cuando Pablo les escribió a los corintios. La mención del don de sanidad 1Corintios 12, sin embargo, es la única en todas las cartas que Pablo escribió a la Iglesia. O sea, en todos los libros de Romanos a Filemón, sólo hay una mención del don de sanidad (1Cor 12) y ya sabemos por qué. Históricamente estaba todavía en manifestación, entonces Pablo dio instrucciones acerca de su uso debido en la Iglesia. El hecho de que no se menciona en ningún otro capítulo de ningún otro libro es otra indicación convincente de que este don de señal—el don de sanidad—no está en manifestación hoy. Cuando Dios establece una doctrina en la Biblia, podemos hallarla en por lo menos dos, si no tres, diferentes pasajes.

Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. [2Cor 13.1b]

No debemos basar una doctrina en un solo pasaje de la Escritura. El don de sanidad era una de las señales de confirmación que Dios dio a los judíos. No es para los cristianos en la Iglesia. No hay base doctrinal para esta enseñanza.

La sanidad, entonces, forma parte de las “señales de Apóstol”, las cinco señales de Marcos 16.17-18 que sirvieron para autenticar y comprobar el ministerio y el mensaje de los 12 Apóstoles y luego el del Apóstol Pablo.

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Entienda que estas señales, entonces, sirvieron para destacar a los Apóstoles como diferentes de entre los demás creyentes. Ellos—los 12 y Pablo—tenían estos poderes especiales para autenticar su ministerio único. Por esto se llaman “señales de Apóstol” y no “señales de cualquier cristiano”. Eran únicamente para los Apóstoles durante un tiempo especial cuando Dios estaba mandando un nuevo mensaje a Israel. En el Libro de Hechos no vemos esta experiencia de hacer señales milagrosas entre todos los creyentes. Si la experiencia de poder hacer las señales (lenguas, sanidades, echar fuera demonios, etc.) hubiera sido algo común entre todos, Pablo no podría haberlo señalado como una indicación especial de su apostolado. El don de la sanidad era una señal de Apóstol y por esto no es para todos los creyentes de todas las épocas. Era para la época de los Apóstoles para autenticarlos, su mensaje y sus ministerios.

### *El final del don de sanidad*

Puesto que el don de sanidad forma parte de las señales de confirmación, una vez que sirvió su propósito de confirmar el nuevo mensaje delante de los judíos, se acabó (dejó de manifestarse). Dios ya no se lo da a nadie porque no hay más necesidad de más confirmación. Cuando llegamos al final del Libro de Hechos, vemos el final de las señales de confirmación.

26 Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. [Hech 28.26-27]

Los judíos rechazaron el mensaje que Dios les envió a través de los Apóstoles, a pesar de haber “oído” dicho mensaje y “visto” las señales que lo confirmaron. Una vez que los judíos rechazaron este mensaje confirmado, no había más necesidad de las señales, entonces se acabaron.

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28]

Dios pone de lado a la nación de Israel por unos dos mil años mientras levanta Su Iglesia entre los gentiles. Note que Hechos 28.28 dice que los gentiles “oirán” pero no dice nada de que “verán” porque las señales eran para los judíos, no para los gentiles ni para los cristianos (1Cor 1.22-23). Nosotros recibimos el mensaje del evangelio pero no las señales visibles de confirmación, que eran únicamente para Israel.

Es por esto que Pablo tuvo que dejar a varios de sus amigos enfermos al final de su ministerio. En Hechos 28.8-9 Pablo pudo sanar a todos los enfermos en la isla de Malta (quienes, de hecho, no eran creyentes; no tenían fe en Dios). Sin embargo, unos años después, vemos al Apóstol orando que Dios sanara a Epafrodito que estaba a punto de morir.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [Flp 2.25-27]

Dios le oyó la oración y sanó a Epafrodito. Esto no se trata del don de sanidad, porque con el don uno sólo tiene que imponerle manos al enfermo y él se sanará (Mar 16.17-18). No tiene que orar ni esperar a que Dios lo sane. Es inmediato y sin condiciones.

Luego vemos a Pablo recetando medicina a Timoteo por un problema que él tenía del estómago.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. [1Tim 5.23]

El Apóstol aun dejó a su amigo Trófimo enfermo en la ciudad de Mileto.



Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.  
[2Tim 4.20]

Ya son tres ocasiones que Dios nos ha mostrado que Pablo, después de Hechos 28, no tenía el don de sanidad. Recuerde que cuando Dios quiere establecer algo, nos lo dice dos o tres veces (2Cor 13.1).

La Biblia dice que el que tiene el don de sanidad puede imponerle manos a un enfermo y que este enfermo “sanará” sin duda, sin demora y sin condiciones. Esto es exactamente lo que vemos a través de todo el Libro de Hechos durante el ministerio de los Apóstoles, hasta la sanidad de los paganos en la isla de Malta en el último capítulo. Sin embargo, unos pocos años después, Pablo estaba recetando medicina y dejando a sus amigos enfermos sin sanarlos. ¿Por qué? ¿Será que Pablo era tan cruel que quería que Timoteo, su amado discípulo, y Trófimo, su amigo y colaborador, se quedaran enfermos? ¿Por qué no les impuso manos para sanarlos de una vez como hizo antes de Hechos 28.28?

La respuesta a todas estas preguntas es sencilla cuando tomamos el don de sanidad en su contexto bíblico. El don se acabó al final del Libro de Hechos cuando no hubo más necesidad de más confirmación porque los judíos rechazaron categóricamente el mensaje que Dios les mandó a través de los Apóstoles. El grupo de los judíos en Roma fue el último en recibir el mensaje y ver las señales. Cuando ellos rehusaron creer, la época de los Apóstoles terminó, el Libro de los Hechos de los Apóstoles llegó a su fin y las señales de los Apóstoles (que incluyen el don de sanidad; Mar 16.17-18) se acabaron.

El don de sanidad en la Biblia sirve como señal de confirmación. Esto es lo que vemos en la primera mención de la sanidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Es igual durante todo el ministerio de los Apóstoles, hasta el final de la época de ellos en Hechos 28.28. El don de sanidad no está en manifestación hoy en la Iglesia porque es un don de señal que era únicamente para Israel (Mar 16.17-18; 1Cor 1.22-23) durante un tiempo de transición cuando Dios le estaba mandando a Su pueblo un mensaje nuevo a través de unos mensajeros nuevos. Nadie tiene el don bíblico de la sanidad hoy. La “prueba de la falla” evidencia esto.

### **El don de sanidad y la prueba de la falla**

El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu

corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; **si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado**; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. [Deut 18.20-22]

Si alguien es realmente un profeta de Dios que tiene las señales de confirmación (como Moisés, Cristo y los Apóstoles), podrá llevar a cabo todo su ministerio sin falla. No habrá falla ni en lo que profetiza, ni en las señales que hace para autenticar lo que está predicando. Apliquemos la regla, entonces, a la señal de sanidad. Moisés nunca falló en ninguna sanidad. Cristo sanó a todos de toda enfermedad sin fallar ni siquiera una sola vez (Mat 4.23-24; 8.16-17; 9.35; 14.34-36; 15.30-31; 19.2; 21.19; Luc 4.40; 6.17-19). Tampoco fallaron los Apóstoles (Mat 10.1; Hech 5.16). Esta es la “vara de medir” que Dios nos ha dado para juzgar a todos los que dicen que tienen el don de sanidad tal como Cristo (o Sus Apóstoles). Con una sola falla, ya sabemos que uno no tiene el don bíblico de la sanidad.

### **La conclusión en cuanto al “don de sanidad”**

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. [1Tim 2.5]

Este asunto de la sanidad es realmente muy sencillo. Como vimos al principio de este capítulo, Dios sana. Siempre ha sanado, sana hoy y sanará mañana. La única cosa que está en cuestión aquí es la manera de la cual Él lo hace. Hoy en día nadie tiene el don de sanidad, porque el don era una señal de confirmación durante un tiempo de transición—el cambio del Antiguo Testamento al Nuevo. Hoy día, como Pablo dice en 1Timoteo 2.5, no necesitamos ningún otro mediador entre nosotros y Dios. No necesitamos a María, la mediadora de la Iglesia Católica. Ni tampoco necesitamos a los mediadores del movimiento Pentecostal, como Benny Hinn por ejemplo. Esto es exactamente lo que un “sanador Pentecostal” pretende. Pretende ser un mediador entre nosotros y Dios, y si queremos ser sanados tenemos que ir a él para que él nos dé la sanidad de parte de Dios. Sin embargo, la Biblia dice que no lo necesitamos hacer para que el Señor nos sane.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según

nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]

Si usted está enfermo, no necesita a nadie más que Dios porque, si es cristiano, ya tiene acceso directo al Sanador de sanadores todo el día todos los días. Vaya directamente a su Padre Celestial y pídale que lo sane. ¿O no cree usted que Dios sana? Bueno, entonces, si Dios sana y usted está en Cristo con acceso directo a la presencia del Todopoderoso, ¿por qué cree que necesita de un mediador charlatán como Benny Hinn para sanarlo? Vaya y pídale a Dios el oportuno socorro que necesita. Entienda, sin embargo, que puesto que no estamos viviendo durante la época de los Apóstoles (cuando la sanidad se conseguía sin condiciones a través del uso del don de sanidad), hoy en día hay una condición.

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [1Jn 5.14-15]

La sanidad de alguien hoy día depende totalmente de la voluntad de Dios. No depende de su fe, ni del don de sanidad, ni de nada más salvo la voluntad de Dios. Si oramos y pedimos conforme a la voluntad de Dios, Él nos oye. Y la Biblia dice que si Él nos oye, ya sabemos que tenemos las cosas que le estamos pidiendo. Puede ser que Dios quiere sanarlo, entonces con poca fe o con mucha fe, 1Juan 5.14-15 dice que sólo tiene que pedirle a Dios y Él lo sanará. Sin embargo, si no es Su voluntad (como en el caso de Pablo; 2Cor 12.7-9; Gal 4.13-15), por más que usted trate de orar con más y más fe, Él no lo va a sanar. No es Su voluntad. Su voluntad es que usted viva con la enfermedad y que aprenda la lección que Él tiene para usted en dicha situación.

Como no hay Apóstoles hoy en día (Pablo dijo claramente que era el último; 1Cor 15.7-9), no se manifiestan las señales de Apóstol—las cinco que se mencionan en Marcos 16.17-18 (2Cor 12.12). Puesto que estas señales de confirmación no están en manifestación, el don de sanidad tampoco. Honestamente, el que está en Cristo no necesita a un “sanador” para sanarlo porque está en Cristo y sólo tiene que acercarse a Dios para pedirle que lo sane. Si es Su perfecta y buena voluntad, lo hará. No necesitamos del “don de la sanidad” hoy en día.

## ECHAR FUERA DEMONIOS

Este asunto de echar fuera demonios (también llamado el exorcismo) es también muy fácil de entender a pesar de toda la confusión que existe con respecto a este fenómeno hoy día. Si usted puede entender un versículo en la Biblia, puede entender la sana doctrina acerca de echar fuera demonios. Dicho versículo clave es Mateo 12.28.

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. [Mat 12.28]

### **Echar fuera demonios es una señal de confirmación**

Según Mateo 12.28, la capacidad de echar fuera demonios por la confrontación directa es una señal de confirmación que Dios dio a Su Nuevo Mensajero, Jesucristo, que Él (Dios) envió con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto y el ofrecimiento del reino mesiánico) para Su pueblo Israel. Observe que Mateo 12.28 dice que este mensaje fue enviado a “vosotros”, quienes en el contexto eran los líderes de la nación de Israel que estaban en aquel mero momento rechazando tanto el mensaje como al Mensajero, a pesar de la confirmación de las señales. Esto se ve fácilmente al leer el contexto de los comentarios de Cristo: Mateo 12.22-24.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y **le sanó**, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: **¿Será éste aquel Hijo de David?** Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.22-24]

### **Echar fuera demonios funciona como la señal de la sanidad**

El endemoniado en Mateo 12.22 fue sanado—dice que Cristo “lo sanó”. Así que, la capacidad de echar fuera demonios funciona igual que el don de la sanidad que acabamos de estudiar. Lo mismo se ve en el ministerio de los Apóstoles luego en el Libro de Hechos.

Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran **sanados**. [Hech 5.16]

El echar fuera demonios, como la sanidad, es una de las señales de confirmación que Dios dio para comprobar la veracidad de Su mensaje

delante de los judíos (“vosotros” en el contexto del siguiente versículo se refiere únicamente a los israelitas).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis [Hech 2.22]

La capacidad de echar fuera demonios es algo especial, no una experiencia común de todos los creyentes, ni antes de Cristo, ni en el primer siglo, ni tampoco en nuestros días. De hecho, la primera mención de alguien echando fuera un demonio es en Mateo 4.24, cuando Cristo estaba apenas empezando Su ministerio público en Israel. Este fenómeno de confrontación “cara a cara” con un espíritu inmundo no sucedió antes de Mateo 4.24. La última mención de alguien sacándole a otro un demonio (un espíritu malo) es Hechos 19.12, cuando Pablo estaba en Éfeso predicando el nuevo mensaje de Jesús, el Mesías prometido. Después de Hechos 19.12, la única otra mención de este fenómeno es el gran fracaso de los “exorcistas ambulantes” que en vez de echar fuera el demonio, ellos mismos fueron echados desnudos y heridos por el endemoniado (Hech 19.13-16). Después de esta ocasión, no hay ninguna otra mención en el resto de la Biblia de alguien echando fuera demonios como se ve en los Evangelios y en el Libro de Hechos (hasta el capítulo 19).

### **Echar fuera demonios es una “señal de Apóstol”**

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y **estas señales** seguirán a los que creen: En mi nombre **echarán fuera demonios**; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.14-18]

La capacidad de echar fuera demonios forma parte del paquete de las cinco señales que Cristo les entregó a Sus Apóstoles. Este “don” sirvió, igual que las lenguas y la sanidad, para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandando a Israel a través de los nuevos mensajeros (los 12 Apóstoles y luego Pablo también).

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales** que la seguían. Amén. [Mar 16.19-20]

Esta capacidad, entonces, no es nada que Dios quiere que todos hagan siempre. Fue únicamente por señal delante de Israel durante la época de los Apóstoles cuando el Señor estaba estableciendo el Nuevo Pacto. Una vez que el mensaje fue confirmado delante de los judíos en Hechos 28.26-27, ya no había más necesidad de las señales de confirmación y por esto Dios quitó los cinco “dones de señal” que se mencionan en Marcos 16.17-18 (de los cuales el echar fuera demonios es uno).

Israel rechazó el mensaje del Nuevo Pacto y por esto Dios nos lo mandó a nosotros, los gentiles, pero sin señales porque sólo los judíos tienen derecho de pedir señales (los griegos / gentiles no, ni tampoco “nosotros” los cristianos).

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28; en el contexto “vosotros” se refiere a los judíos de Roma a los cuales Pablo estaba predicando a Jesucristo]

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Así que, las señales, incluyendo la de echar fuera demonios (que sí es una señal de confirmación según lo que la Biblia dice; lea Mateo 12.28 otra vez), no son ni para los gentiles ni para los cristianos. Son únicamente para Israel y sólo durante un tiempo de cambio cuando Dios les está mandando un nuevo mensaje por un nuevo mensajero.

### **Echar fuera demonios en la Iglesia de hoy**

Los que hoy en día dicen que tienen la capacidad de confrontar a los demonios cara a cara y echarlos como hicieron Cristo y los Apóstoles, son ignorantes de la Escritura y están engañando a la gente (quizá ellos mismos son engañados). La Biblia dice que son falsos apóstoles y ministros de Satanás porque fingen ser como los verdaderos Apóstoles que tenían las “señales de Apóstol” (2Cor 12.12; las cinco señales que se mencionan en Marcos 16.17-18).

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el

mismo **Satanás** se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también **sus ministros se disfrazan** como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Estos falsos profetas más bien son como los exorcistas ambulantes de Hechos 19. Están jugando con algo que no entienden y al final de cuentas saldrán “desnudos y heridos”.

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. [Hech 19.13-16]

Igual que el don de lenguas y la sanidad, la capacidad sobrenatural de echar fuera demonios por una confrontación directa es una señal de Apóstol. No es para nosotros hoy en día. Sirvió durante la época de los Apóstoles para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.

## CONCLUSIÓN

Son cinco las señales de Apóstol y las tres más populares hoy en día son las lenguas, la sanidad y el echar fuera demonios. Sin embargo, hagamos una observación más del contexto de este paquete de las señales en Marcos 16.17-18.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Es todo o nada. Cristo Jesús dijo que “estas señales seguirán”, sin duda, sin condiciones y sin preferencia. El que tiene una de las señales de Apóstol, las tiene todas según lo que Dios dice en la Biblia. Así que, el que tiene el don de lenguas puede también tomar en las manos serpientes y beber cosas mortíferas sin que le hagan daño. Es todo o nada. Si alguien no tiene todas las señales que se mencionan aquí en Marcos 16, no tiene ninguna. Según la Biblia, su experiencia (de hablar en lenguas, de la sanidad o de echar fuera demonios) no es de Dios

porque si fuera de Dios podría también tomar veneno si que le haga daño.

La moraleja de este cuento es clara: No busque las señales de Dios. Más bien, ponga toda su energía en crecer en Él a través del aprendizaje y de la aplicación de la Escritura.

El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal... [Mat 12.39]

Antes bien, creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 3.1-8]



## Capítulo Tres

# LA TRANSICIÓN Y LAS SEÑALES

## ¡Pero vemos señales en el Libro de Hechos!

Si vemos las señales de Apóstol en el Libro de Hechos, que es el registro del comienzo de la Iglesia, ¿por qué no debemos esperar lo mismo hoy? Hablaron en lenguas en Hechos 2 cuando fueron bautizados con el Espíritu, ¿por qué no podemos hacer lo mismo hoy cuando recibimos el Espíritu? Los líderes de la Iglesia en Hechos sanaron a los enfermos, ¿porque no pueden hacer lo mismo nuestros líderes de hoy? ¿Por qué no podemos tomar el Libro de Hechos como un patrón para nosotros hoy en día?

Estas son algunas de las preguntas comunes hoy en día acerca de lo que Dios registró y preservó en el Libro de Hechos. En este capítulo trataremos de contestar todas estas preguntas y aclarar todas las dudas en cuanto a este libro sumamente importante del Nuevo Testamento.

En este capítulo de nuestro estudio, la primera cosa en que tenemos que fijarnos es en el título del libro que pretendemos analizar. Debiera ser tan obvio que uno no tendría que decirlo, pero hoy día no es así. El título completo de este libro es “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”, o simplemente “Los Hechos de los Apóstoles”. Este título nos establece el contexto del libro aun antes de leer la primera palabra del primer versículo. Este libro trata de los hechos de los Apóstoles—tanto de los 12 Apóstoles a Israel como de los de Pablo, el Apóstol a la Iglesia. Este no es un libro acerca de los hechos de gente común y corriente durante tiempos comunes y corrientes. Es el registro de un tiempo especial cuando Dios estaba trabajando de maneras especiales a través de hombres especiales (los Apóstoles). Es un peligro, entonces, tomar todo lo que leemos en este libro como si fuera la experiencia común y corriente de todos los cristianos siempre. El título nos establece el contexto de todo el contenido: se trata de los hechos de los Apóstoles, hombres especiales que Dios usó de maneras especiales durante un tiempo especial.

Hay que entender también que Hechos es un libro “de transición”. Esto quiere decir que dentro del desarrollo de la historia que se registró en Hechos, hay un gran cambio tomando lugar. El libro empieza con

Dios tratando únicamente con la nación de Israel a través de los 12 Apóstoles, pero termina con el Señor dejando a Su pueblo escogido al lado para ir a los gentiles con el mensaje de la salvación a través del Apóstol Pablo. Empieza con Israel y termina con la Iglesia. Empieza con los judíos y termina con los gentiles. Empieza con los 12 Apóstoles judíos a las nación de Israel y termina con Pablo, el Apóstol de los gentiles y de la Iglesia. Algo drástico sucede en la historia del Libro de Hechos para llevar a cabo esta transición dispensacional de Israel a la Iglesia.

Si no uno no entiende la transición que está tomando lugar en el Libro de Hechos, acabará tergiversando la Escritura aplicando algo a sí mismo que no le corresponde. Las cosas por un lado de la transición—en el comienzo del libro—son muy diferentes de las del otro lado—al final. Con esto en mente, analicemos esta transición que sucede en el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

## EL RESUMEN DE LA TRANSICIÓN

Este resumen del Libro de Hechos se va a basar en las “claves” del libro. Estas claves nos mostrarán la razón por la transición y también su realización a través del Libro de Hechos.

### La petición clave

Para entender lo que está pasando en el Libro de Hechos, tenemos que empezar al final de los Evangelios, con la crucifixión de Cristo y algo que Él dijo en la cruz.

Y Jesús decía: **Padre, perdónalos**, porque no saben lo que hacen.

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Recuerde lo que había pasado en la historia para llegar a este versículo. Cristo vino a la tierra (nació en el pueblo judío) y ofreció a Israel el reino con Él, el Hijo de David, siendo el Rey. En Mateo 12 los judíos “oficialmente” rechazaron a Jesús como el Mesías cuando dijeron que Él era de Beelzebú y no de Dios (Mat 12.23-24). Al fin y al cabo entregaron a Jesucristo a los romanos para ser crucificado. Esta petición en Lucas 23.34 es clave porque Cristo le pidió perdón al Padre por los judíos—por lo que hicieron—diciendo que ellos no sabían lo que habían hecho.

Por esto, cuando llegamos al Libro de Hechos, la nación de Israel tiene una oportunidad más para hacer lo que no hicieron en los Evangelios: aceptar a Jesús como su Mesías. El Hijo le pidió al Padre perdón, y el Padre les da a los judíos una oportunidad más. Por lo tanto, en la primera parte de Hechos, vemos a los 12 Apóstoles judíos ofreciéndole a Israel el reino una vez más. Predican a Jesús como el Mesías, el que reinará sobre el pueblo judío sentado en el trono de David. Así que, en los primeros capítulos del Libro de los Hechos de los Apóstoles, los israelitas tienen una oportunidad más de aceptarlo o rechazarlo.

### La pregunta clave

Después de la resurrección, los Apóstoles le hacen a Cristo una pregunta clave.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Hech 1.6]

Ellos quieren saber si Jesucristo va a tomar el trono de David y reinar en Israel como dicen las profecías. En sus mentes, no hay razón por la cual no se podría establecer el reino ya de una vez. Entienda que ellos no están haciendo esta pregunta en ignorancia. Acaban de recibir un “curso intensivo” de enseñanza sobrenatural sobre las Escrituras por Cristo mismo.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces **les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.** [Luc 24.44-45]

Cuando los Apóstoles, entonces, le hacen esta pregunta a Jesús, ellos saben bien que sólo les queda una “semana de años” (siete años) más en la profecía de Daniel 9.24-27.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo [sobre Israel] y sobre tu santa ciudad [Jerusalén], para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable [el reino eterno del Mesías, el Milenio], y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [la segunda venida de Cristo, Su venida gloriosa]. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [Neh 2.1-8, 445 a.C.] hasta el Mesías Príncipe [la primera venida, los 4 Evangelios], habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas [en

total, 69 semanas]; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se **quitará la vida al Mesías, mas no por sí [la crucifixión]**; y el pueblo [Roma] de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y **por otra semana [la última, la septuagésima]** confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación [la segunda venida], y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Los discípulos saben bien que ya se le quitó la vida al Mesías en la crucifixión. Entonces también saben que sólo les queda una semana de años—siete años—más en la profecía hasta el establecimiento del reino eterno del Mesías (lo que llamamos el Milenio). Su pregunta sobre la restauración del reino físico a Israel es perfectamente razonable y aun bíblica.

Hay que entender también que en los primeros ocho capítulos de Hechos, nadie sabe nada sobre la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Durante los primeros capítulos de Hechos Dios todavía no ha revelado la Iglesia, la dispensación del Cuerpo de Cristo. Por esto nadie sabe de la brecha de dos mil años entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel. Hasta Pablo Dios revela el misterio de la Iglesia.

Por esta causa yo Pablo... que por revelación me fue declarado el misterio... que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... [Ef 3.1-7]

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. [Gal 1.11-12]

Entonces los 11 Apóstoles en Hechos 1 no saben nada de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo como se reveló a través de los escritos de Pablo luego. Dios en Hechos 1 todavía tiene este misterio escondido porque todo depende de la decisión de los judíos, si quieren recibir a Jesús como el Mesías o no. Así que, en la pregunta clave de Hechos, vemos lo que está en juego en los primeros capítulos de este libro: el reino físico de Israel, restaurado con Cristo sentado sobre el trono de David (el trono físico del reino físico; Isa 2.1-4).

### La respuesta clave

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.7-8]

Muchos quieren decir que los Apóstoles son ignorantes y que están preguntando sobre el reino político cuando Dios está pensando en la Iglesia. O sea, dicen que los 11 están pensando en lo físico cuando Dios está pensando en lo espiritual. Pero, esto no es el caso. Vea cómo Cristo les contesta la pregunta acerca de la restauración del reino físico y fíjese bien que Él no les dice que no. Les dice que no les toca a ellos saber cuándo vendrá el reino, pero que prediquen. No les dice que sí, ni les dice que no, sino que les manda a predicar—a ser testigos de Él (Jesús, el Mesías)—porque la venida del reino en los primeros capítulos de Hechos depende del arrepentimiento de los judíos. Cristo les está diciendo a Sus discípulos que el reino, sí, puede venir ya, pero depende de la reacción de Israel a la predicación de ellos.

Esto es fácil de ver en el tema de la predicación de los Apóstoles después de esta conversación con Jesucristo. Están predicando acerca del reino (de la segunda venida y el reino mesiánico), no de la Iglesia.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio**, y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos 3, Pedro está predicando a los judíos en el Templo en Jerusalén y su mensaje se trata del arrepentimiento y la conversión—que los judíos deben arrepentirse por haber crucificado a Jesús, y convertirse a Él aceptándolo como su Mesías. Fíjese bien en lo que Pedro está diciendo. Si los judíos responden positivamente, Dios enviará a Jesucristo para establecer los tiempos de refrigerio. ¡Pedro está predicando la segunda venida de Cristo y la restauración de Israel en el Milenio!

Así que, cuando vemos a los Apóstoles en Hechos 1.6 preguntarle a Jesús acerca del reino físico de Israel, si se restaurará ya en sus días, ellos tienen toda la razón. En la respuesta clave vemos que Cristo no les

dice que no sino que los envía a predicar y ofrecerle a Israel el reino una vez más.

Hemos de pensar seriamente en lo que esto implica. Si los judíos hubieran aceptado este segundo ofrecimiento, la respuesta a la pregunta de los Apóstoles en Hechos 1.6 habría sido, “¡Sí!” Si hubieran aceptado a Cristo como su Mesías, el reino habría venido con Cristo en Su segunda venida (en el primer siglo, en los primeros capítulos de Hechos), y no habría habido una época de la Iglesia. O sea, no habría habido una brecha de dos mil años (la época de la Iglesia) entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel 9.24-27. No obstante, ya conocemos la historia y no fue así. Los judíos rechazaron el ofrecimiento y así tomó lugar la transición del Libro de Hechos: de Israel a la Iglesia.

### El capítulo clave

El capítulo 7 es el punto decisivo de todo el Libro de Hechos. Todo la historia de este libro gira alrededor de lo que sucede en este capítulo. Dios escoge a Esteban para predicar el último mensaje a los líderes de Israel en Hechos 7 (Hech 6.8-15). Esteban está hablando delante del concilio, el sumo sacerdote y los demás líderes de Israel.

Entonces todos los que estaban sentados en **el concilio**, al fijar los ojos en él [Esteban], vieron su rostro como el rostro de un ángel. **El sumo sacerdote** dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo... [Hech 6.15-7.1]

Estos líderes tienen la oportunidad de hacer llegar el reino mesiánico, si reciben el mensaje que Esteban tiene para ellos. Esteban les da un buen discurso sobre la historia de la nación de Israel, y cuando llega a su conclusión, les echa la culpa a los líderes por la muerte del Mesías.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

El mensaje de Esteban es una exhortación a arrepentirse por haber crucificado a Jesús, y así aceptarlo como es, su Mesías. No obstante,

los líderes de Israel rechazan este ofrecimiento exactamente como lo rechazaron en los Evangelios: matan al mensajero.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, **vio la gloria de Dios** [el cielo se había abierto], y **a Jesús que estaba a la diestra de Dios** [listo para venir en la segunda venida], y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. [Hech 7.54-60]

A pesar de que Esteban, como Cristo en la cruz, le pide perdón a Dios por lo que los judíos están haciendo, esta vez Dios no le contesta la oración positivamente como antes. Ahora Dios toma en cuenta lo que los judíos pidieron antes.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]

Con la muerte de Esteban—el último rechazo por los judíos del ofrecimiento—Dios les dice que está bien, la sangre de Jesús está sobre ellos. Han estado pagando la cuenta por la sangre inocente del Hijo de Dios por dos mil años. Después del capítulo 7, entonces, vemos unos capítulos más entre los judíos mientras que la transición empieza y luego todo lo demás es la historia de Dios dejando al lado a Israel (por un tiempo; Rom 11.25-26) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

### **El bosquejo clave**

Puesto que Hechos se trata de la transición de Israel a la Iglesia, podemos ver un bosquejo de dos partes en este libro. La primera parte tiene que ver los judíos y el rechazo del reino y la última parte tiene que ver con los gentiles y el establecimiento de la Iglesia.

[Ver el esquema en la siguiente página.]

<b>Hechos 1-12</b>	<b>Hechos 13-28</b>
Los hechos del Apóstol Pedro entre los judíos  El rechazo del Reino  Jerusalén el centro  El mensaje: “Arrepiéntete”  El ofrecimiento del reino  El último ofrecimiento a los judíos  El reino de los cielos (físico)	Los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles  El establecimiento de la Iglesia  Antioquía el centro  El mensaje: “Cree”  El aplazamiento del reino  Los primeros acontecimientos de la Iglesia  El reino de Dios (espiritual)

## LOS DETALLES DE LA TRANSICIÓN

A pesar de que en esta sección vamos a ver unos detalles de la transición, no es nuestro propósito hacer un análisis completo del contenido del Libro de Hechos. Así que, en los comentarios que siguen, prestaremos atención a lo esencial para entender bien la transición de Israel a la Iglesia. Fíjese en que la primera parte del libro tiene que ver con Pedro entre los judíos y la segunda parte tiene que ver con Pablo estableciendo iglesias entre los gentiles. Después del capítulo 7 vemos la transición bien marcada en la gente que Dios alcanza una vez que los judíos rechazan el reino. Volvamos, entonces, al primer capítulo para ver estos detalles de la transición de Hechos en su debido contexto.

### Capítulo 1: Ascensión y reemplazo

Cuando la historia de Hechos empieza, vemos a los discípulos reunidos en Jerusalén, la ciudad capital de Israel.

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.  
[Hech 1.12]

Pedro se levanta entre los 11 discípulos como líder (no son 12 porque Judas Iscariote ya se mató).

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos...  
[Hech 1.15]



Este hecho del liderazgo de Pedro es de suma importancia porque nos ayuda a establecer el contexto de todo lo que sigue. Pedro tiene un ministerio bastante específico porque Dios lo envió a ministrar a los judíos, no a los gentiles ni tampoco a la Iglesia.

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como **a Pedro el de la circuncisión** (pues el que actuó en **Pedro para el apostolado de la circuncisión**, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y **ellos a la circuncisión**. [Gal 2.7-9]

Recuerde que en el Libro de Mateo Cristo le entregó a Pedro las llaves del “reino de los cielos”—el reino físico de Israel, no el reino espiritual de la Iglesia (que se llama el “reino de Dios”).

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mat 16.19]

Vemos a Pedro usando estas llaves para abrirles la puerta del reino a los judíos durante la primera parte del Libro de Hechos.

La otra cosa que queremos notar en este primer capítulo es el reemplazo de Judas. Los Apóstoles entienden la necesidad de ser 12 y por esto escogen a Matías.

Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.26]

Por la suerte, Dios escoge a Matías para reemplazar a Judas. Según Proverbios 16.33 nos asegura que fue Dios quien escogió a Matías, porque en el Antiguo Testamento Dios usaba la suerte para guiar a Su pueblo (Israel) en sus decisiones.

La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella. [Prov 16.33]

Todo esto va a ser importante luego, por dos razones. Primero, en el capítulo 12 vemos que muere otro Apóstol de los 12 (Jacobo, el hermano de Juan) pero ya no lo reemplazan. La muerte en el capítulo 12 toma lugar después de la transición, entonces, ya no hay necesidad de que haya 12 Apóstoles judíos sobre la tierra porque la llegada del reino se aplazó unos dos mil años—para después de la época de la

Iglesia. La segunda razón por la cual esto de Matías es importante es Pablo. Hay que entender que él no forma parte de los 12 Apóstoles.

...y que [Cristo] apareció a Cefas, y después a los doce... y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.5-8]

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios, reconoce que hay 12 Apóstoles que no incluyen a él. Él es diferente y distinto de los 12. Los 12 (incluyendo a Matías) se sentarán sobre 12 tronos en el Milenio para juzgar a las 12 tribus de Israel.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Pablo no forma parte de este grupo porque Dios lo envió a él a los gentiles, no a las 12 tribus de Israel. Pablo es llamado por Cristo después del rechazo en Hechos 7, cuando Dios ya está aplazando el reino (el Milenio) unos dos mil años—para después de la dispensación de la Iglesia. Pablo es el Apóstol a la Iglesia no a Israel.

Antes por el contrario, como vieron que **me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión**, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también **en mí para con los gentiles**), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, **para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión**. [Gal 2.7-9]

Así que, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos los hechos del Apóstol Pedro entre los de Israel durante la primera parte, y luego vemos los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles y las iglesias en la segunda parte. Esta es la transición: de Israel a la Iglesia, de Pedro a Pablo, de los judíos a los gentiles. Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles de Israel. Él es diferente, debido a la transición.

## Capítulo 2: Descensión y proclamación

Primero que nada, entienda el contexto histórico de lo que está pasando en este capítulo. Hay judíos de todos los países reunidos en Jerusalén para la fiesta solemne de Pentecostés.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hech 2.5]

Pedro, como líder entre los 12 Apóstoles a Israel, se levanta y empieza predicarles. Lea el capítulo y fíjese bien en que Pedro está predicando a judíos (tanto israelitas como prosélitos). No hay ni siquiera un gentil en todo el grupo.

Puesto que hay judíos de todas las naciones bajo el cielo, Dios les da a los Apóstoles la habilidad de hablar en otros idiomas. Fíjese bien que son idiomas conocidos.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar **en su propia lengua**. [Hech 2.6]

Esto sirve como una señal delante de los judíos que el mensaje de los Apóstoles es de Dios y no una invención de los hombres. Los judíos piden señales—y pueden pedir señales (tienen derechos a pedir las)—porque Dios les prometió señales. Los gentiles (los griegos) y la Iglesia (nosotros) no pedimos señales porque no son para nosotros sino para los judíos.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo** [según la cita, “este pueblo” es el pueblo de Israel]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, **las lenguas son por señal**, no a los creyentes, sino **a los incrédulos** [los judíos, “este pueblo”]; pero la profecía [la predicación de la Palabra], no a los incrédulos, sino a los creyentes. [los cristianos]. [1Cor 14.21-22, cita de Isa 28.11]

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos [gentiles] buscan sabiduría; pero nosotros [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

El don de lenguas (la capacidad sobrenatural de hablar en otro idioma conocido en el mundo) no es para la Iglesia sino para los judíos incrédulos. Es por esto que este don no está en manifestación hoy día. Las lenguas que se ven hoy día en las iglesias son las “lenguas desconocidas” de la iglesia de Corinto. Dicha iglesia tenía problemas serios de carnalidad e inmadurez, y por lo tanto los miembros querían mostrarse “espirituales” por una experiencia mística en vez de la madurez espiritual de Gálatas 5.22-23 (1Cor 3.1-4). Considere el siguiente esquema que destaca las grandes diferencias entre las lenguas de Hechos 2 (las de Dios) y las lenguas desconocidas de los corintios (las que no son de Dios).

Las lenguas del Libro de Hechos	Las lenguas extrañas de los corintios
1. Idiomas conocidos por los oyentes	1. Idiomas desconocidas por los oyentes
2. La interpretación no era necesaria	2. La interpretación era necesaria (pero imposible)
3. Una asamblea de judíos incrédulos	3. Una asamblea de gentiles creyentes en una iglesia
4. El día de Pentecostés	4. El día primero (el domingo)
5. Hecho sólo por los Apóstoles	5. Hecho por los miembros de una iglesia local
6. Las mujeres no hablaron	6. La mujeres prohibidas pero hablando
7. Pedro: el que se comunicaba	7. Pablo: el que corregía
8. Hecho decentemente y con orden	8. Hecho con mucha confusión y desorden
9. Resultado: muchos añadidos a la Iglesia	9. Resultado: muchos considerados locos
10. Una señal provechosa y fructífera	10. Un regaño por el mal uso
11. Dios hablando a los judíos (a través de los Apóstoles)	11. Unos gentiles hablando (supuestamente) a Dios
12. Una señal de confirmación (Mar 16.17-18; 1Cor 14.21-22)	12. Un mensaje de supuesta revelación mística

Como el hombre sabio dijo: las cosas diferentes no son iguales. O sea, las “lenguas desconocidas” de la iglesia carnal (1Cor 14) no son las lenguas de los Apóstoles llenos del Espíritu (Hech 2). Las señales, como hablar en lenguas (idiomas conocidos), son para comprobar entre los judíos la veracidad del mensaje nuevo a través del mensajero nuevo. No son para gentiles, ni para la Iglesia. Tampoco son para los días “normales” de una dispensación, sino que son para los días de transición cuando Dios está cambiando de pacto—cambiando de una dispensación a otra (para comprobar el cambio).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado** por Dios entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo **entre vosotros** [los judíos] por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Vemos señales, prodigios y milagros en el Libro de Hechos porque Dios está “aprobandos” el nuevo mensaje del cambio de pacto que Él

está enviando a través de Sus nuevos mensajeros, los Apóstoles. Es exactamente lo que vemos que Cristo prometió en Marcos 16.14-20.

Y ellos [los 11 Apóstoles], saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.20]

Las señales (Mar 16.17-18; echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos) son para confirmar el nuevo mensaje del cambio de pacto que Dios está enviando a Israel a través de los Apóstoles. Las señales, prodigios y milagros fueron dados a los Apóstoles para confirmar lo que ellos estaban predicando.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron** [son los Discípulos del Señor que luego llegaron a ser los Apóstoles], **testificando Dios juntamente con ellos** [¡con los Apóstoles!], **con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, **por señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Así que, hemos de entender que las señales en la Biblia son únicamente para confirmar y aprobar que la nueva palabra y el nuevo mensajero son de Dios. Cuando la “época de los Apóstoles” terminó (en Hechos 28, cuando Dios termina el Libro de los Hechos de los Apóstoles), se acabaron las señales (Mar 16.17-18; echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos).

Hoy día, en los últimos días de la época de la Iglesia, no hay un mensaje nuevo. Dios nos dio toda Su revelación en la Biblia en el primer siglo, entonces no hay necesidad de revelación directa porque Dios nos habla a través de la Escritura (los 66 libros de la Biblia). Ya no hay necesidad de más confirmación del mensaje porque ya se confirmó tanto en la época de los Apóstoles como a través de la historia de la Iglesia hasta hoy día.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere** a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y **si alguno quitare** de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de

la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. [Apoc 22.18-19]

Tampoco hay Apóstoles sobre la tierra. (A pesar de lo que dicen algunos “pastores”, ellos no califican según los requisitos de un Apóstol que vemos en 1Juan 1.1; más bien califican según la descripción en 2Corintios 11.13-15). Así que, hoy en día, de parte de Dios, no hay señales, prodigios y milagros (milagros por señal porque es obvio que Dios siempre hace milagros) como vemos en los Evangelios y en el Libro de Hechos. La historia del primer siglo se trata de un periodo especial cuando una transición estaba tomando lugar. Es muy diferente hoy día.

Entonces, hemos de tener mucho cuidado cuando vemos señales y prodigios en las iglesias hoy. Alguien está aplicando algo de otra época a nosotros hoy día en la nuestra. Puede ser que lo esté haciendo por ignorancia—que no sabe como trazar bien la Palabra de Verdad y distinguir entre una dispensación y otra—pero esto no quita el peligro que se corre en una iglesia de ese estilo. Claro, fue Dios Quien hacía las señales, prodigios y milagros en el primer siglo, pero esto no niega el hecho de que Satanás también puede hacer las mismas señales, prodigios y milagros—y los hace para engañar a los creyentes, desviarlos del plan de Dios y preparar el mundo para la llegada del Anticristo. Tenga discernimiento, entonces, y juzgue toda experiencia por la Palabra de Dios.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, **con gran poder y señales y prodigios mentirosos**, y con **todo engaño** de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.8-10]

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no **profetizamos** en tu nombre, y en tu nombre **echamos fuera demonios**, y en tu nombre **hicimos muchos milagros**? Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.22-23]

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

Porque éstos son **falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es

extraño si también sus **ministros se disfrazan como ministros de justicia**; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

También [el falso profeta] **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra **con las señales** que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [Apoc 13.13-14]

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son **espíritus de demonios, que hacen señales**, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

Y **la bestia** fue apresada, y con ella **el falso profeta que había hecho delante de ella las señales** con las cuales había **engañado** a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Ahora volvamos a Hechos 2 para aclarar algo que muchos tergiversan hoy en día. Algunos quieren ver en la cita de Joel 2 por Pedro una promesa de un avivamiento durante los últimos días de la Iglesia. Sin embargo, no entienden que la cita de Joel 2 es condicional (o sea, Hechos 2 no es el cumplimiento de Joel 2 que Pedro cita).

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas **esto es lo dicho por el profeta Joel**: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. [Hech 2.15-16]

Cuando Pedro dice “esto es”, no se está refiriendo a las lenguas en que están hablando los Apóstoles. Se refiere a lo que sigue. “Esto es” la profecía, y se lo explica a Israel. Lo que Pedro está diciendo es lo mismo que hemos visto hasta ahora. Si los judíos en Hechos 2 quieren recibirlo, las promesas de la profecía de Joel 2 pueden empezar a cumplirse. Es una profecía que habla de los postreros días en que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne (algo que nunca ha pasado, ni en Hechos 2 ni hasta la fecha) y profetizarán, verán visiones, soñarán sueños, etc. Sin embargo, hoy día sabemos que los judíos no recibieron el mensaje (el ofrecimiento por los 12 Apóstoles). Rechazaron a Jesús y el reino en Hechos 7, entonces todo lo que Pedro

dijo citando Joel 2 (Hech 2.17-21) no se cumplió. Ahora, es para “aquellos días” de la Tribulación, los días justo antes de la segunda venida. Vea el resto de la profecía citada por Pedro:

Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, **antes que venga el día del Señor** [la segunda venida], grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Hech 2.19-21]

Esta profecía no tiene nada que ver con la Iglesia de hoy. Fue para los judíos que podrían haber estado en la Tribulación si hubieran aceptado a Jesucristo cuando Pedro les ofreció el reino en Hechos 2. Ahora, se aplazó para después del arrebatamiento de la Iglesia cuando Dios volverá a tratar principalmente con la nación de Israel.

No aplique Hechos 2 a la Iglesia (ni mucho menos a sí mismo). Hemos de establecer el contexto antes de hacer cualquier aplicación personal, y el contexto de Hechos 2 es bastante específico. Pedro está predicando a judíos acerca de la segunda venida (Hech 2.20). La Iglesia todavía es un misterio escondido porque nadie sabe nada acerca del Cuerpo de Cristo hasta Pablo (Hech 9; Ef 3.1-7). Hechos 2 no tiene nada que ver con nosotros—los gentiles, miembros de la Iglesia (el Cuerpo de Cristo). No espere un avivamiento durante los últimos días de la Iglesia. Más bien, espere la apostasía.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. [2Tim 3.1]

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

### **Capítulo 3: La proclamación en el Templo**

El contexto se establece en el primer versículo, y sigue igual que el del capítulo 2. Los Apóstoles judíos están en el templo en Jerusalén, entre el pueblo judío.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. [Hech 3.1]



Una vez más vemos a Pedro, el líder (el que tiene las llaves del reino físico de Israel; Mat 16.19), predicar al pueblo de Israel.

Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto **Pedro**, respondió **al pueblo**: Varones **israelitas**, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? [Hech 3.11-12]

Su mensaje para Israel se trata de arrepentimiento y conversión para que Cristo venga la segunda vez y establezca Su reino, el Milenio.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** [Milenio] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Así que, otra vez vemos lo mismo que antes: es un mensaje del reino para Israel, no para la Iglesia. Es un mensaje de la venida inminente de Cristo Jesús, no de dos mil años de espera. Es un mensaje para judíos en Jerusalén, no para gentiles en la Iglesia. No se equivoque, entonces, del contexto. Este capítulo no se trata de doctrina directamente para la Iglesia.

#### Capítulo 4: La proclamación con oposición

Pedro y Juan, después de predicar acerca de Cristo en el templo, son llevados a los líderes de Israel en el capítulo 4. Continúan el mismo mensaje de arrepentimiento para Israel.

Entonces **Pedro** [el Apóstol a los judíos], lleno del Espíritu Santo, les dijo: **Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel** [está predicando a los líderes de Israel]... sea notorio a todos vosotros, y **a todo el pueblo de Israel**, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien **vosotros** crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en **vuestra** presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por **vosotros** los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.8-12]

### **Capítulo 5: La continuación de la proclamación**

Aquí los Apóstoles experimentan más oposición de parte de los líderes de Israel.

Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. [Hech 5.17-18]

Cuando los Apóstoles tienen la oportunidad de responderles, es otra vez Pedro que la Biblia menciona por nombre. Este Apóstol a la circuncisión (a los judíos) les predica el mismo mensaje de la crucifixión de Jesucristo.

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. [Hech 5.27-30]

Pedro sigue siendo el líder entre los 12 Apóstoles, porque él es el que Dios escogió para ofrecerle a Israel el reino y a Jesucristo como el Rey. Pedro también sigue predicando arrepentimiento como la condición para recibir el reino.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [Hech 5.31]

### **Capítulo 6: La elección de Esteban**

En la primera parte de este capítulo se eligen los primeros diáconos, entre los cuales es Esteban (Hech 6.1-7). Él va a ser el último mensajero para llevar el ofrecimiento del reino delante de los líderes de Israel. De esto se trata la última parte del capítulo cuando los judíos llevan a Esteban al concilio de los líderes de Israel (Hech 6.8-15).

### **Capítulo 7: La proclamación de Esteban**

Los líderes de Israel le dan a Esteban la oportunidad de hablar, y él les pega duro. Primero, les da un resumen breve y rápido de la historia de Israel (Hech 7.1-50). Luego, llega al grano de su mensaje y, como Pedro, Esteban les echa la culpa a los líderes de Israel por la crucifixión

de Jesús. Implícito en su mensaje es el llamamiento al arrepentimiento por haberlo hecho.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

Los judíos rechazan el reino matando al mensajero que Dios usó para ofrecérselo. Con este “rechazo oficial”, la transición de Israel a la Iglesia empieza.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él... Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon... [Hech 7.54-60]

...por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [Rom 11.11b]

...si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles... [Rom 11.12a]

...su exclusión es la reconciliación del mundo... [Rom 11.15a]

...por su incredulidad fueron desgajadas... [Rom 11.20a]

...que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25b]

### **Capítulo 8: La transición empieza**

En este capítulo Dios nos muestra toda la transición del Libro de Hechos en cuadro con los grupos a los cuales los discípulos alcanzan. Los judíos en Jerusalén (los líderes de la nación) acaban de rechazar “oficialmente” el ofrecimiento del reino cuando mataron a Esteban, y por lo tanto se estalla una gran persecución contra los cristianos en el capítulo 8. La persecución sirve para esparcir a los discípulos a tierras fuera de Jerusalén.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [Hech 8.1-2]

Los discípulos, dispersados por la persecución, llegan primero a Samaria y allí predicán el evangelio.

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [Hech 8.4-5]

El pueblo samaritano es un pueblo mezclado de judíos y gentiles. No son puros judíos, ni tampoco son puros gentiles. En el Antiguo Testamento, cuando las diez tribus del norte de Israel fueron llevadas en cautividad, algunos de los judíos fueron dejados en la tierra con gentiles de otras naciones para volver a poblar la región (2Rey 17.24-41). El resultado fue el pueblo de los samaritanos, un pueblo mezclado (una parte judía y otra gentil). Entonces, podemos ver un pequeño cuadro de la transición que está empezando en Hechos 8. Es una transición de los judíos (en Hechos 1-7) a los gentiles (en la Iglesia). Entonces, justo después del rechazo en Hechos 7, vemos el evangelio llegando a un pueblo mezclado (en parte judío y en parte gentil) al comienzo del capítulo 8. Dios está dejando a Israel para llevar el evangelio a los gentiles, y el primer paso hacia los gentiles es Samaria—el pueblo mezclado.

La segunda parte de este pequeño cuadro de la transición es el etíope (Hech 8.26-40). Un etíope es un negro, un gentil del norte del África. Entonces, con él vemos el evangelio llegando a alguien que es un gentil. Note que este etíope es un prosélito a la religión de los judíos. O sea, es judío por elección propia, no por nacimiento. Está volviendo de Jerusalén, de haber participado en las celebraciones ahí, y está leyendo la Escritura de los hebreos. Entonces, después de alcanzar a los samaritanos (el pueblo mezclado), Dios sigue un paso más en la transición alcanzando a un gentil prosélito. En Hechos 8 la transición empieza y Dios está en el proceso de dejar a Su pueblo Israel por unos dos mil años para levantar la Iglesia entre los gentiles.

### **Capítulo 9: La transición sigue—la conversión de Pablo**

La siguiente cosa que vemos en la transición es la salvación de Pablo, todavía llamado Saulo en este capítulo (Hech 9.1-6). Dios tiene una misión específica para él.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

Dios quiere que Pablo lleve Su Nombre en presencia de tres diferentes grupos de personas. Note cual de estos grupos aparece primero en la lista y cual es de último. Ya los gentiles tienen prioridad sobre los judíos porque la transición de Israel a la Iglesia ha empezado.

El ministerio de Pablo se define en Gálatas 2.7-9, un pasaje que ya hemos visto un par de veces. Pablo dice claramente que “me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión”. Él repite esto varias veces a través de sus escritos (Hech 22.21; 26.17; Ef 3.8; Gal 1.16).

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. [Rom 15.16]

Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. [1Tim 2.7]

Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. [2Tim 1.11]

El ministerio de Pablo es diferente del de los 12 (Pedro siendo el líder de ellos). Hay que entender, entonces, que en Hechos 9 Dios está enviando a Pablo a los gentiles, a la incircuncisión y por esto vemos un paso más en la transición del Libro de Hechos: la salvación y el llamamiento del Apóstol de los gentiles, el de la Iglesia. No obstante, tan fuerte es la predicación de Pablo que lo mandan para la casa y no vemos a Pablo otra vez hasta Hechos 11.

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. [Hech 9.29-30]

### **Capítulo 10: La transición sigue—Pedro alcanza a los gentiles**

En este capítulo Dios usa a Pedro para alcanzar al primer gentil pagano (y no es una coincidencia que sucede en este capítulo; diez es el número de los gentiles en la Biblia). El etíope en Hechos 8, aunque gentil por nacimiento, era un judío prosélito (se había convertido en judío por elección propia; Hech 8.27-28). Cornelio es diferente porque él un pagano.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana. piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hech 10.1-2]

Cornelio es un hombre piadoso que tiene una vida marcada por la piedad y las buenas obras. Pero, no conoce a Dios (que es obvio por lo que sigue).

En este capítulo Dios le revela a Pedro que ahora Él está alcanzando a los gentiles. Este hecho (Dios usando a Pedro para empezar a alcanzar gentiles) es muy importante en la transición tomando lugar.

Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero **a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo**; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? [Hech 10.25-29]

Para confirmar esta nueva dirección (este gran cambio de dispensación, que Dios ya está tratando con los gentiles directamente), el Señor les da a los judíos—a Pedro y a sus ayudantes—una señal de confirmación: las lenguas.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y **los fieles de la circuncisión** que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. **Porque los oían que hablaban en lenguas**, y que magnificaban a Dios. [Hech 10.44-46]

Noten varias cosas importantes aquí. Primero, la señal de las lenguas fue para “los fieles de la circuncisión”—los judíos. En segundo lugar, la señal fue la de hablar en lenguas conocidas. Sabemos que no eran lenguas desconocidas (el hablar incoherentemente) porque los judíos sabían que Cornelio y los suyos magnificaban a Dios. Además, el propósito divino en las señales es siempre lo mismo: sirven para confirmar la nueva palabra delante de los judíos. La señal de las lenguas aquí confirma el hecho de que los gentiles recibieron el Espíritu Santo sin haberse convertido en judíos primero. Dios ya está

tratando con los gentiles directamente—algo completamente nuevo desde la formación de la nación de Israel.

Hechos capítulo 10 es el puente entre la obra de Dios entre los judíos y Su obra entre los gentiles. Cornelio es el primer gentil pagano (alguien sin Dios y sin la salvación) que se salva de la misma manera que nosotros: por fe (por creer) sin obras. Dios usa a Pedro para alcanzar a los primeros gentiles para que no haya dudas en cuanto al plan de Dios. O sea, el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles no fue una idea que se le ocurrió a Pablo (como algunos dicen). La transición de Israel a la Iglesia (de los judíos a los gentiles) forma parte del plan de Dios. El Señor usa al mismo Apóstol de los judíos para alcanzar primero a los judíos (Hech 2), luego a los samaritanos (Hech 8.14-17) y al final a los primeros gentiles (Hech 10). Está enseñándonos que la transición es de Él, no de ningún hombre. No es que Pablo fuera un judío renegado y apóstata que empezó una secta falsa (porque así es como algunos eruditos pintan el comienzo de la Iglesia). Cuando Pablo vuelve a la escena, él simplemente toma la misión de donde Pedro se la dejó.

Pedro, después de establecer el primer contacto con los gentiles (Cornelio), vuelve a Jerusalén (Hech 11.2) y no lo vemos fuera de ahí en el resto del Libro de Hechos. La transición está en marcha y la obra ya le toca (principalmente) a Pablo.

### **Capítulos 11-12: La transición sigue—los Apóstoles judíos**

Los judíos de Jerusalén, al principio, tienen problemas aceptando el hecho de la transición. No quieren creer que Dios está trabajando entre los gentiles y ya no solamente con Israel..

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? [Hech 11.1-3]

Pero, después de la explicación de Pedro, lo aceptan.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Es en este momento que vemos a Pablo volver a la escena. Llega a Antioquía y empieza a enseñar la Palabra de Dios ahí.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.25-26]

Note que no hay mención de lenguas ni ninguna otra señal cuando los gentiles de Antioquía se convierten en este capítulo (Hech 11.19-21). No hay necesidad de señales porque no hay judíos presentes, y las señales son para judíos.

La iglesia de Antioquía llega a ser el centro de operaciones para los tres viajes misioneros de Pablo y por lo tanto es la iglesia modelo para nosotros hoy día. La iglesia de Jerusalén (Hech 2) *no es* un buen modelo para los cristianos (aunque hay mucho que podemos aprender de ella) porque era una iglesia de judíos que estaban esperando la venida inminente del Mesías. La iglesia de Antioquía es una iglesia misionera que se estaba preparando para muchos años de actividad en la propagación del evangelio.

En Hechos 12 la época de los 12 Apóstoles judíos termina (note que el número 12 es el de Israel). Los romanos matan a Jacobo, el hermano de Juan, uno de los 12 y no lo reemplazan. Antes reemplazaron a Judas, el traicionero que se mató (Hech 1.15-26) para tener 12 Apóstoles judíos sobre la tierra para la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria [en el reino mesiánico, el Milenio], **vosotros** que me habéis seguido también **os sentaréis sobre doce tronos**, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Ahora, en Hechos 12, no tienen que reemplazar a Jacobo porque ya no hay necesidad de 12 Apóstoles vivos sobre la tierra. Israel rechazó el reino matando a Esteban en Hechos 7 y por lo tanto Dios aplazó dicho reino hasta después de la dispensación de la Iglesia. La época de los 12 se acaba en Hechos 12 y la época de Pablo, el Apóstol de la Iglesia, empieza en el siguiente capítulo.

### **Capítulos 13-28: La transición termina—el Apóstol Pablo y el establecimiento de la Iglesia (entre los gentiles)**

Cuando Dios envía a Pablo a sus viajes misioneros, lo envía a través de la iglesia de Antioquía, nuestra iglesia modelo.



Había entonces en **la iglesia que estaba en Antioquía**, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo**, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [Hech 13.1-4]

Debemos aprender todo lo que podemos de esta iglesia porque es una congregación misionera que evangeliza y enseña la Palabra de Dios para hacer discípulos de los nuevos convertidos (Hech 11.19-26). También es una iglesia que no se ha olvidado de amar a su prójimo de manera prácticas, como ayudar a los pobres (Hech 11.27-30). Nos da un buen patrón para seguir.

En el primer viaje misionero de Pablo, vemos al Apóstol estableciendo nuevas iglesias (Hech 13-14). Luego, después de una reunión en Jerusalén con los líderes de la iglesia allá para decidir el asunto de la transición de los judíos a los gentiles (Hech 15), Pablo sale para su segundo viaje misionero. En este viaje, el Apóstol trabaja principalmente en el área de edificación (crecimiento) de las iglesias que fueron establecidas durante el primer viaje (Hech 16-17). O sea, después de evangelizar (el primer viaje), Pablo vuelve para seguir discipulando a los convertidos (el segundo viaje). En su tercer viaje misionero, Pablo procura desarrollar liderazo. Quiere “confirmar a todos los discípulos”. Trabaja con los fieles en las iglesias para desarrollar líderes que podrán seguir ministrando en su ausencia (Hech 19-20). Los últimos capítulos de Hechos se tratan de la encarcelación de Pablo y su llegada a la ciudad de Roma (Hech 21-28).

La historia de “Los Hechos de los Apóstoles” termina en el capítulo 28. En este capítulo la transición se acaba y, en los últimos versículos, ya estamos dentro de la época de la Iglesia (listos para recibir la doctrina fundamental para la Iglesia en el Libro de Romanos, el que sigue después de Hechos). Al llegar a Roma en Hechos 28, Pablo ya ha predicado el evangelio de Jesucristo a los judíos en Jerusalén y en Asia Menor. Ahora, alcanza al último grupo grande de judíos dispersos con el mensaje de Dios, y cuando ellos rechazan el mensaje, el Señor cierra el libro dejando a Israel al lado por unos dos mil años. Vea lo que Pablo dice de los judíos cuando no quieren recibir el mensaje de Dios a través de él.

Y como [los judíos] no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: **De oído oiréis** [oyeron el mensaje de Cristo y los Apóstoles], y no entenderéis; Y **viendo veréis** [las señales de Cristo y los Apóstoles], y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. [Hech 28.25-27]

Los judíos oyeron la predicación y vieron las señales que confirmaron el hecho de que el mensaje fue de Dios, pero a pesar de todo esto, rechazaron a Jesús como su Mesías. Así que, en el siguiente versículo, vemos el cierre de la época de Israel (ya de una vez, después de años de transición en el Libro de Hechos) y el pleno comienzo de la de la Iglesia.

Sabed [judíos], pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28]

Hay que ver una cosa muy importante en este versículo. Claro, Dios dice a los judíos que está dejándolos para enviar Su salvación a los gentiles. Pero, note la diferencia entre el mensaje para los gentiles y el para los judíos arriba. Los judíos oyeron y vieron porque Dios les mandó señales (para ver) que confirmaron el mensaje (que oyeron). Los gentiles (nosotros en la Iglesia) sólo “oiremos”. No veremos nada porque las señales no son para nosotros. Fueron para Israel, pero al llegar aquí (Hech 28.28), las señales se acaban. No hay más necesidad para más confirmación. Ahora, se predica el reino de Dios (el reino espiritual para la Iglesia) no el reino de los cielos (el reino físico de Israel). La transición, entonces, termina aquí.

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.30-31]

Lo que queremos hacer ahora es aplicar todo este conocimiento de la transición en Hechos. Muchos quieren usar el Libro de Hechos para enseñar doctrina para la Iglesia hoy día, y muy a menudo se equivocan porque Hechos es, principalmente, un libro de historia y no uno de doctrina. Hemos de aprender nuestra doctrina de los libros de doctrina cristiana (de Romanos a Filemón). Hechos sirve para ilustrar y aclarar

la enseñanza que recibimos en estos libros. Así que, ¿cuáles son unas implicaciones de la transición que toma lugar en el Libro de Hechos?

## UNAS IMPLICACIONES DE LA TRANSICIÓN

### El Espíritu Santo

¿Cómo se recibe al Espíritu Santo y cuál es la evidencia inicial de haberlo recibido? Muchos usan el Libro de Hechos para enseñar varias maneras de recibir el Espíritu Santo (como a través del bautismo o por medio de una “segunda bendición” después de la salvación). También sacan de este libro lo que se llama “la evidencia inicial” de haberlo recibido: lenguas. El problema con esto es que no se puede usar el Libro de Hechos para enseñar acerca de la obra inicial del Espíritu Santo. ¿Por qué no? Porque es un libro de transición y por lo tanto la obra inicial del Espíritu es diferente dependiendo de donde estamos en el desarrollo del cambio tomando lugar.

Considere lo que se ve en los siguientes pasajes acerca de la obra del Espíritu Santo, y piense en dónde estamos en la transición en cada pasaje (recuerde que hasta el capítulo 7 todo se trata únicamente de Israel, y después viene la transición a los gentiles y la Iglesia).

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

En este pasaje los discípulos no hicieron nada para recibir el Espíritu, y cuando lo recibieron hablaron en lenguas (idiomas conocidos; Hech 2.11). Pero, hay otro pasaje en este mismo capítulo que es diferente con respecto a la obra inicial del Espíritu.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Los israelitas en Hechos 2.38 tuvieron que bautizarse en agua para recibir al Espíritu Santo, algo que los discípulos no tuvieron que hacer sólo unos versículos antes, en Hechos 2.1-4. Sigamos con otro pasaje.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

La gente aquí en Hechos 4 fue llena del Espíritu Santo después de orar, y luego hablaron la Palabra de Dios con denuedo (o sea, no hablaron en lenguas, sino en su propio idioma, pero lo hicieron con denuedo).

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. [Hech 8.14-17]

En Hechos 8 tenemos gente que había creído en Jesús (era salva) y que aun se había bautizado en agua, pero no tenía el Espíritu Santo. Recibieron el Espíritu por la imposición de las manos de los Apóstoles, Juan y Pedro (un método de recibir al Espíritu que no hemos visto hasta este punto en la historia de Hechos). Pero, todavía nos quedan otros pasajes.

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso [Cornelio el centurión y los suyos]. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hech 10.43-48]

Cornelio y los suyos recibieron al Espíritu creyendo el mensaje de un Apóstol. Hablaron en lenguas y luego fueron bautizados en agua (que es al revés de lo que enseñan hoy, que uno tiene que bautizarse para recibir al Espíritu y la evidencia inicial es hablar lenguas). Note también que fueron lenguas conocidas porque los Apóstoles entendieron lo que dijeron. Hablaron en un idioma conocido por lo judíos (hebreo), no en la lengua desconocida de hoy (la de los corintios). Veamos un pasaje más, el siguiente de Hechos 19.

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. [Hech 19.1-6]

Estas personas en Éfeso fueron bautizados en agua (el bautismo de Juan el Bautista), y luego recibieron al Espíritu por la imposición de las manos del Apóstol Pablo. Luego, además de hablar en lenguas (idiomas conocidos), profetizaron—o sea, predicaron la Palabra.

Entonces, ¿cuál será nuestro patrón de cómo se recibe al Espíritu hoy, y cuál es la “evidencia inicial” de haberlo recibido? No hay ni un sólo patrón en todo el Libro de Hechos. Es como dicen: es una sopa de arroz con mango. Sería mejor sacar nuestra doctrina acerca del Espíritu Santo de los libros que se tratan de la doctrina para la Iglesia: los libros de Romanos a Filemón. Al leer estas epístolas cristianas y tomar lo que leemos literalmente, es muy fácil de entender cómo se recibe el Espíritu Santo y cual es Su obra inicial en el nuevo convertido.

Uno recibe al Espíritu Santo en el momento de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo** de la promesa. [Ef 1.13]

Cada cristiano recibe al Espíritu Santo en el momento de la salvación, cuando cree el mensaje del evangelio que acaba de oír. Es por esto que Pablo dice en Romanos que el que no tiene el Espíritu, no es de Cristo (¡no es un cristiano—no es salvo!).

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y **si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él**. [Rom 8.9]

Para recibir el Espíritu, entonces, no necesitamos bautizarnos. No necesitamos la oración. No necesitamos que nadie nos imponga manos. Tampoco hay necesidad de una “segunda bendición” para recibir el “bautismo del Espíritu Santo” (porque es algo que *todas* los creyentes

hemos recibido en el momento de creer, aun los más carnales e inmaduros como los corintios; 1Cor 12.13) o la “llenura del Espíritu”. Una vez que alguien acepta a Cristo, recibe toda bendición espiritual y ya está completo en el Él—¡no le falta nada!.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo** [ojo: ¡en el pasado, en el momento de aceptar a Cristo!] **con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.10]

¿Qué más hay para recibir en una “segunda” bendición si ya lo tenemos todo?

También, hablar así de la llenura del Espíritu suena como si Él fuera “gasolina espiritual”—que hoy se puede tener un poco de Él pero mañana tendrá más. El Espíritu Santo es Dios, entonces es una Persona. Cuando uno Lo tiene, Lo tiene todo. No hay nada más que pueda recibir. Así que, la llenura del Espíritu Santo no es recibir más de Él (Él no es gasolina; es una Persona), es que Él reciba más de uno. Es dejar que el Espíritu Santo llene cada área de su vida para controlarlo según la voluntad de Dios que se revela en la Escritura. No es nada místico. Es algo muy práctico.

La evidencia inicial de haber recibido al Espíritu hoy día no es el hablar en lenguas. Recuerde que las lenguas (idiomas conocidos) de Hechos 2 fueron por señal delante de Israel durante un tiempo de transición para confirmar el nuevo mensaje de Dios predicado por medio de Sus nuevos mensajeros. Las lenguas desconocidas de 1Corintios 14 eran la manifestación de la carnalidad de los miembros de una iglesia tratando de mostrarse “más espiritual” que los demás (1Cor 3.1-4). Realmente no debemos estar buscando una “evidencia inicial” del Espíritu Santo como muchos quiere en las lenguas incoherentes. La evidencia (inicial, última y continua) es un cambio de carácter y de vida. En primer lugar, uno deja de ser y hacer como antes de aceptar a Cristo.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho

antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

En segundo lugar, el Espíritu manifiesta Su presencia en el creyente a través de un conjunto de cualidades de carácter (que, por supuesto, resultan en cambios en el estilo de vida del cristiano).

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Cualquiera puede hablar en una lengua desconocida. Aun un inconverso podría hacerlo, y fácilmente. No es evidencia de nada. Pero, un verdadero cambio de vida—de carácter y del estilo de vida—que dura la prueba del paso de tiempo, es evidencia convincente del Espíritu Santo dentro de uno conformándolo a la imagen de Cristo.

El Libro de Hechos no establece ningún patrón de cómo se recibe el Espíritu Santo ni de la evidencia inicial de haberlo recibido. Así que, es muy peligroso correr a este libro de transición para tratar de sostener una doctrina rara (como la de una “segunda bendición” o un “bautismo del Espíritu Santo” después de la salvación). Debemos sacar nuestra doctrina de los libros que Dios nos dio para establecer la fe cristiana en las iglesias entre los gentiles: las epístolas de Pablo (de Romanos a Filemón).

### El don de lenguas

Ya hemos visto mucho sobre las lenguas en el Libro de Hechos. No obstante, vale la pena repararlo ahora en el contexto de la transición para que el asunto quede claro y bien definido según lo que dice la Biblia.

Con las lenguas en Hechos, hay que entender 2 cosas. Primero, cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, son idioma conocidos. Segundo, cada vez que alguien en Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes. Esto es importante porque las lenguas sirven por señal, y las señales en la Biblia son únicamente para los judíos. No son para los griegos (los gentiles) ni para la Iglesia (los cristianos).

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos** buscan sabiduría [¡no señales!]; pero **nosotros** [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado [¡no señales!], para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo **tu pueblo** [Israel]; **haré maravillas** que no han sido hechas en toda la tierra, **ni en nación alguna**, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo. [Exod 34.10]

¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.34; la respuesta obvia: ¡No! Dios ha hecho Su obra de señales únicamente con Israel]

Dios dijo claramente y de antemano que las lenguas extrañas (los idiomas de otros pueblos) serían por una señal delante del pueblo de Israel (a “este pueblo” según el siguiente versículo, no a ningún otro).

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. [Isa 28.11]

Pablo cita este versículo—Isaías 28.11—en 1Corintios para explicar el fenómeno de las lenguas y corregir el mal uso de ellas por la iglesia carnal de los corintios.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo [judíos, según el contexto de Isa 28.11]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos [los de “este pueblo”: los judíos]; pero la profecía [la predicación de la Palabra], no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]

Así que, la Biblia dice claramente que las lenguas que son de Dios sirven por señal a “este pueblo”—el pueblo de Israel, los judíos. Aplicar el don de lenguas hoy día a nosotros en la Iglesia es torcer la Palabra de Dios fuera de su contexto. También Pablo dice que las lenguas son para los incrédulos, para los judíos que no creen. No son para los “creyentes” (nosotros, los cristianos en la Iglesia). Ve el resultado del abuso de las lenguas en la iglesia carnal de Corinto. Es lo mismo que vemos hoy día en iglesias que abusan de las lenguas.

Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y **todos hablan en lenguas**, y entran indoctos o incrédulos, **¿no dirán que estáis locos?** Pero si todos profetizan [predicación de la Palabra de Dios], y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado. [1Cor 14.23-24]

Cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes porque las lenguas son por señal para convencer al



judío incrédulo durante el tiempo de la transición. El hablar en lenguas no es la evidencia inicial de haber recibido al Espíritu Santo.

### El don de sanidad

El don de sanidad es también algo que hemos visto en nuestro estudio de las señales en la Iglesia de hoy, pero (como con las lenguas), vale la pena retomar el asunto brevemente dentro del contexto de la transición que toma lugar en el Libro de Hechos. La sanidad fue una de las “señales de Apóstol”.

Y les dijo [a los 11 Apóstoles]: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y **estas señales seguirán** a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.** [Mar 16.15-18]

Note que no hay excepción con el don de sanidad. Cristo (¡Dios mismo!) dice que el que tiene el don de sanidad puede sanar a quien él quiera simplemente por la imposición de manos. No hay fallas con el don de sanidad que viene de Dios. Si hay una falla, no es por la “falta de fe” del enfermo. Más bien se debe al hecho de que el “sanador” que dice que tiene el don de sanidad es un charlatán que quiere engañar a la gente. El propósito de las señales de Apóstol fue la confirmación de la nueva palabra (el cambio de pacto) que los mismo Apóstoles estaban anunciando. Vemos esto siguiendo el contexto de Marcos 16.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían.** Amén. [Mar 16.19-20]

Las señales seguían “la” palabra de los Apóstoles, la nueva palabra del cambio de pacto. Las señales sirvieron para confirmar esta nueva palabra. Pedro explica este propósito de las señales en el segundo capítulo de Hechos.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios entre vosotros** [señales son para los israelitas] **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Es obvio, entonces. Las señales, prodigios y milagros (tal como los que vemos en el Libro de Hechos) son para “aprobar” el nuevo mensaje de Dios delante de los israelitas (“vosotros” en el pasaje arriba). El don de la sanidad formaba parte de estas señales de Apóstol.

En el Libro de Hechos vemos al Apóstol Pedro sanando a la gente (por ejemplo: Hech 3.1-8). También el Apóstol Pablo sanaba (por ejemplo: Hech 28.8-9). Pero, luego algo pasa porque no siguen con el don de sanidad después de Hechos 28.28. Pablo sanó a varias personas en la isla de Malta en el año 62 d.C. (Hech 28.8-9; fíjese aquí que no eran creyentes, sino paganos; no tenían fe en Cristo). Como ya vimos en el análisis de Hechos, la transición cesó en Hechos 28.28, que fue el año 63 d.C. Durante esta misma encarcelación, Pablo dice que ya tiene que orar por la sanidad de un amigo, Epafrodito.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [Flp 2.25-27]

El Apóstol no pudo imponerle manos y sanarlo porque ya no tenía el don de sanidad. Dios lo había quitado porque la transición ya terminó y no había más necesidad de más señales de confirmación. Ahora tenemos que orar y pedirle a Dios que sane a alguien enfermo. Luego, en el 65 d.C. (sólo unos dos o tres años después), vemos a Pablo recetándole a Timoteo medicina para su estómago.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. [1Tim 5.23]

Además dejó a Trófimo enfermo en el año 68 d.C. Pablo estaba allá con él y no lo sanó, sino que lo dejó enfermo.

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. [2Tim 4.20]

El Apóstol Pablo no sanó a estas personas porque ya había cesado el “don de sanidad” cuando el último grupo de judíos rechazó el nuevo mensaje en Hechos 28.25-27. Desde entonces, Dios ha estado trabajando entre los gentiles (Hech 28.28), y por lo tanto ya no están en manifestación las señales de Apóstol, como el don de sanidad.

Obviamente Dios todavía sana y esto debe quedarse claro (entonces voy a decirlo otra vez). Dios todavía sana a la gente. Pero, hoy día no es a través de alguien especial en la Iglesia. Cada uno de nosotros tenemos acceso directo a Dios, y cualquiera puede acercarse a Dios en oración y pedirle que lo sane.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.16]

Los hombres que dicen que tienen el don de sanidad están equivocados. O se están engañando creyendo que tienen algo que no lo tienen (no tienen el don de sanidad), o lo saben y están engañando a la gente en busca de poder, reconocimiento y plata (1Tim 6.10). Si alguien dice que tiene el don de sanidad, ¿por qué todavía usa anteojos, o anda resfriado? Más bien, ¿por qué tiene que hacer un espectáculo en una “¡Noche de milagros!” en la iglesia? Debería estar en los hospitales sanando a gente “incurable”, como hizo Jesucristo y los Apóstoles. Pero no lo hacen y no lo harán, porque nadie hoy día tiene el don bíblico de la sanidad. ¿Sana Dios a la gente? ¡Claro que sí! Si Dios quiere sanarle a alguien, lo sana. No necesita de alguien con un “don de sanidad” para hacerlo. El don de sanidad fue por una señal a los judíos que no creían.

### **Las señales de Apóstol (señales, prodigios y milagros)**

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por **señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Hay unas señales que son específicamente para los Apóstoles y por lo tanto únicamente para la época de los Apóstoles. No son para nadie más ni para ninguna otra época. Estas señales de Apóstol tienen que ver con “señales, prodigios y milagros”.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron**, testificando Dios juntamente **con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Dios anunció la salvación en Cristo Jesús a través de “los que oyeron”, los discípulos que luego llegaron a ser los Apóstoles. Dios testificó juntamente con ellos (los que oyeron a Jesús, los Apóstoles; Mar 16.14-

21) con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo. Así que, las señales, prodigios y milagros que vemos en el Libro de Hechos—la historia de la época de los Apóstoles—no son para nosotros hoy día. Fueron para los Apóstoles, durante sus días, para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandando a través de ellos, los nuevos mensajeros. Una vez confirmado (Hech 28.28), se acabaron las señales de Apóstol. Recuerde cual es el título completo de Hechos: “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”. No se trata de los hechos del cristiano común y corriente. Además, cuando termina el Libro de los Hechos de los Apóstoles, también termina la época de los Apóstoles y las señales de ellos (todas las cinco; Mar 16.17-18).

Así que, no podemos usar el Libro de Hechos como una base doctrinal para decir que las señales, prodigios y milagros están en manifestación hoy. Fue una época muy especial—fue la época de los Apóstoles—cuando Dios estaba confirmando el Nuevo Pacto y estableciendo la Iglesia entre los gentiles. Cuando terminó la época de los Apóstoles (cuando terminó la historia del Libro de los Hechos de los Apóstoles), terminaron también las señales de los Apóstoles.

## CONCLUSIÓN

El Libro de Hechos puede ser muy peligroso si uno no entiende la transición que está tomando lugar en sus 28 capítulos. Las cosas en los últimos capítulos son diferentes de las de los primeros. Dios, a través de los 12 Apóstoles, le ofreció a Israel el reino otra vez. Pero, Israel lo rechazó otra vez. Por esto vemos la transición de Israel a la Iglesia. Dios dejó al lado a Israel, por unos dos mil años, para levantar la Iglesia entre los gentiles.

No obstante, si entendemos la transición, el Libro de Hechos llega a ser una riqueza de conocimiento bíblico. Entendemos lo que pasó con Israel y por qué. Podemos distinguir entre Israel y la Iglesia, sabiendo que la Iglesia no reemplaza a Israel en el plan de Dios (Él va a restaurar a los judíos un día pronto). Podemos entender también la obra de Dios en el mundo de hoy (lo que llamamos “misiones”). Pero, todo depende de trazar bien la Palabra de Verdad, y así entender la transición que está tomando en el Libro de Hechos.

Con este conocimiento del Libro de Hechos y la transición que toma lugar en él, ya estamos listos para analizar más a fondo la obra del

---

Espíritu Santo. ¿Cuál es la verdadera función del Espíritu Santo en la vida de un creyente? De esto se trata el siguiente capítulo.



## Capítulo Cuatro

# LA CONFUSIÓN Y LAS SEÑALES

## ¿Cuál es, entonces, la función del Espíritu Santo?

¿Qué hace el Espíritu Santo en la vida de un creyente? ¿Qué es el bautismo del Espíritu? ¿Cómo puede uno ser lleno del Espíritu y qué le pasa después? ¿Cuál es la evidencia inicial de haber recibido el Espíritu Santo? Todas estas preguntas y muchas más andan entre los cristianos en la Iglesia de hoy. Aunque no es el propósito de este capítulo el de contestar cada pregunta que existe en cuanto a la obra del Espíritu Santo, vamos a analizar cuatro temas principales que aclararán la gran mayoría de las dudas y la confusión que hay acerca del Espíritu Santo y su obra en la Iglesia. Vamos a estudiar lo que la Biblia dice acerca de lo siguiente.

1. El bautismo del Espíritu
2. La llenura del Espíritu
3. La evidencia del Espíritu
4. La blasfemia contra el Espíritu

### *Un aviso de antemano en cuanto al Libro de Hechos*

Varios pasajes que vamos a estar estudiando son del Libro de Hechos. Como acabamos de ver en el capítulo anterior, el Libro de Hechos registra la historia de una transición de Israel a la Iglesia, del judío al gentil. En los primeros capítulos de Hechos, Dios está ofreciendo a Israel el reino físico con Jesucristo siendo el Rey. La Iglesia todavía no está revelada durante este primer periodo de la historia de la transición. Nadie sabe nada acerca de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta la conversión de Pablo (compare Hechos 9 y la salvación de nuestro Apóstol con lo que él dice en Efesios 3.1-7). Por lo tanto, tenemos que entender que la primera parte del Libro de Hechos trata de Israel y no de la Iglesia, así que no debemos “leer la Iglesia” en pasajes que no tienen nada que ver con ella. ¡Cada texto en su contexto! Después de Hechos 7 y el último rechazo de Jesús como Mesías por los líderes de Israel, la transición comienza y se lleva a cabo a través del resto del libro, hasta el capítulo 28. En los últimos capítulos del Libro de Hechos, entonces, vemos que Dios va dejando al lado a

Israel (por unos dos mil años; Rom 11.25-26) para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles.

Esto es sumamente importante para este estudio del Espíritu Santo porque, debido a la transición de Israel (que tiene derecho a pedir señales: 1Cor 1.22) a la Iglesia (que no tiene la promesa de señales), no vemos ni un sólo patrón establecido en todo el Libro de Hechos. La obra del Espíritu en los creyentes es diferente cada vez que se manifiesta. Por tanto, para evitar tergiversar la Palabra de Dios, tenemos que fijarnos bien en el contexto de los pasajes que vamos a estar estudiando en el Libro de Hechos. Si sacamos algo fuera de su debido contexto, acabaremos aplicando algo a nosotros que es para otra gente (como, por ejemplo, algo que Dios dijo específica y únicamente para los judíos).

Así que, con el fundamento de la autoridad de la Palabra de Dios bien colocado, y con el aviso acerca del Libro de Hechos en mente, ya estamos listos para hacernos la pregunta clave. ¿Cuál es, entonces, la función del Espíritu Santo en nuestras vida hoy en día?

## **EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO**

### **La confusión en cuanto al bautismo del Espíritu**

¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina en la Iglesia de hoy día? Se debe, honestamente, a las enseñanzas que se basan en lo que se llama “las interpretaciones privadas” de la Escritura, algo que es prohibido según la misma Palabra de Dios.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Un buen ejemplo de estas interpretaciones equivocadas y la mala enseñanza sale de ellas es lo que enseña la denominación de las Asambleas de Dios acerca del bautismo del Espíritu Santo. En su declaración oficial de creencias, ellos dicen así:

Desde su comienzo, el Concilio General de las Asambleas de Dios ha reconocido el bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento. El Concilio también ha reconocido que la evidencia inicial y física del bautismo en el Espíritu es hablar en lenguas.

En explicación de esta declaración, ellos dicen lo siguiente.



Verdad fundamental #7: Todos los creyentes tienen derecho a y deberán esperar ardientemente y buscar seriamente la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego.

Verdad fundamento #8: El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo se testifica por la señal inicial y física de hablar en otras lenguas según el Espíritu les da que hablen (Hech 2.4). El hablar en lenguas en esta ocasión es lo mismo en esencia que el don de lenguas (1Cor 12.4-10, 28), pero diferente en propósito y uso.

Todo lo anterior es palabra por palabra de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, del 11 de Agosto del 2000 (con derechos reservados). Cualquiera puede obtener una copia de dichas declaraciones del centro de la denominación en Springfield, Missouri (EE.UU.).

The General Council of the Assemblies of God  
1445 North Boonville Ave.  
Springfield, MO 65802 USA  
Teléfono: (417) 862-2781

También se puede bajar lo mismo de su sitio web oficial:

[www.ag.org](http://www.ag.org)

Todo esto es, por supuesto, una tergiversación descarada de lo que la Biblia dice. En primer lugar, el bautismo del Espíritu Santo (según la Escritura) es el mismo evento de recibir el Espíritu al creer en Cristo Jesús en el momento de la salvación. Por esto, no hay ningún mandamiento en toda la Biblia que le diga al cristiano que busque al Espíritu Santo, que busque el bautismo del Espíritu Santo o que busque una experiencia del Espíritu Santo después de haberlo recibido cuando aceptó a Cristo Jesús como Salvador.

En segundo lugar, el bautismo del Espíritu y el bautismo en fuego son opuestos. Véalos en contexto en Mateo 3.10-12. El uno es ser sumergido en el Espíritu Santo y el otro es ser sumergido en el fuego eterno del infierno.

Además, las lenguas no son “la evidencia inicial y física” de haber recibido el Espíritu Santo. Las lenguas son por señal para la nación de Israel durante el primer siglo cuando Dios les mandó el Nuevo Pacto por el ministerio de Jesucristo y los 12 Apóstoles. También, las lenguas de Hechos 2 son lenguas conocidas (verdaderos idiomas) pero las lenguas del movimiento pentecostal y las Asambleas de Dios son lenguas desconocidas (o sea, es hablar incoherentemente; 1Cor 14). Lo

que pasa en las iglesias hoy por “lenguas” no tiene nada que ver con el “don de lenguas” que se menciona en la Biblia, y el “don de lenguas” nunca fue “evidencia inicial” de haber recibido el Espíritu Santo.

Entonces, ya habiendo visto un poco de la confusión que hay en las iglesias hoy día, podemos volver a nuestra pregunta original. ¿Qué dice la Biblia acerca de todo esto?

### **Unas palabras claves en el contexto del bautismo del Espíritu**

Con el bautismo del Espíritu Santo, es muy importante que entendamos algunas palabras claves. Si es un “bautismo”, hemos de entender lo que es un bautismo según la Biblia. También, puesto que se usan varias preposiciones con respecto a este bautismo, es importante entender también el uso de ellas. Por ejemplo, se menciona el bautismo “en” el Espíritu y también el bautismo “con” el Espíritu. Así que, para empezar nuestro estudio del bautismo del Espíritu, debemos definir unas palabras claves.

#### ***La palabra “bautismo”***

La palabra “bautismo” o “bautizar” es una transliteración de una palabra griega: “baptizo”. Los traductores de nuestra Biblia no tradujeron esta palabra griega, sino que buscaron una manera de decirla (escribirla y pronunciarla) en el español. Una traducción de la palabra griega “baptizo” sería “sumergir” o tal vez “meter adentro (abajo)”. Tiene el sentido de zambullir o bañar algo en un líquido. Se usaba la palabra mucho en el contexto de teñir telas y ropa. Se bautizaba (zambullía) la prenda en tinte o colorante. Vamos a volver a esta definición de “bautismo” luego, pero antes hemos de entender un poco acerca de las preposiciones.

Las preposiciones que se emplean en diferentes contextos de este bautismo espiritual no cambian ningún hecho relacionado con dicho acontecimiento. O sea, el bautismo “en” el Espíritu es el mismo evento que el bautismo “por” el Espíritu, “de” Él o “con” Él. Esto se ve fácilmente al comparar los pasajes que se tratan de este bautismo espiritual.

#### ***La palabra “en”***

Juan el Bautista es uno de los primeros en mencionar la promesa del bautismo “en” el Espíritu Santo.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; **él os bautizará en Espíritu Santo** y fuego. [Mat 3.11]

Juan anuncia el bautismo en el Espíritu como parte del ministerio del Mesías que estaba por venir. Él usa la preposición “en” porque este bautismo tiene que ver con el creyente siendo sumergido “en” el Espíritu Santo. (Se ve lo mismo en Lucas 3.16, un pasaje paralelo.)

Algo importante en este versículo es el famoso “bautismo en fuego”. Muchos, como las iglesias de las Asambleas de Dios (ver su declaración oficial arriba), enseñan que el bautismo del Espíritu es un bautismo en el Espíritu y en fuego. O sea, juntan los dos términos (Espíritu y fuego) en un mismo evento. Sin embargo, el bautismo en fuego no tiene nada que ver con el bautismo en el Espíritu. Son dos bautismos completamente diferentes y aun opuestos. Esto se ve fácilmente tomando Mateo 3.11 en su debido contexto (Mat 3.7-12).

El bautismo de fuego, en primer lugar, es sumergirse (es un bautismo por inmersión) en el “fuego que nunca se apagará”. Juan menciona el bautismo en fuego primero en Mateo 3.11, el versículo que acabamos de ver arriba. Lo define en el siguiente versículo:

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja **en fuego que nunca se apagará**. [Mat 3.12]

Juan está predicando a los judíos y está exigiéndoles “frutos” dignos de arrepentimiento. Vea los versículos anteriores que establecen el contexto de los bautismos en Mateo 3.11-12.

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? **Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [Mat 3.7-9]

Él dice que si no hay “buen fruto” (fruto de arrepentimiento), esa mala gente será cortada y echada al fuego. Juan sigue en el versículo 10 usando la metáfora bíblica del árbol (que es un cuadro del hombre).

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [Mat 3.10]

Entre los que Juan está bautizando en Mateo 3, hay unos que serán bautizados en el Espíritu (los que aceptan al Mesías; Mat 3.11a) y hay otros que serán bautizados en fuego (los que lo rechazan; Mat 3.11b). En el versículo 12 se destacan los dos grupos. Primero, Dios recogerá Su trigo—los santos (los que aceptan al Mesías)—en el granero. Estos serán bautizados en el Espíritu. Luego, quemará la paja—los impíos (los que rechazan a Cristo)—en el fuego eterno. El fuego, entonces, de este bautismo es el de que Dios preparó para el diablo y sus ángeles—es el fuego eterno, el fuego que nunca se apagará.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.  
[Mat 25.41]

Este fuego nunca se apagará porque es el fuego del infierno (Mar 9.43-48) y el del lago de fuego (Apoc 20.10, 14-15).

No se equivoque, entonces. Deje que la Biblia se defina a sí misma y no busque interpretaciones privadas. En Mateo 3.11 Juan menciona dos diferentes bautismos que son distintos. Uno es para los santos (el bautismo en el Espíritu) y el otro es para los impíos (el bautismo en fuego). Para más información sobre estos dos bautismos, ver “Los siete bautismos” en mi libro El estudio de los siete.

### ***La palabra “con”***

En el mismo contexto del mensaje de Juan el Bautista, la misma promesa del “bautismo en el Espíritu Santo” se llama el “bautismo con el Espíritu Santo”. Marcos registra a Juan el Bautista predicando lo siguiente.

Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. [Mar 1.8]

Este pasaje del Evangelio según San Marcos (y el paralelo de Juan 1.33) trata del mismo mensaje del mismo Juan el Bautista durante el mismo tiempo, justo antes del bautismo de Jesucristo en agua. En Marcos 1.8, sin embargo, se usa la palabra “con” para referirse al bautismo del Espíritu Santo (en vez de “en”). Esto se debe a que el bautismo espiritual, además de tener que ver con el creyente siendo sumergido “en” el Espíritu Santo, tiene que ver también con el creyente siendo unido “con” el Espíritu Santo, como se ve claramente en los escritos de nuestro Apóstol, Pablo.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

Es por esto que en Marcos 1.8 no se menciona el fuego como en Mateo y también en Lucas. Los que serán bautizados “en” fuego—en el infierno y luego en el lago de fuego—no serán bautizados “con” fuego porque no serán “unidos” con él. Entonces, otra vez vemos que el bautismo del Espíritu no es el mismo bautismo en fuego. Son diferentes y distintos.

Hasta aquí, entonces, hemos visto cuatro pasajes en los cuales se mencionan el mismo bautismo. Se emplean dos diferentes preposiciones (“en” y “con”) en el contexto del mismo bautismo. Ahora vamos a ver el cumplimiento de esta promesa del Espíritu que Juan el Bautista anunció de antemano en los Evangelios.

### **El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu**

El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu Santo se realiza en el Libro de Hechos con la venida de Él para morar permanentemente en los creyentes, el evento que señala el nacimiento del Cuerpo de Cristo y el día que el mismo llega a tener vida. En el primer capítulo de Hechos, Cristo instruye a Sus Apóstoles que se queden en Jerusalén hasta que reciban la promesa del Padre.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que **esperasen la promesa del Padre**, la cual, les dijo, oísteis de mí. [Hech 1.4]

Esta es la misma promesa que Cristo mencionó antes, al final del Libro de Lucas.

He aquí, yo enviaré **la promesa de mi Padre** sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de **poder desde lo alto**. [Luc 24.49]

Esta promesa que los Apóstoles deben esperar (quedándose en Jerusalén hasta que la reciban) es el Espíritu Santo que vendrá sobre ellos para darles el poder para ser testigos de Jesús en todo el mundo.

Pero **recibiréis poder**, cuando haya venido sobre vosotros **el Espíritu Santo**, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Esta promesa del Espíritu, entonces, es la misma que Juan el Bautista mencionó al comienzo de los Evangelios. Es la promesa del bautismo con (en) el Espíritu Santo

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen **la promesa del Padre**, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque **Juan** ciertamente bautizó con agua, mas **vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo** dentro de no muchos días. [Hech 1.4-5]

Otra vez hemos de observar que este pasaje dice que los Apóstoles serán bautizados con el Espíritu pero no con fuego (ni “en” el fuego). Jesucristo menciona este bautismo específicamente en el contexto del bautismo de Juan el Bautista (o sea, en el contexto de Mateo 3.10-12). Pero, no dice nada acerca del fuego de que habló Juan. La razón por esta omisión es obvia. Los Apóstoles no van a recibir un “bautismo en el Espíritu y fuego” porque no van a ir al infierno. Van a recibir el bautismo del Espíritu porque son santos—son creyentes que son “salvos”. El bautismo en fuego es para los impíos.

Unos días después, durante la fiesta solemne de Pentecostés, los creyentes reciben la promesa del bautismo del Espíritu.

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y  **fueron todos llenos del Espíritu Santo**, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

Por esto, entendemos que la venida del Espíritu Santo para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4 es el cumplimiento de la promesa que Cristo mencionó en Hechos 1.4. Después del evento, Pedro lo explica así:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre  **la promesa del Espíritu Santo**, ha derramado  **esto que vosotros veis** y oís. [Hech 2.33]

Este es el bautismo con el Espíritu (y en el Espíritu) de Hechos 1.5, el mismo que Juan el Bautista anunció en Mateo 3.11, Marcos 1.8, Lucas 3.16 y Juan 1.33.

Antes de dejar este pasaje clave de Hechos 2, debemos notar el propósito de Dios en el bautismo del Espíritu Santo. Dios nos bautiza con y en el Espíritu Santo para darnos el poder para testificar de Jesucristo (verlo otra vez: Luc 24.49; Hech 1.4-5, 8). Entonces, el bautismo del Espíritu no es tanto para la edificación de uno (el que lo recibe), aunque por supuesto el Espíritu le va a edificar a través de la Palabra de Dios. El bautismo tampoco es para hacer un “show”—un

espectáculo—en una iglesia llena de creyentes. Dios nos otorgó a Su Espíritu para darnos el poder (la fortaleza, las ganas, el denuedo) para hablar con la gente inconversa acerca de la salvación en Cristo Jesús. Así que, como podemos ver, la “evidencia inicial” del Espíritu Santo es ser un testigo de Cristo Jesús—es predicar a Cristo a los inconversos en un idioma que ellos pueden entender. Por tanto, el bautismo “en” o “con” el Espíritu es lo mismo. Es recibir el don del Espíritu Santo (recibirlo adentro, para que Él more en usted).

### La condición del bautismo del Espíritu

Los gentiles en la época de la Iglesia recibimos el bautismo del Espíritu en el momento de creer en Cristo para la salvación. Por lo tanto, el bautismo del Espíritu para los gentiles durante la época la Iglesia es, en algún sentido, algo condicional. La condición hoy en día que hay que llenar para ser bautizado con el Espíritu es la de creer en Jesucristo para la salvación. O sea, hoy día cuando alguien oye el evangelio de Cristo Jesús y lo cree (se arrepiente de sus pecados y pone su fe en Cristo Jesús para ser salvo), en ese mismísimo momento él recibe el Espíritu—es bautizado en (de, con, por) el Espíritu de Dios.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuiesteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿**Recibisteis el Espíritu** por las obras de la ley, o **por el oír con fe**? [Gal 3.2]

### Los dos aspectos del bautismo del Espíritu

Puesto que recibir el Espíritu Santo es el mismo bautismo de Él, el evento en sí consta de dos aspectos que son diferentes y distintos. Las preposiciones que se emplean para referirse al hecho (de, con, por y en) no cambian lo que vamos ver—siempre se trata de lo mismo (de recibir el Espíritu Santo en el momento de la salvación).

El primer aspecto tiene que ver con el bautismo “por” el Espíritu.

**Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres;** y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu Santo es el que lleva a cabo este bautismo, y por esto la Biblia dice que somos bautizados “por” Él. Esto se refiere a la obra de “sumergirnos” (bautizarnos) en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo nos pone dentro de este Cuerpo y por lo tanto llegamos a ser miembros cada uno del mismo. No tiene nada que ver con el bautismo en agua, sino que se trata de cuando fuimos puestos en Cristo espiritualmente (Rom 6.3-11)—o sea, se refiere al momento de nuestra salvación. Si uno no está “en” el Cuerpo—si no ha recibido este bautismo “por” el Espíritu—, no es miembro del Cuerpo (porque todavía no está en él). Si no es miembro, no es cristiano porque todos los cristianos somos miembros del Cuerpo de Cristo.

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [1Cor 12.27]

Así que, otra vez vemos la equivocación de los pentecostales (como los de las Asambleas de Dios) cuando dicen que el bautismo por el Espíritu es “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento”. La Biblia enseña que si alguien no ha recibido el bautismo por el Espíritu, no ha nacido de nuevo (no es salvo, no es cristiano). Uno no puede ser cristiano (salvo) sin haber recibido el bautismo por el Espíritu. Es este bautismo que lo hace nacer de nuevo en Cristo Jesús, y así llegar a ser un miembro de Su Cuerpo.

El segundo aspecto tiene que ver con el bautismo “con” el Espíritu como en Marcos 1.8 y Juan 1.33 (ver arriba).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; **y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.** [1Cor 12.13]

A todos los cristianos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Cuando uno “bebe” algo, lo recibe dentro de su cuerpo. Esto es exactamente lo que Dios nos enseña acerca de este segundo aspecto del bautismo del Espíritu. Todos los cristianos “bebemos” del mismo Espíritu, porque todos lo recibimos. O sea, es un bautismo “del” Espíritu Santo porque Él fue sumergido en nosotros. No hay nada especial que uno tiene que hacer para recibir este bautismo, sólo ser cristiano (sólo oír el mensaje del evangelio y aceptar a Cristo como Salvador habiéndose arrepentido de sus pecados). Es por esto que la Biblia dice que si alguien no tiene el Espíritu (si no ha recibido el bautismo del Espíritu), no es cristiano—no es un santo y no es salvo.



Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y **si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.** [Rom 8.9]

Los que somos de Cristo—todos los que somos cristianos—tenemos el Espíritu. Así que, otra vez vemos que el bautismo del Espíritu no es “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento” como dicen los pentecostales de las Asambleas de Dios. Es la misma experiencia porque se refiere a cuando el Espíritu vino para morar dentro de nosotros. Si alguien se cree cristiano y todavía está esperando el bautismo del Espíritu, ¡no es cristiano!

Primera de Corintios 12.13 dice que todos los cristianos hemos recibido el Espíritu porque “todos” fuimos bautizados por Él y “a todos” se nos dio a beber de Él (o sea, Él fue “bautizado / sumergido” en nosotros, en nuestro espíritu; 1Cor 6.17). Si después de nuestra salvación tuviéramos que esperar este bautismo del Espíritu, 1Corintios 12.13 no podría decir que “todos” fuimos bautizado y que “a todos” se nos dio a beber del Espíritu. Sin embargo, si son “todos” han experimentado este bautismo, entonces no hay ningún cristiano esperándolo como “una experiencia distinta de y después de la experiencia del nuevo nacimiento”. Esta creencia de los pentecostales (como los de las Asambleas de Dios) es un error. No es la sana doctrina de la Biblia porque no es la verdad. Repase una vez más lo que Pablo dice acerca de cómo uno recibe el Espíritu Santo (cómo recibe el bautismo del Espíritu). Sucede en el momento de la salvación.

En él también vosotros, habiendo **oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo **creído** en él, **fuiesteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.** [Ef 1.13]

Muchos de los pentecostales, como los de las Asambleas de Dios, quieren decir que el bautismo del Espíritu Santo es para los más espirituales, los que realmente se han entregado al Señor. Para ellos el bautismo es algún tipo de segunda bendición después de la salvación—un “premio” que el Señor les da a los fieles y espirituales. Sin embargo, la Biblia dice que es para todos, aun para los más carnales como los corintios. En 1Corintios 12.13, al decir “todos”, Pablo está incluyendo a los corintios en lo que está diciendo acerca del bautismo del Espíritu Santo. Por esto, el bautismo del Espíritu no puede ser por un grupo de cristianos “selectos y espirituales”. Los corintios eran los cristianos más carnales del primer siglo (1Cor 3.1-3). Eran tan carnales que se

dividieron sobre quién bautizó a quién en agua (1Cor 3.4-5), permitían la fornicación en su congregación—era un caso de fornicación entre un hombre y su madrastra (1Cor 5.1-5)—,y llegaban borrachos a celebrar la Cena del Señor (1Cor 11.20-21). Además, nunca salieron de su carnalidad (2Cor 12.20-21). Pablo dice en 1Corintios 12.13 que “todos” (¡y “todos” son todos!) estos cristianos inmaduros y carnales (aun el que estaba en fornicación, aun el borracho si eran verdaderamente cristianos) fueron bautizados por el Espíritu y a todos se les dio a beber del mismo.

En todos los escritos de los Apóstoles, se toma por sentado que todos los cristianos ya tienen el Espíritu Santo—que Él mora en todos los cristianos, aun en creyentes tan carnales como los corintios.

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? [1Cor 3.16]

El cuerpo de cada cristiano es el templo del Espíritu, el cual ya está en todos nosotros.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [1Cor 6.19]

Otros pasajes que hablan del Espíritu Santo en todos los cristianos son los siguientes:

Romanos 8.1-27	Efesios 2.22	Colosenses 1.8
Romanos 15.13	Efesios 3.16	1Tesalonicenses 1.5
1Corintios 6.11	Efesios 4.3-4	1Tesalonicenses 5.19
1Corintios 12.3-11	Efesios 5.18	2Timoteo 1.14
2Corintios 3.18	Efesios 6.18	1Pedro 1.2
2Corintios 13.14	Filipenses 1.19	1Pedro 1.22
Efesios 2.18	Filipenses 2.1	1Juan 3.24

Además, cada referencia al hecho de recibir el Espíritu después del Libro de Hechos es en el pasado. O sea, al escribir sobre haber recibido el Espíritu, cada autor de cada libro en la Biblia de Romanos hasta Apocalipsis se refiere al asunto como algo ya cumplido y ya hecho, no algo que alguien está esperando o buscando. Por ejemplo, Pablo les dice a los Romanos que el Espíritu ya “nos fue dado”.

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por **el Espíritu Santo que nos fue dado**. [Rom 5.5]

En Gálatas nuestro Apóstol dice que Dios ya envió a Su Espíritu a nuestros corazones.

Y por cuanto sois hijos, Dios **envió a vuestros corazones el Espíritu** de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! [Gal 4.6]

Otros pasajes que testifican de lo mismo son los siguientes:

1Corintios 2.12	Gálatas 3.2	2Tesalonicenses 2.13
2Corintios 1.22	Efesios 4.30	Tito 3.5-6
2Corintios 5.5	1Tesalonicenses 4.8	1Juan 2.20

Entienda también que es el Espíritu Santo quien nos da vida. El que no tiene el Espíritu, no tiene la vida pero el que, sí, tiene el Espíritu, tiene la vida porque ha nacido de nuevo espiritualmente. Los cristianos somos “hijos de Dios” porque hemos sido engendrados por la voluntad de Dios—por Su Espíritu.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. [Juan 1.12-13]

Nacemos de nuevo espiritualmente porque nacemos del Espíritu.

3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. [Juan 3.3-7]

Note que el agua en el versículo 5 se refiere al nacimiento “de la carne” en el siguiente. El bebé nace físicamente “de agua” porque sale del “agua” que está en el vientre de su madre. El nacer de nuevo (v3, 7) es nacer del Espíritu (v5, 6). Este nacimiento espiritual es el momento cuando el Espíritu Santo viene para morar en nosotros y darnos la vida

espiritual porque sin Él estamos muertos en nuestros pecados (muertos espiritualmente; Ef 2.1). Sin embargo, entienda que hasta Hechos 2, nadie nació de nuevo porque el Espíritu no había venido para morar en los creyentes (y hacerlos nacer de nuevo, espiritualmente).

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo**, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Jesús fue glorificado después de Su ascensión en Hechos 1, no antes. Así que, en Hechos 2 Él envió el Espíritu Santo para morar en los creyentes, haciéndonos nacer de nuevo y así dándonos la vida eterna.

Es por esto que la Biblia dice que fuimos salvos por la renovación en el Espíritu Santo.

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Es la presencia del Espíritu de Dios en nuestro espíritu que nos salva porque Él regenera nuestro espíritu muerto—lo hace nacer de nuevo.

La última cosa que hemos de analizar aquí en esta sección es el hecho de que una vez que alguien tiene el Espíritu Santo, ya lo tiene todo. El Espíritu de Dios no es una “gasolina espiritual” que viene, se gasta y hay que recibir más de Él otra vez. No es una “fuerza espiritual”. El Espíritu Santo de Dios es una Persona—es la tercera Persona de la Trinidad. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios. Los tres son uno, pero cada uno es una Persona. Así que, exactamente como con cualquier otra persona, cuando está en un lugar, ya está en su totalidad. Por ejemplo, cuando yo llego a la iglesia los domingos, me meto en nuestro edificio y cuando ya estoy adentro, ya estoy ahí (todo lo que hay de mí está dentro del edificio). No se espera “más del pastor” porque no hay más. Cuando el Espíritu Santo entra en uno, ya está en Su totalidad. No hay manera de tener “más de Él”.

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. [Juan 3.34]

Dios no da el Espíritu “por medida” porque Él es una Persona no gasolina espiritual. No hay manera de darle a alguien sólo una “medida” de Él. Es todo o nada.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [2Cor 3.17]

El Señor es el Espíritu. O sea, el Espíritu no es una fuerza espiritual, sino una Persona. Es el Señor (Rom 8.10; Gal 4.6; Ef 2.22; 1Jn 3.24). Por tanto, al recibir el bautismo del Espíritu en el momento de la salvación, ya no hay más que usted puede recibir de Él. Lo tiene todo para siempre. No hay que esperar una “segunda bendición” (como una “dosis extra” del Espíritu Santo), porque ya lo tiene todo en Cristo Jesús. Está completo en Él.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.10]

Vamos a retomar este asunto luego cuando estudiemos la llenura del Espíritu Santo. Ahora, para terminar esta sección de estudio sobre el bautismo del Espíritu, debemos llegar a una aplicación práctica con toda esta enseñanza.

### **Cómo corregirse con respecto al bautismo del Espíritu**

Si usted se ha equivocado en lo que ha creído acerca del bautismo del Espíritu Santo, está bien porque Dios vio este problema de antemano y nos dio un buen ejemplo para seguir si hay una necesidad de corrección. Apolos se equivocó en esta área también.

Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque **solamente conocía el bautismo de Juan**. [Hech 18.24-25]

Apolos enseñaba que el creyente tenía que hacer algo especial para recibir el Espíritu. ¿Cómo sabemos esto? Bueno, es porque él estaba predicando el bautismo de Juan el Bautista, el de Mateo 3.11. Este bautismo es el mismo de los Apóstoles en Hechos 2.38.

Yo a la verdad **os bautizo en agua para arrepentimiento**; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Este es el “bautismo de arrepentimiento” para recibir el Espíritu Santo que Pedro predicó aquel día de la fiesta de Pentecostés. La única diferencia entre los dos bautismos (el de Juan y el de Pedro) es que los que Juan bautizaba tuvieron que esperar hasta Hechos 2 para recibir el Espíritu prometido, pero los que Pedro bautizó lo recibieron inmediatamente porque Él había venido para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4. Apolos estaba predicando el bautismo de Juan, un bautismo en agua para mostrar externamente el arrepentimiento interno por los pecados. Así que, Priscila y Aquila tuvieron que corregirle y explicarle “más exactamente el camino de Dios”.

Y [Apolos] comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le explicaron más exactamente el camino de Dios. [Hech 18.26]

Luego en Hechos 18 vemos que Apolos recibió la corrección y la instrucción con mucha gracia y humildad. Por tanto “fue de gran provecho” después en la obra de Dios en las iglesias donde seguía ministrando.

Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. [Hech 18.27-28]

En él podemos ver un buen patrón para los que hoy en día se han equivocado en cuanto a lo que creen acerca de la obra del Espíritu Santo (y realmente todo esto sirve para cualquier equivocación de alguien en cuanto a doctrina). Primero, Apolos predicaba que uno tenía que bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo, porque así era el bautismo de Juan el Bautista. Luego, él fue corregido e instruido más exactamente en el camino de Dios. No es que Apolos estaba totalmente equivocado. Sólo necesitaba saber “más exactamente” lo que estaba pasando en la obra de Dios en aquel entonces. O sea, el bautismo de Juan era el bautismo correcto (bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo), sólo es que, al llegar a Hechos 18 el “camino de Dios” había cambiado porque en Hechos 7 los judíos rechazaron el ofrecimiento del reino con Jesús siendo el Rey. Así que, una transición

empezó a tomar lugar porque Dios iba dejando al lado la nación de Israel (por unos dos mil años) para levantar Su Iglesia entre los gentiles. La doctrina de cómo recibir el Espíritu Santo había cambiado (Ef 1.13; 1Cor 12.13; Rom 8.9) y esto es lo que Apolos necesitó saber. Después de la transición, uno sólo necesita creer para recibir el Espíritu Santo, y es algo que pasa inmediatamente en el momento de la salvación. Luego se bautiza en agua. Ahora, en la época de la Iglesia, uno no tiene que hacer nada para recibir el bautismo del Espíritu porque somos bautizados en el Espíritu al creer el evangelio y recibir a Jesucristo como Salvador. Esto es lo que Priscila y Aquila le explicaron a Apolos.

Hay muchos hoy en día que creen igual que Apolos, que el creyente tiene que hacer algo especial para recibir el Espíritu Santo o para recibir todo el Espíritu Santo, como si hubiera una segunda bendición de un “bautismo espiritual” después de la salvación. Sería una dicha si pudieran recibir la corrección y la instrucción bíblica con tanta gracia y humildad como Apolos. Si lo pueden hacer, llegarán a ser como Apolos: de mucho provecho en la obra de Dios. Sin embargo (y lastimosamente), muchos no quieren recibir la Biblia como la autoridad final, entonces tampoco recibirán la corrección a través de ella. Prefieren aceptar sus experiencias o su propio parecer como la autoridad final en vez de lo que dice la Escritura.

### **La conclusión en cuanto al bautismo del Espíritu**

Para llegar a nuestra conclusión en esta sección, leamos una vez más el versículo más claro acerca de cómo y cuándo uno recibe el Espíritu.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.** [Ef 1.13]

Efesios 1.13 contiene la explicación más clara que existe en la Biblia acerca del proceso de la salvación hoy, en la época de la Iglesia. Primero, uno tiene que oír el evangelio, luego tiene que creerlo (que incluye el arrepentimiento de sus pecados para creer en el Señor Jesucristo como su Salvador personal; Hech 17.30-31; 2Cor 7.10) y entonces—en el mero momento de creer—recibe el Espíritu Santo. O sea, es bautizado por (en / con / de) el Espíritu Santo.

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y **a todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]

No hay ningún mandamiento ni ninguna instrucción en todas las epístolas acerca de buscar al Espíritu Santo o el bautismo del Él después de la salvación. Los Apóstoles ni una sola vez dicen a las iglesias que buscaran al Espíritu Santo, que desearan el bautismo del Espíritu o que procuraran una bendición “extra” de parte del Espíritu Santo. Más bien, el mandamiento que el Apóstol Pablo nos da en cuanto al Espíritu Santo es el de ser llenos de Él

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Pablo no le enseñó a nadie a que buscara una experiencia mística o rara con (o de) el Espíritu Santo. Nos dijo: “Sed llenos del Espíritu”. ¿Qué es esta obra, entonces, que se llama “la llenura del Espíritu”?

## LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

### La confusión en cuanto a la llenura del Espíritu

Otra vez deberíamos hacernos la pregunta: ¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina hoy en día en la Iglesia? Se debe a lo mismo que vimos arriba en cuanto al bautismo del Espíritu Santo. Hay gente en el cristianismo que sacan enseñanzas por medio de “las interpretaciones privadas” de la Escritura. Un buen ejemplo de la mala enseñanza y la confusión que resulta de ella es lo que se enseña en las iglesias de las Asambleas de Dios.

Los pentecostales de las Asambleas de Dios enseñan que ser lleno del Espíritu Santo es la misma experiencia que el bautismo del Espíritu. Además, dicen que la evidencia de la llenura (y el bautismo) es la de hablar en otras lenguas. Su declaración oficial dice lo siguiente.

Varios otros términos expresan esencialmente la misma idea que la expresión “bautizado en el Espíritu Santo”... [como] “fueron llenos del Espíritu Santo” ... “recibieron el Espíritu Santo”.



Luego, en la misma declaración dicen lo siguiente acerca de la evidencia inicial de tener el Espíritu.

Cada creyente tiene el privilegio de [un día] ser bautizado en el Espíritu y debería luego esperar hablar en lenguas... Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo (o sea, que ha sido bautizado en el Espíritu Santo).

Estas dos citas son de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, del 11 de Agosto de 2000 (con derechos reservados; [www.ag.org](http://www.ag.org)).

Todo esto es otra tergiversación descarada de lo que la Biblia dice claramente. ¿Cómo puede ser que ser lleno del Espíritu es lo mismo de recibirlo o ser bautizado con Él cuando Bezaleel, un israelita del éxodo de Egipto, fue lleno del Espíritu de Dios en 1491 a.C. (ojo: ¡antes de Cristo!)?

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios... [Exod 31.1-3]

¿Fue Bezaleel bautizado en el Espíritu Santo como los Apóstoles en el Libro de Hechos o como los cristianos hoy en día? ¡De ninguna manera! Si Bezaleel recibió el Espíritu Santo—si fue bautizado con el Espíritu de Dios (como dicen los de las Asambleas de Dios)—, entonces Jesucristo era un mentiroso porque Él dijo en el año 30 d.C. que el Espíritu aun todavía no había venido para morar dentro de los creyentes y así “bautizarlos”.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo**, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Bezaleel fue lleno del Espíritu de Dios sin ser bautizado por Él. Entonces, la llenura y el bautismo son diferentes y la declaración de la Asambleas de Dios enseña mala doctrina.

Note también que, a pesar de lo que dicen los de las Asambleas de Dios (y otros del movimiento pentecostal), la llenura no resulta en hablar en lenguas incoherentes. Bezaleel fue el primer hombre en la Biblia que fue lleno del Espíritu y él no habló en ninguna otra lengua, ni coherente ni incoherente. La evidencia inicial y visible de la llenura del Espíritu Santo, entonces, no es el hablar en lenguas.

Otro ejemplo muy parecido al de Bezaleel es el de Juan el Bautista. La Biblia dice que él fue lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento.

Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. [Luc 1.15]

Sin nacer de nuevo, sin ser bautizado en el Espíritu y aun sin quererlo, Juan fue lleno del Espíritu Santo. ¿Cuáles fueron los resultados de la llenura en la vida de Juan? No habló en lenguas. La Biblia dice que su llenura resultó en la conversión de muchos al Señor.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. [Luc 1.16]

Elisabet, la madre de Juan el Bautista, también fue llena del Espíritu de Dios.

Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo. [Luc 1.41]

Ella no nació de nuevo. No fue bautizada en el Espíritu Santo. Ella no buscó ni procuró esta llenura. Sucedió de repente cuando ella oyó la voz de María su parienta. Su llenura resultó en una exclamación que María era bendita y que el fruto de su vientre también lo era. Luego profetizó acerca de la venida del Mesías y de la de Su profeta, Juan. Pero, no habló en lenguas (como dicen los de las Asambleas de Dios que es la evidencia inicial de la llenura del Espíritu).

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, también fue lleno del Espíritu Santo.

Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo. [Luc 1.67]

Él tampoco nació de nuevo. Tampoco fue bautizado en el Espíritu. Y tampoco buscó esta experiencia. Le pasó cuando su hijo nació y le puso el nombre Juan. La llenura movió a Zacarías a profetizar acerca de la venida del Mesías y de su hijo, Juan el Bautista. Pero él tampoco habló en lenguas como “evidencia inicial y visible” de haber sido lleno del Espíritu Santo.

Los que enseñan que el bautismo del Espíritu es la misma llenura del Espíritu están equivocados. El bautismo del Espíritu era algo todavía futuro durante todo el tiempo de los Evangelios, sin embargo muchos antes fueron llenos del Espíritu. Además, los que dicen que la

llenura del Espíritu Santo es una experiencia rara y mística que resulta en hablar incoherentemente (“en otras lenguas”) también están equivocados. Simplemente no es así. La Biblia no enseña esto. Es una invención de los hombres. Así que, ya viendo la confusión que existe hoy en día con respecto a este tema, ¿qué dice la Biblia acerca de la llenura del Espíritu Santo?

### **La llenura y lo que no es**

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. [Juan 3.34]

Ser lleno del Espíritu no implica recibir más de Él. Como ya hemos visto, el Espíritu de Dios es una Persona, no “gasolina”. Entonces, una vez que lo recibimos, ya tenemos todo lo que hay para recibir. Repasemos los principios del Nuevo Testamento acerca de esta verdad. En primer lugar, cada cristiano tiene el Espíritu Santo porque si no lo tiene, no es de Él (o sea, no es cristiano).

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]

El cristiano tiene el Espíritu Santo adentro desde el mero momento que cree en Jesucristo para salvación hasta el arrebatamiento (cuando Dios redimirá nuestros cuerpos; Ef 4.30; Rom 8.23), y aun después por toda la eternidad.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Por lo tanto, después de nuestra conversión a Cristo, estamos completos en Él. No nos falta nada porque ya lo tenemos todo—toda bendición espiritual en Cristo Jesús. No necesitamos nada más de Dios para tener, ser y hacer todo lo que Él quiere.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. [Col 1.9-10]

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Por esto, ser lleno del Espíritu no implica que nosotros recibamos más de Él. ¿Qué es, entonces?

### **La llenura y lo que es**

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Ser lleno del Espíritu Santo es, en primer lugar, algo que usted hace, no algo que otro (ni siquiera Dios) le hace a usted. Efesios 5.18 contiene un imperativo. “Sed llenos” quiere decir que toda la responsabilidad de esta llenura queda con nosotros, porque es un mandamiento. Dios ya ha hecho Su parte, y nos manda a todos que seamos llenos de Su Espíritu.

Ser lleno del Espíritu es entregarse el control de sí mismo—de su ser y de su vida—a Él. La idea de ser lleno del Espíritu es como la de una mano que llena un guante para controlarlo. La mano, que sería un cuadro del Espíritu Santo, entra en el guante, que es un cuadro de cristiano. Uno puede meter toda su mano en un guante sin “llenarlo” porque puede meter su mano en un puñado y así no meter sus dedos en los del guante. Cuando su mano no llena todo el guante, no puede controlarlo todo. Toda su mano está dentro del guante, entonces no necesita meterle “más mano” porque ya tiene todo lo que hay de la mano adentro. El hecho es que hay ciertas “áreas” del guante (los dedos) que la mano no está controlando porque no las está llenando. Pero, cuando su mano llena el guante (cuando cada dedo del guante está lleno de un dedo de la mano), la mano controla toda el guante. Esto es lo que Dios quiere hacer con (y en) nosotros. Quiere llenar cada área de nuestras vidas de Su Espíritu para controlarlas según Su plan y Su voluntad. Ser lleno del Espíritu no es recibir más de Él, porque todo lo que hay del Espíritu ya está adentro (si usted es cristiano). Ser lleno del Espíritu es dejar que Él “llene los dedos” del “guante” de su vida. Es dejarlo llenar y controlar cada área de su vida conforme a la voluntad de Dios que se revela en la Biblia.

Vemos esta misma definición de la llenura en varios pasajes de la Biblia. Es entregarse a sí mismo al control de algo o de alguien.

Cuando algunas personas “se llenaron de ira” en Lucas 4, ellos se entregaron al control de la ira que sentían.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. [Luc 4.28-29]

Cuando otros “se llenaron de celos” en Hechos 13, se entregaron al control de los celos para hacer lo que los celos les mandaron.

Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. [Hech 13.45]

De la misma manera, ser lleno del Espíritu se refiere a la decisión de entregarse al control y a la guía de Él. Ahora, antes de ver los detalles de la guía del Espíritu (de cómo es que Él nos controla), hemos de estar al tanto de una gran equivocación que existe hoy en día con respecto de la llenura del Espíritu.

Ser lleno del Espíritu no quiere decir “perder el control” de sí mismo. Fíjese otra vez en Efesios 5.18 donde Dios nos muestra las dos caras de esta moneda. Primero, el Señor no quiere que perdamos el control de nosotros mismos como el que se embriaga con vino. Embriagarse es perder el dominio de sí mismo, y esto no es—y nunca será—la voluntad de Dios.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y **de dominio propio**. [2Tim 1.7]

La presencia del Espíritu Santo en el creyente le da el dominio propio. Donde sea que esté el Espíritu Santo, hay dominio propio, dominio de sí mismo.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. [1Cor 14.32; o sea, los profetas nunca pierden el control de sí mismo para ser “poseídos” por otro]

Así que, en vez de perder el control de sí, el cristiano debe ser lleno del Espíritu para controlarse a sí mismo por el poder del Señor en él. Dios no quiere que el cristiano pierda el control de sí mismo por ninguna razón. Perder el control de sí o de su vida no es la voluntad de Dios. El Señor quiere que entreguemos el control de nuestras vidas a Alguien que puede manejarlas mejor: El Espíritu Santo. ¿Cómo es,

entonces, que el Espíritu nos llena para “controlarnos” a nosotros y nuestras vidas?

Ser lleno del Espíritu se trata de Su control de nuestras vidas a través de la combinación de dos cosas, la primera de las cuales es la Biblia. En la Biblia vemos claramente lo que es la voluntad de Dios para con nosotros porque en la Escritura Él nos muestra exactamente lo que espera de cada uno. Nos envió Su Espíritu para guiarnos a toda esta verdad de la Palabra de Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santifícalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Por esto, vemos en 2Timoteo que el Espíritu usa la Escritura para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos en justicia. De esta manera (a través de aprender y aplicar la Biblia) Dios nos perfecciona.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

La meta del Señor en este proceso es la de hacernos llegar a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de **perfeccionar a los santos** para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, **hasta que todos lleguemos** a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**. [Ef 4.11-13]

O sea, a través de la obra del Espíritu enseñándonos la Biblia y usando la misma para redargüirnos, corregirnos e instruirnos en la justicia (en la manera correcta de vivir), Dios va cumpliendo con Su propósito en nosotros—el propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo Jesucristo.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen **hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que **Cristo sea formado en vosotros**. [Gal 4.19]

La llenura del Espíritu es el mecanismo por medio del cual se cumple la voluntad de Dios en nosotros. Sin ser llenos del Espíritu estamos fuera de la voluntad de Dios porque no estamos creciendo en Cristo. Así que, debemos leer y estudiar la Biblia para saber cuál es la voluntad de Dios (qué es lo que Él quiere en y de nosotros). Si queremos ser llenos del Espíritu—controlados por Él—deberemos ser llenos de la Palabra de Dios todos los días. Este es el primer elemento de los dos que juntos forman la llenura del Espíritu.

El segundo elemento de la llenura es la decisión de uno mismo. Por su propio libre albedrío, y a base de un corazón dispuesto a obedecer lo que Dios le revela en la Palabra, cada uno tiene que decidir someterse a la guía del Espíritu Santo a través de la Biblia. Lo opuesto de esta “llenura” (este control) es resistir al Espíritu. Es no querer hacer lo que la Palabra de Dios dice.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. [Hech 7.51]

Así que, “ser lleno del Espíritu” tiene que ver con un andar diario—un estilo de vida—y no con una experiencia extática o mística. Ser lleno del Espíritu es mandamiento para obedecer, no una experiencia para buscar. Es por esto que hay una conexión inseparable entre la obra del Espíritu y la Palabra de Dios, porque para ser llenos del Espíritu tenemos que obedecer a la Palabra de Dios. La llenura del Espíritu es un andar de diligencia en la Escritura, leyéndola y estudiándola para que el Señor pueda enseñarnos cuál es Su voluntad. Luego cuando Él usa la Biblia para redargüirnos, corregirnos o instruirnos, le obedecemos en todo voluntariamente. O sea, nos entregamos (nos sometemos) a Su “control” por medio de lo que dice la Palabra de Dios. La llenura, entonces, se refiere a lo que somos y cómo andamos todos los días. Somos “llenos” del Espíritu si somos cristianos controlados por el Espíritu de Dios a través de la Biblia. De otra manera somos carnales porque andamos controlados por nuestros propios deseos y nuestra propia voluntad.

¿Cuál serán, entonces, los pasos prácticos que uno puede seguir para ser lleno del Espíritu? Primero que nada, tendría que quererlo. Este deseo no es algún sentimiento vago que se le ocurre un día. Más bien es un deseo real y profundo que resultará en un compromiso serio y responsable con la diligencia diaria en la lectura y el estudio de la

Palabra de Dios. Luego, después de comprometerse con la Biblia, pídselo a Dios. Dígale que quiere ser lleno del Espíritu. Ande con un corazón dispuesto a obedecerle al Señor en cada área de su vida y pídale que lo llene de Su Espíritu—que Él tome el control de todo su ser y de toda su vida (actitudes, acciones, etc.) a través de Su guía en la Escritura. La única cosa que le quedaría después de esto sería la obediencia. Entregue totalmente (su voluntad, su cuerpo, sus posesiones, sus reacciones, sus palabras y cualquier otro aspecto de su vida) al control de Espíritu. Ore y pídale a Dios que lo llene de Su Espíritu y esté listo para obedecerle en todo lo que le dice a través de la Biblia. De esta manera usted puede llegar a ser “el guante” y el Espíritu Santo, como la mano, puede controlar cada “dedo”—cada área de su vida—según lo que dice la Palabra de Dios.

Evite el error de buscar la llenura del Espíritu en una experiencia mística o eufórica que lo pondría en otra “realidad espiritual”. La Biblia nunca nos exhorta a llegar a ser espirituales y maduros inmediatamente por una experiencia rara. La exhortación de la Escritura es clara.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Dios quiere que crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El crecimiento (bien sea el físico o el espiritual) es un proceso lento pero estable. Uno crece un poco más todos los días. Así que, el crecimiento espiritual en Cristo (la espiritualidad, la llenura del Espíritu) nos requiere diligencia para que todos los días estemos aprendiendo la Biblia un poco más y entregándonos más y más al control del Espíritu Santo.

Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [2Ped 1.5-7]

La llenura del Espíritu, entonces, debería ser el testimonio de nuestras vida hasta que venga Cristo.

La promesa que Dios nos ha dado es que si lo hacemos (si obedecemos al mandamiento de ser llenos del Espíritu), nunca seremos sin fruto.



Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.8]

Así que, hay resultados que podemos esperar en la llenura del Espíritu Santo—fruto que Él llevaría en nuestras vidas. ¿Qué dice la Biblia, entonces, acerca de lo que podemos esperar experimentar cuando somos llenos del Espíritu?

### La llenura y sus resultados

#### ***Un resultado equivocado: La “evidencia inicial” de hablar en otras lenguas.***

Esta es la equivocación más común en cuanto a la llenura del Espíritu y los primeros resultados que produce. Es como se dice en la declaración de las Asambleas de Dios: “Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo”. Sólo hay un versículo en toda la Biblia (ojo: ¡sólo uno!) que menciona el hablar en lenguas en el contexto de alguien siendo lleno del Espíritu.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.4]

Este es el único versículo en toda la Biblia en que se menciona el hablar en lenguas como un resultado de la llenura del Espíritu Santo. Es cierto que algunos hablaron en lenguas el día de Pentecostés, y por lo que la Biblia en este versículo es obvio que el hablar en lenguas fue el resultado de la llenura del Espíritu Santo. Sin embargo, un análisis de cerca de este pasaje muestra algo completamente diferente de lo que se enseña hoy en día acerca de la “evidencia inicial de hablar en lenguas”.

En Hechos 2, todos los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo aquel día de la fiesta de Pentecostés. “Todos” se refiere a todos los 120 creyentes que se mencionan en Hechos 1.15. No obstante, los que “comenzaron a hablar en otras lenguas” no fueron los 120, sino sólo unos 11 o tal vez 12 “galileos”—los Apóstoles.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no **son galileos todos estos que hablan?** [Hech 2.7]

En el contexto es muy claro que “todos estos que hablan” eran sólo “los galileos”. Los galileos eran los Apóstoles (Hech 1.11). Entonces, aunque todos los creyentes fueron llenos del Espíritu, no todos hablaron

en lenguas. Los que hablaron en otras lenguas fueron “los galileos”, los 11 Apóstoles (tal vez 12 sin incluimos a Matías).

Además, hemos de entender que los Apóstoles estaban hablando en idiomas conocidos.

...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.  
[Hech 2.11]

El error que muchos cometen es el de decir que las lenguas de Hechos 2 son las mismas lenguas de hoy día que se manifiestan en las iglesia pentecostales (muy a menudo se usa 1Corintios 14 también como una base doctrinal). Pero, no podrían estar más equivocados. Las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos pero las de hoy son las “lenguas desconocidas” de los corintios—es el hablar incoherentemente (1Cor 14.9). No son iguales porque había gente en Hechos que entendía perfectamente bien cada palabra de los idiomas en que los Apóstoles hablaban. Las “lenguas” pentecostales son incomprensibles e incoherentes. Es como si la persona estuviera hablando al aire.

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque **hablaréis al aire**. [1Cor 14.9]

Así que, el proverbio secular es la verdad: “Las cosas diferentes no son iguales”. Las lenguas pentecostales (incoherentes) no son las lenguas bíblicas (idiomas conocidos).

Es muy importante entender también que, de las tres mil personas que se convirtieron aquel mismo día de la fiesta de Pentecostés, ninguna habló en lenguas (¡ni una!). Si comparamos dos versículos al final de Hechos 2 podemos ver que los tres mil que creyeron, también recibieron el Espíritu Santo (o sea, fueron “bautizados” con el Espíritu Santo).

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

A pesar de haber creído para la salvación y a pesar de haber recibido el don del Espíritu Santo, ni una persona de las tres mil habló en lenguas.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. [Hech 2.42]

Más bien, estos nuevos convertidos mostraron la “evidencia inicial y visible” de la perseverancia en la buena doctrina y la comunión los unos de los otros.

No se puede usar Hechos 2.4, entonces, para establecer un patrón universal de la “evidencia inicial” de hablar en lenguas después de ser lleno del Espíritu Santo. Aunque la llenura resultó en algunos hablando en lenguas, no fue la experiencia común de todos. De los 3.120 personas que recibieron el Espíritu Santo aquel día, sólo los 11 (tal vez 12) “galileos”—los Apóstoles—hablaron en otras lenguas. Nadie más lo hizo. No era la experiencia común entre los nuevos convertidos. Además, las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos, no el hablar incoherentemente en “lenguas desconocidas” como se hace hoy en día. No se puede usar Hechos 2.4, entonces, como una base doctrinal para enseñar que la evidencia inicial y visible de llenura del Espíritu es hablar en otras lenguas. Este pasaje simplemente no enseña esto.

¿Qué es, entonces, la evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo? Tiene que resultar en algo que se ve en la vida de uno. ¿Qué es?

***Un resultado bíblico: La verdadera evidencia inicial de hablar con denuedo.***

Sin duda alguna, en la Biblia la evidencia inicial que se manifiesta más a menudo en los creyentes que fueron llenos del Espíritu Santo es la de hablar de Cristo con denuedo. “Denuedo” quiere decir “brío, esfuerzo, valor e intrepidez”. Los creyentes que son llenos del Espíritu empiezan inmediatamente (es evidencia “inicial”) a predicar a Cristo con brío y con muchas ganas. Vamos a ver también que este denuedo tiene más que ver con predicar a Cristo a los inconversos que a los creyentes.

Esta evidencia inicial de la llenura del Espíritu no es una sorpresa porque es realmente lo que el Señor Jesucristo anunció de antemano.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Como vimos antes, la llenura del Espíritu habla de Su control sobre la vida de un creyente para dirigirlo según el plan y la voluntad de Dios.

Entonces, la llenura resulta en cumplir con el propósito que Dios tenía al principio cuando envió Su Espíritu para morar en los creyentes. Lo envió para que fueran testigos de Cristo Jesús. Se lo envió para que tuvieran el poder para hablar de la Persona y de la obra del Señor Jesucristo a los que no lo conocían. Este es el patrón que vemos en la Biblia. La evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es la de abrir su boca y hablar con denuedo a los inconversos acerca de Cristo Jesús.

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les habló con denuedo a los gobernantes inconversos de Israel acerca de la salvación en Cristo Jesús.

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel... en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. [Hech 4.8-13]

Todos los creyentes que estaban reunidos en aquel entonces fueron llenos del Espíritu Santo. Pero en vez de hablar en otras lenguas, hablaron la Palabra de Dios con denuedo.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

La llenura del Espíritu en la vida de Pablo resultó en lo mismo.

17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas **lleno del Espíritu Santo**.

18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 **En seguida predicaba a Cristo** en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. }

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo **mucho más se esforzaba**, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

23 Pasados muchos días, **los judíos resolvieron en consejo matarle**. [Hech 9.17-20]

Después de ser lleno del Espíritu (v17-18), en seguida predicó a Cristo en las sinagogas (v20). Lo hacía con tanto brío que los judíos inconversos querían matarlo (v23). Otro ejemplo de lo mismo en la vida de Pablo sería 1Corintios 2.1-5.

Así que, la verdadera evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es la de hablar la Palabra de Dios con denuedo, en público y delante de los inconversos. El creyente que es lleno del Espíritu Santo de Dios no se queda en la iglesia hablando entre otros cristianos en una lengua incoherente. Más bien hablará de Cristo y la salvación que hay en Él cada vez que se le presenta la oportunidad, y si no se le presenta una oportunidad él mismo procurará inventar una. Llevará el evangelio de Jesucristo a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo o de estudio y a todos los que están en su comunidad. Buscará a los inconversos para testificarles de Cristo y la salvación que hay únicamente en Él (Hech 1.8). La llenura del Espíritu Santo produce un testigo de Jesucristo, un predicador de Su Persona y de Su obra de expiación y salvación en la cruz y a través de la resurrección. El cristiano lleno del Espíritu Santo tratará de persuadir a cualquier inconverso (y cuantos más, mejor) para que acepte a Jesucristo como su Salvador personal.

### **La conclusión en cuanto a la llenura del Espíritu Santo**

Con este conocimiento bíblico de la llenura del Espíritu Santo, podemos evitar los errores que son muy comunes hoy día en el cristianismo. La llenura del Espíritu Santo no es el bautismo de Él. Son dos eventos diferentes y distintos. Uno recibe el bautismo del Espíritu cuando acepta a Cristo Jesús y es una vez para siempre (Ef 1.13-14). La llenura, sin embargo, se refiere a un estado condicional del creyente en relación con el Espíritu. Puede ser que esté lleno del Espíritu un día, pero el siguiente no. Todo depende de la obediencia y la sumisión del cristiano a la guía del Espíritu a través de la Palabra de Dios.

No hay nada en la Escritura que enseñe que la llenura del Espíritu se acompañe de experiencias raras, místicas, extáticas y eufóricas, ni de señales externas como la de hablar en otras lenguas. Sin duda, ser lleno

del Espíritu le trae al creyente una tremenda alegría y regocijo. Pero no resulta en hablar en lenguas u otras manifestaciones milagrosas como dicen, por ejemplo, los pentecostales de las Asambleas de Dios. Más bien, resulta en un cristiano que es capaz de llevar a cabo la obra que Dios le ha dado y lo hará con denuedo en el poder sobrenatural del Espíritu Santo.

## LA EVIDENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

### **La evidencia inicial: Hablar de Cristo con denuedo**

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

Como ya hemos visto arriba en el contexto de la llenura del Espíritu Santo, la evidencia inicial (y bíblica) de haber recibido el Espíritu de Dios es un profundo deseo—¡ganas!—de predicar a Cristo a los que no tienen la salvación. Así que, no necesitamos repasar todos los detalles de esta evidencia inicial. Podemos analizar la evidencia que convence más que la inicial: el fruto del Espíritu.

### **La evidencia convincente: El fruto del Espíritu Santo**

Muchos hablan mucho de los dones del Espíritu pero, como hemos visto, los dones se pueden falsificar. Puede ser que sólo estemos viendo un talento que el otro tiene y que ni siquiera se trata de un don espiritual. Quizá sea algo fingido o, para peores, puede ser una falsificación satánica como las de 2Tesalonicenses 2.8-10 (algo que analizamos más a fondo en el siguiente capítulo). No obstante, hay algo que no se puede falsificar y esto es el fruto porque el fruto se trata de cambios internos que se manifiestan en cambios externos. Todos son también cambios duraderos (si no decir permanentes). Cristo mismo dijo que debemos buscar la evidencia de Dios en alguien por el fruto que vemos en su vida. Hemos de observar que el consejo del Señor acerca de examinar el fruto viene en un pasaje que se trata de los falsos profetas (la obra del Espíritu se falsifica mucho hoy en día y una manera de examinarlo todo es por el fruto).

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. **Por sus frutos los**

**conoceréis.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. **No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.** Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.15-20]

El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay (y de lo que tiene) adentro. Por el fruto, dice Jesucristo, conocemos qué tipo de árbol es. Así que, la evidencia—la manifestación visible y la comprobación—más convincente de que alguien ha recibido el Espíritu Santo es el fruto, no los dones (que incluyen las lenguas, la supuesta “evidencia inicial” de los pentecostales; 1Cor 12.9-10). Uno puede falsificar los dones pero no el fruto. Cristo dice claramente en el pasaje arriba de Mateo 7 que el bueno árbol “no puede” dar malos frutos ni el malo buen fruto. Es imposible—“no puede” dice Mateo 7.18. Veamos un ejemplo usando un pasaje de 2Timoteo que se trata de los lobos rapaces en la Iglesia. Léalo y piense en su “personaje favorito” de todos los tele-evangelistas y sanadores pentecostales que ha visto en los programas “cristianos” que salen por la televisión todos los días.

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [2Tim 3.1-8]

Si vemos este tipo de fruto en la vida de alguien (un líder, un pastor, un misionero, etc.), ya sabemos qué tipo de “árbol” es. Es un falso maestro participando en la apostasía de los últimos días de la Iglesia. Gálatas 5.19-21—la lista de unas obras de la carne—es también una buena muestra del mal fruto que se manifiesta a menudo en el cristianismo.

La otra cara de la moneda es Gálatas 5.22-23 y el fruto del Espíritu. Si vemos este fruto nuevo y diferente de lo que había antes en la vida de alguien, es evidencia convincente de que él es un “nuevo árbol” (2Cor 5.17) porque tiene el Espíritu Santo morando adentro. Por el fruto sabemos si alguien tiene el Espíritu Santo o no. ¿Cómo es, entonces, el fruto convincente del Espíritu Santo?

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.  
[Gal 5.22-23]

Observe en primer lugar que el pasaje dice que es el “fruto” (singular) del Espíritu. O sea, es un fruto con nueve diferentes manifestaciones que se pueden ver. Entonces, cuando el Espíritu Santo está en alguien, se podrán ver todas las nueve manifestaciones del fruto de Él porque es realmente un solo fruto. Puede ser que haya diferentes grados o niveles de manifestación, pero si uno tiene el Espíritu, llevará el fruto (singular) de Él.

Obedezca al mandamiento de Jesucristo, entonces, y juzgue el árbol por su fruto (Mat 7.15-20). Podemos fijarnos en el fruto que se manifiesta en la vida y en el ministerio de cualquier persona que se dice ser cristiana, y así entender qué tipo de “árbol” es. El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay y de lo que tiene adentro. Uno puede falsificar los dones, aun los dones de señal como la sanidad y el hablar en lenguas (2Tes 2.8-10). Pero Cristo dice claramente que el buen árbol “no puede” dar malos frutos, y que el árbol malo “no puede” dar frutos buenos (Mat 7.18). Así que, es por el fruto que sabemos si alguien tiene el Espíritu de Dios o no.

Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.20]

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]



## LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU

La blasfemia contra el Espíritu Santo realmente no tiene nada que ver con Su función (Su obra) entre los creyentes de hoy día. Sin embargo, puesto que hay (otra vez) tanta confusión en cuanto a este asunto, es importante que sepamos lo que la Biblia dice acerca de él. Esta última sección, entonces, se trata del “pecado imperdonable” de blasfemar contra el Espíritu de Dios.

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. [Mat 12.31-32]

La primera cosa que hemos de observar en cuanto a este pecado es que no se menciona en ningún lugar de la Biblia después de la crucifixión de Cristo Jesús. En todas las epístolas de Romanos a Apocalipsis no hay ninguna referencia a un cristiano cometiendo este pecado. Ni siquiera hay una referencia acerca del diablo tratando de tentarle a alguien a cometer este pecado. La blasfemia contra el Espíritu Santo se menciona en un contexto único, porque es un pecado único. No es nada común en la Biblia.

Vemos una buena explicación de cómo se podría cometer este pecado en uno de los pasajes paralelos a Mateo 12.31-32.

De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. **Porque ellos habían dicho:** Tiene espíritu inmundo. [Mar 3.28-30]

Se menciona la misma blasfemia contra el Espíritu y Cristo dice que los que cometen este pecado, no tendrán jamás perdón. La clave de todo, sin embargo, es la palabra “porque” en la última oración del pasaje. Cristo les amonestó acerca de la blasfemia del Espíritu Santo “porque” ellos—los líderes judíos—dijeron que Cristo tenía un espíritu inmundo. La blasfemia contra el Espíritu, entonces, tiene que ver con “ellos” diciendo que el Mesías tiene un espíritu inmundo. Así que, lea el pasaje de Mateo 12.31-32 otra vez porque vamos a sacar unos detalles más de ahí.

Otra vez podemos ver una buena explicación de lo que está pasando en Mateo 12.31-32 si tomamos el pasaje en su debido

contexto. El “por tanto” del versículo 31 establece este contexto. Los líderes de la nación de Israel—los mismos que acabamos de ver en Marcos 3—estaban en peligro de cometer la blasfemia contra el Espíritu por lo que dijeron en los versículos anteriores (“por tanto”; Mat 12.31). Ellos habían oído el mensaje de Jesús, que Él era el Mesías prometido, el Rey, el Hijo de David, y habían visto las señales que lo comprobaron (Mat 12.22-23; Hech 2.22). Pero, a pesar de las pruebas indubitables, estos líderes judíos rechazaron a Jesús como el Mesías diciendo que lo hacía todo por el poder de Satanás (como en Marcos 3.30 cuando dijeron que Cristo tenía un espíritu inmundo).

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.24]

Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Hay por lo menos tres factores que tienen que existir antes de que uno pueda cometer el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu Santo.

Primero, el Mesías tiene que estar en la tierra corporalmente y tiene que estar ofreciendo el reino físico a la nación de Israel (exactamente como vemos en Mateo 12). Segundo, el mismo Mesías tiene que autenticarse a Sí mismo y también Su mensaje a través la manifestación sobrenatural de las señales, prodigios y milagros (tal como se prometió en el Antiguo Testamento; Deut 18.15, 18; 34.10-12). Tercero, los únicos (según la Biblia) que pueden cometer este pecado y blasfemar contra el Espíritu son los líderes de la nación de Israel. No hay nadie más en toda la Biblia que ha corrido el riesgo de blasfemar contra el Espíritu (este “pecado imperdonable” no aparece en ningún otro contexto en toda la Biblia).

Así que, es imposible que alguien hoy día blasfeme contra el Espíritu Santo. Las condiciones no existen. Cristo no está físicamente en la tierra ofreciendo el reino a Israel y confirmándolo con señales milagrosas. Además, nadie en la Iglesia es un líder de la nación de Israel para aceptar el ofrecimiento. Es imposible cometer el “pecado imperdonable” hoy día.

La confusión en cuanto a este pecado existe debido a las interpretaciones privadas (porque alguna gente no toma el texto en su debido contexto). Muchos enseñan que si uno dice hoy día que la obra del Señor es del diablo, entonces está blasfemando contra el Espíritu Santo. Por ejemplo, si alguien dice que las manifestaciones de señales en la Iglesia (como las lenguas desconocidas, los supuestos dones de

sanidad y la supuesta capacidad de echar fuera demonios) es una falsificación de la obra del Espíritu Santo por el mismo diablo y sus demonios, ya cometió la blasfemia contra el Espíritu. Pero acabamos de ver que la blasfemia contra el Espíritu Santo no tiene nada que ver con alguien diciendo que una obra es de Satanás cuando otros dicen que es de Dios. La blasfemia contra el Espíritu Santo es decirle a Cristo, cara a cara, que Él tiene un espíritu inmundo después de haber visto todas las señales que comprueban que lo que dice es la verdad de Dios. Además, sólo los líderes de la nación de Israel pueden cometer este pecado, y sólo cuando el Mesías está aquí en la tierra ofreciéndoles el reino (el Milenio). Hoy día, es imposible blasfemar contra el Espíritu Santo.

## CONCLUSIÓN

Casi todas las obras del Espíritu Santo en la vida del cristiano se realizan en el momento de su salvación, cuando acepta a Jesucristo como Salvador y recibe el bautismo del Espíritu.

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y **a todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu pone a uno en el Cuerpo de Cristo como miembro del mismo y cada uno “bebe” del mismo Espíritu porque todos lo recibimos adentro cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador.

La presencia del Espíritu Santo en uno se evidencia por ciertos cambios de carácter y conducta como hablar de Cristo con denuedo a los inconversos y manifestar el conjunto de cualidades de carácter que se llaman “el fruto del Espíritu”.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Después de nuestra salvación, entonces, las únicas cosas que nos quedan con respecto al Espíritu Santo son los mandamientos que tenemos acerca de Él en las epístolas.

Digo, pues: Andad en el Espíritu... [Gal 5.16]

... sed llenos del Espíritu. [Ef 5.18]

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios... [Ef 4.30]

No apaguéis al Espíritu. 2 [1Tes 5.19]

Observe que si obedecemos a los primeros dos mandamientos—de andar llenos del Espíritu—, estaremos obedeciendo a los últimos dos automáticamente. Además, note que Efesios 5.18 dice que debemos “ser” llenos del Espíritu Santo, no “estar” llenos de Él. Por supuesto uno puede “estar” lleno del Espíritu porque puede “estar” no lleno de Él también (Hech 13.52). Es una condición que depende de la obediencia y de la sumisión del cristiano. Pero, lo que Dios quiere decirnos con el mandamiento de “ser” lleno del Espíritu es que debemos “estar” llenos de Él siempre. O sea, la llenura del Espíritu—Su control en y sobre todas las áreas de nuestras vidas—debe ser nuestro testimonio constante y permanente todo el día y todos los días. De esta manera, “somos” llenos del Espíritu porque nunca dejamos de ser así. O sea, estamos “andando” en el Espíritu, siempre llenos de Él y nunca contristándolo ni apagándolo.

Por lo tanto, cristiano, no busque una “experiencia” como una “segunda bendición” que supuestamente lo convertirá en alguien espiritual. Esta es una búsqueda inútil porque la espiritualidad (la cualidad de ser como Cristo, como el Espíritu que mora en usted) no es nada que aparece de la nada un día en un servicio de una iglesia. Requiere tiempo y esfuerzo, sumisión y obediencia.

Más bien, procure crecer en Cristo un poco más todos los días (2Ped 3.18). Claro, esto requiere toda diligencia (2Ped 1.5-7), pero vale la pena porque si lo hace, habrá fruto (2Ped 5.8). Además, si usted es lleno del Espíritu, Él le dará la diligencia (el “dominio propio”) para hacerlo (2Tim 1.7).

Recuerde que en Cristo no le falta nada (Ef 1.3; Col 2.9-10). Ande en Él. Dependa de Él. Crezca en Él todos los días. No busque “algo más” de Él. Déle siempre algo más de usted, todo los días.

El siguiente capítulo vamos a ver por qué es tan importante apegarnos a la autoridad final de lo que dice la Biblia. Satanás está engañando a la gente hoy en día con una falsificación de las obras del Espíritu Santo.

## Capítulo Cinco

# LA FALSIFICACIÓN Y LAS SEÑALES

## ¿Qué hay de malo en buscar señales?

Para entender el peligro que uno corre hoy en día si busca señales, tenemos que empezar con la situación actual del cristianismo. Esto nos establecerá el contexto de los comentarios sobre las señales en la actualidad que vamos a ver luego.

## EL AVIVAMIENTO DE LOS POSTREROS DÍAS DE HECHOS 2

Muchos cristianos están predicando y esperando un avivamiento en estos últimos días de la época de la Iglesia y basan su doctrina en Hechos 2 y el mensaje del Apóstol Pedro durante el día de Pentecostés cuando él citó un pasaje de la profecía de Joel. ¿Qué dice Dios acerca de este avivamiento de los postreros días en Hechos 2.16-21 y Joel 2.28-32?

### Hechos 2

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 Y en **los postreros días**, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en **aquellos días** derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;

### Joel 2

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en **aquellos días**.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

**Hechos 2**

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día del Señor**, grande y manifiesto;

21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Hech 2.16-21]

**Joel 2**

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día grande y espantoso de Jehová**.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. [Joel 2.28-32]

Dios dice que estos “postreros días” (Hech 2.17) son “aquellos días” (Hech 2.18; Joel 2.29) justo antes del “día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2.31)—el “día del Señor”, según Hechos 2.20 (la segunda venida de Cristo). Los cristianos no vamos a estar en la tierra durante los postreros días de este tiempo, porque los dos pasajes—Hechos 2 y Joel 2—se refieren a los últimos días de la Tribulación (“aquellos días”; Mat 24)—los siete años de la semana septuagésima de Daniel (Dan 9.24-27).

Sin meternos en todos los detalles de esta profecía, lo que necesitamos entender de ella es que la promesa de un avivamiento en los “postreros días” en Hechos 2 y Joel 2 no tiene nada que ver con la época de Iglesia y, por esto, no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos. Si se aplica a nosotros hoy día—si se trata de un avivamiento en nuestros días—, ¿por qué no se ha derramado el Espíritu sobre toda carne (Hech 2.17; Joel 2.28)? ¿Por que nos dicen que tenemos que orar por el bautismo del Espíritu Santo cuando estos pasajes enseñan que en los postreros tiempos Dios derramará de Su Espíritu sobre todos? ¿Por qué es que el sol no se ha convertido en tinieblas y la luna en sangre (Hech 2.20; Joel 2.31)?

La respuesta a todas estas preguntas es fácil: el pasaje no se trata de la época de la Iglesia—ni tampoco de promesas para el cristiano. Hechos 2.16-21 y Joel 2.28-32 tienen que ver con los últimos días de la Tribulación, después del arrebatamiento de los cristianos y antes de la segunda venida de Cristo.

## LA APOSTASÍA DE LOS POSTREROS DÍAS DE LA IGLESIA

### Las promesas de la apostasía

¿Cuáles son, entonces, las promesas que Dios nos ha dado a los cristianos con respecto a los postreros días de la época de la Iglesia?

Pero el Espíritu dice claramente que **en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]

También debes saber esto: que **en los postreros días vendrán tiempos peligrosos**. [2Tim 3.1]

Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído** y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque **no vendrá sin que antes venga la apostasía**, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. [2Tes 2.3]

No debemos esperar un avivamiento, sino la apostasía—el apartarse de la verdad de la Escritura. El último versículo (2Tes 2.3) es de mucho interés para nosotros ahora en el contexto de este estudio sobre las señales en la Iglesia de hoy. Segunda de Tesalonicenses capítulo 2 es un pasaje de plena mención y por lo tanto nos da muchos detalles acerca de un tema bíblico: el Anticristo que está por venir durante el tiempo de la Tribulación (los siete años después de la época de la Iglesia y antes de la segunda venida de Cristo). Aunque es obvio que la Iglesia no va a estar en la tierra durante este tiempo—Cristo nos arrebatará antes (1Tes 4.13-18; 5.9 con 1.10 y Rom 5.9)—2Tesalonicenses capítulo 2 nos muestra cómo serán los días justo antes de la venida del Anticristo, los postreros días de la Iglesia. Empecemos con los primeros versículos del capítulo para aferrarnos bien al contexto.

1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. [2Tes 2.1-3]

En el versículo 1 Pablo menciona el arrebatamiento de la Iglesia—“nuestra reunión” con el Señor (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58)—y también la venida de Jesucristo a la tierra—la segunda y gloriosa venida (Apoc 19.11-21). Este último día es el que se menciona otra vez en el versículo 2 como “el día del Señor”. Aparentemente alguien había llegado a Tesalónica con una falsa enseñanza de que ya había pasado el arrebatamiento y que los cristianos estaban en la Tribulación esperando la segunda venida. Pablo explica, entonces, en el versículo 3 que no puede ser así porque ciertas cosas tienen que suceder primero, antes de que venga el día del Señor—la segunda venida de Cristo. Las dos cosas que sucederán antes son la apostasía y la manifestación del Anticristo—el hombre de pecado e hijo de perdición. En los versículos 7 y 8 de este mismo capítulo, vemos cuando se manifestará este Anticristo.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. [2Tes 2.7-8]

El Anticristo llegará a la escena después del arrebatamiento de la Iglesia. En el versículo 7, el que detiene ahora el misterio de la iniquidad (la obra de Satanás y últimamente la llegada del Anticristo) es el Espíritu Santo presente en los cristianos (Isa 59.19; Juan 16.7-11; 1Jn 4.4). Cuando nos vamos en el arrebatamiento, la iniquidad se desencadenará y el Anticristo se manifestará. Entonces, no esperamos la llegada de él como una señal de la cercanía de nuestro éxodo del mundo porque saldremos primero, antes de que él se revele. Sin embargo, es diferente con la apostasía.

Como ya hemos visto, nuestro Apóstol Pablo dijo que los postreros días de la Iglesia serían de apostasía (1Tim 4.1; 2Tim 3.1-8; 4.3-4). Es la misma apostasía que él menciona también aquí, en 2Tesalonicenses 2.3—una apostasía que irá de mal en peor al final de la época de Iglesia (2Tim 3.13) y también después de nuestro arrebatamiento en la Tribulación (Amós 8.11).



Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.13]

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. [Amós 8.11]

Después de todo esto, llegamos al final de 2Tesalonicenses 2 en donde vemos un gran peligro que uno corre hoy en día si busca señales que Dios no le prometió.

9 **Inicuo** cuyo advenimiento es por **obra de Satanás**, con gran **poder y señales y prodigios mentirosos**,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.9-12]

Cuando el “inicuo”, el Anticristo, llega a la escena, él engañará a todos los moradores de la tierra con su gran poder y señales y prodigios mentirosos (v9). Cristo también nos avisó de esto en el Libro de Mateo.

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios**, de tal manera que **engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

La apostasía de los últimos días que preparará al mundo para la llegada del Anticristo es un “cristianismo” (fíjese en que Jesucristo dijo que se levantarían falsos “Cristos”—la apostasía tiene una fachada de cristianismo) con señales y prodigios que sirve para engañar a la gente—según 2Tesalonicenses 2.9-12, engaña a la gente que no quiere recibir la Palabra de Dios como la autoridad final para su vida.

### **El peligro de la apostasía**

Para el estudiante de la Escritura, este peligro de un falso evangelio predicado con el engaño satánico de señales, prodigios y milagros no es una sorpresa porque Pablo menciona tanto el uno como el otro en el mismo contexto y por esto debemos esperar los dos en los postreros días de la Iglesia.

Pero temo que **como la serpiente con su astucia engañó a Eva**, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera

fidelidad a Cristo. Porque **si viene alguno predicando a otro Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, **u otro evangelio** que el que habéis aceptado, bien lo toleráis. [2Cor 11.3-4]

Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque **éstos son falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.12-15]

El falso evangelio viene a través de falsos apóstoles que quieren disfrazarse “como apóstoles de Cristo”. Ya hemos visto en este libro que la marca de un Apóstol de Cristo son las cinco señales, prodigios y milagros que el Señor entregó a los 11 antes de Su ascensión (y luego a Pablo también; 2Cor 12.11-13).

Y estas señales seguirán a los que creen: **[1]** En mi nombre echarán fuera demonios; **[2]** hablarán nuevas lenguas; **[3]** tomarán en las manos serpientes, **[4]** y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **[5]** sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque **en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles**, aunque nada soy. Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, **por señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.11-12]

No se engañe, entonces, por las apariencias. No todas las señales y milagros vienen de Dios. Vamos a ver en el juicio que está por venir que aun los falsos profetas (falsos maestros, falsos apóstoles) que no conocen al Señor han hecho muchos milagros.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. **Muchos** me dirán en aquel día: **Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?** Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

Además, los demonios pueden hacer señales milagrosas.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

pues son **espíritus de demonios, que hacen señales**, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

Como vimos en 2Tesalonicenses, el Anticristo (la bestia) podrá hacer señales, prodigios y milagros para engañar a la gente.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella **las señales con las cuales había engañado** a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Él aun tendrá el poder para resucitar a alguien de entre los muertos.

Vi una de sus cabezas como **herida de muerte**, pero **su herida mortal fue sanada**; y se maravilló toda la tierra en pos de **la bestia...** Y [el falso profeta] ejerce toda la autoridad de la primera bestia [el Anticristo] en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, **cuya herida mortal fue sanada**. También **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra **con las señales** que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. [Apoc 13.3-15]

No todo lo “espiritual” es del Espíritu Santo. No todo lo sobrenatural viene de Dios. Satanás también puede hacer señales, prodigios, milagros y repartimientos de “espíritu”. Lo ha hecho y lo hará, aun hasta resucitar a un hombre de entre los muertos.

¿Qué hacemos, entonces? Bueno, hagamos lo que la Biblia dice.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino **probad los espíritus si son de Dios**; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

### Las pruebas de la apostasía

Si alguien hoy dice que tiene las señales de Apóstol como el “don” de hablar en lenguas, el don de sanidad, la capacidad de echar fuera demonios o el poder de los diversos repartimientos del Espíritu (por ejemplo, el poder para “matar” a alguien “en el espíritu”), debemos probarlo. Además, tenga cuidado con todos los que dicen que han recibido una revelación directa (“una palabra del Señor” o el famoso

“Dios me dijo”, etc.) o los que dicen que han visto a Jesucristo resucitado (en visiones, sueños o algo de este estilo). Hay que probarlos a todos

Tenemos que probarlos porque, en primer lugar, Dios nos manda hacerlo. No es una cuestión de “ser amable” o de “no juzgar para que no sea juzgado” (una aplicación sumamente torcida de Mateo 7.1). Es una cuestión de obediencia y de sumisión.

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Debemos probarlos porque todo lo “espiritual” no es siempre de Dios. No todos los “profetas” en este mundo no son de Dios (1Jn 4.1). Entonces, pruébelo todo para ver si es de Dios o no.

Hay que probarlos también porque hay líderes en la Iglesia (pastores, “pastoras”, autores, conferencistas, “tele-evangelistas”, etc.) que se dicen ser Apóstoles, pero no lo son. Dios no quiere que los soportemos. Más bien, le agrada cuando los probamos a todos ellos para ver si son realmente Apóstoles o si son mentirosos.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos. [Apoc 2.2]

Hay tres pruebas principales a las cuales podemos sujetar a alguien que se dice ser “Apóstol”. Cualquiera que dice que tiene una de las señales (“dones”) de Apóstol en Marcos 16.17-18 debe ser probado según lo siguiente. Cualquier líder en el cristianismo que dice que es un “Apóstol” como los 12 o Pablo, debe ser juzgado según estas tres pruebas. Si falla (y todos fallan), es un falso apóstol.

### ***La primera prueba: La Biblia***

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. [Isa 8.20]

No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. [Juan 7.24]

El Señor Jesucristo nos dice que no debemos juzgar según las apariencias. “Las apariencias” en Juan 7.24 se refiere a lo que uno aparenta o lo que uno ve por fuera de una cosa o de una persona. Pablo ya nos avisó en 1Corintios 11.13-15 que hay y habrá gente que “se disfraza” como Apóstol. O sea, siempre va a haber gente que pone una “apariencia” de Apóstol para engañar a los demás. Entonces, no

podemos confiar en lo que nuestros ojos ven. Cristo dice que en vez de juzgar según las apariencias (lo que vemos por fuera), debemos juzgar “con justo juicio”. Este “justo juicio” (según la Biblia) es la Palabra de Dios—es la Escritura (Sal 19.9-10 con Sal 119.72, 127; Sal 119.7, 62, 75, 106, 164; Rom 2.5 con Juan 12.48).

Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? [Deut 4.8]

A medianoche me levanto para alabarte Por tus justos juicios. [Sal 119.62]

Ya hemos visto lo que la Biblia dice acerca de las “señales de Apóstol”, entonces tenemos una “vara de medir” con la cual podemos (y debemos) “medir” a cada uno que dice que tiene estas señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu Santo. Recuerde la definición del propósito de estas señales que hemos visto tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Las señales de Apóstol son para confirmar el nuevo mensaje de Dios (y hoy nuestro mensaje lleva alrededor de 2.000 años; ¡ya no es nuevo!) a través del nuevo mensajero de Dios delante del pueblo de Israel.

La Biblia dice repetidas veces que las señales de confirmación (las señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu que Dios les dio los Apóstoles) son para Israel y únicamente para Israel.

Porque **los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo** crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; [1Cor 1.22-23]

Las señales de Apóstol no son ni para los gentiles, ni para los cristianos en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Entonces, use lo que la Biblia dice y juzgue a los que dicen que tienen estas señales de Apóstol. Según el propósito bíblico de ellas, los que hoy día se dicen ser Apóstoles, son falsos apóstoles que se están disfrazando como los Apóstoles de Cristo, pero no lo son. Estos falsos apóstoles, al decir que tienen las señales que Dios le dio únicamente a Israel, están robándoles a los judíos sus promesas. Dios les prometió a los israelitas las señales, no a ningún otro de ninguna otra nación.

¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.34; la respuesta: ¡No!]

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

### *La segunda prueba: El fruto*

Esto es algo que vimos muy por encima en el capítulo anterior. Puesto que es tan importante, vamos a verlo con más detalle ahora.

15 Guardaos de **los falsos profetas**, que vienen a vosotros **con vestidos de ovejas**, pero por dentro son lobos rapaces.

16 **Por sus frutos los conoceréis.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 **No puede** el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.15-20]

Jesucristo avisa acerca de los falsos profetas que se disfrazan como ovejas—como creyentes—pero que no lo son (v15). Esto es lo mismo que vemos en 1Corintios 11.13-15 en cuanto al peligro de sólo juzgar según las apariencias. Por lo que se ve por fuera, estos falsos profetas parecen como “creyentes” (ovejas), pero Cristo dice que por adentro son lobos rapaces y le harán mucho daño. Así que, en el versículo 16 la exhortación es la misma: ¡Pruébelos! Júzuelos según el fruto que usted puede ver por fuera. La Biblia dice que Dios mira el corazón del hombre, pero nosotros no podemos hacer esto.

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. [1Sam 16.7]

Nosotros tenemos que mirar lo que está delante de nuestros ojos porque no podemos ver el corazón. Esto es lo que Cristo está diciendo en Mateo 7.15-20. Por el fruto de la vida de alguien, usted puede saber qué es—puede conocerlo. En Mateo 7.18 Cristo dice que el fruto es una prueba indubitable porque uno “no puede”—es completamente incapaz de—falsificar el fruto que hay en su vida. Se puede falsificar los dones y aun las señales (y de hecho muchos lo hacen muy a menudo).

Entonces, ni siquiera podemos confiar en esto. O sea, aun el hecho de que “algo real pasó” en un servicio Pentecostal—alguien sintió algo, otro se sanó, uno habló en lenguas, etc.—no es una prueba de que es de Dios. Pero Cristo dice en Mateo 7.18 que nadie puede falsificar el fruto y por esto es una de las pruebas que nunca falla.

Busque, entonces, el fruto del Espíritu en la vida del que se dice ser “Apóstol”. Busque el fruto del Espíritu en la vida del que dice que tiene una o más de las señales de Apóstol. Busque lo siguiente, porque Cristo dijo que era una prueba indubitable de la presencia y la obra del Espíritu Santo en un creyente.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.  
[Gal 5.22-23]

Si es un falso apóstol, un falso profeta o un falso maestro, no va a manifestar este fruto en su vida. Y no se fije en su vida “pública” en la tarima o por televisión. Más bien, ¿cómo es su vida real, su vida “normal”? ¿Se manifiesta el fruto del Espíritu o el fruto de 2Timoteo 3.1-8?

1 También debes saber esto: que **en los postreros días** vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán **apariencia de piedad**, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [2Tim 3.1-8]

En los postreros días de la época de la Iglesia (v1; son los días en que nosotros vivimos; para más información ver el estudio sobre los eventos por venir en mi libro de Preceptos de la madurez) habrá hombres (v2) que se disfrazarán como obreros de Cristo (v5), pero no lo son. Han dejado la fe y siguen a los espíritus engañosos.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]

Cristo dice que podemos conocer el árbol por el fruto que vemos, entonces analicemos “el árbol” según 2Timoteo 3.1-8. Lea la lista arriba otra vez y piense en su “tele-evangelista favorito”. Con la lista de este pasaje, mida al pastor (¡o a la pastora!), al líder o al conferencista que usted ha oído decir que tiene el “don de sanidad” o diferentes “repartimientos del Espíritu Santo”. Por el fruto los conoceremos. Saquemos sólo un ejemplo de entre todos de la lista de 2Timoteo 3.1-8. Pensemos en el fruto de la avaricia. El versículo 2 dice que estos falsos apóstoles son “avaros”. La avaricia es el afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas. Es el “amor al dinero” de 1Timoteo 6.10.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, **teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto**. Porque **los que quieren enriquecerse** caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.6-10]

¿Será que hay algunos líderes (¡o algunas líderes!) en el cristianismo que están usando las “señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu Santo” como fuente de ganancia económica? ¡Obvio! Usan la Biblia como les da la gana, sacando versículos fuera de sus debidos contextos y usándolos para decirle lo que ellos quieren. Y lo hacen para “medrar”.

Pues no somos como muchos, que **medran falsificando la palabra de Dios**, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo. [2Cor 2.17]

Medrar es mejorar su fortuna aumentando sus bienes o su reputación. Hay gente (¡y mucha!) en el cristianismo que sólo “usa” la Biblia para



fines económicos, para sacarle plata a la gente. Entonces, cuando usted ve a alguien en el cristianismo que sólo pide plata, “vende” la sanidad por una “ofrenda” o siempre predica sobre los diezmos y ofrendas, ¡ya sabe qué tipo de árbol es! Por el fruto lo conoce. No es super difícil. Fíjese en el fruto para ver si es el de Gálatas 5.22-23 o si es el de 2Timoteo 3.1-8 (otra buena lista es la de Gálatas 5.19-21, las obras de la carne). Si quiere estudiar más acerca de lo que la Biblia dice acerca de estos falsos maestros, puede empezar con el segundo capítulo de 2Pedro y también el Libro de Judas.

Volvamos a nuestro análisis de 2Timoteo 3.1-8 porque el último versículo debería llamarnos mucho la atención. En este versículo Dios nos lleva otra vez a este asunto de las señales, prodigios y milagros. Estos falsos apóstoles resisten la verdad de la Biblia y engañan a la gente “de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés”. Janes y Jambres eran dos de los hechiceros de Faraón durante el tiempo del éxodo de Israel de Egipto. Si los falsos maestros de nuestros días resisten la verdad de la Biblia de la misma manera que estos dos hechiceros resistieron a Moisés, ¿como era? ¡Janes y Jambres resistieron a Moisés con señales, prodigios y milagros! Primero falsificaron la señal de volver una vara en culebra (y note que Dios dice que es una “señal” en el pasaje de primera mención; Exod 4.8).

Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e **hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto** con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. [Exod 7.10-12]

Luego falsificaron el prodigio de convertir el agua en sangre.

Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. **Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo** con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. [Exod 7.20-22]

Por último falsificaron el milagro de hacer venir ranas sobre la tierra de Egipto.

Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. Y **los hechiceros hicieron lo mismo** con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. [Exod 8.6-7]

¡No se deje engañar por las apariencias, ni siquiera por señales, prodigios y milagros porque se pueden falsificar! Cristo dice que debemos juzgar el árbol por el fruto. Saque la lista de 2Timoteo 3.1-8, el fruto del falso maestro, y júzguelo según lo que la Biblia dice. Por el fruto sabrá qué tipo de “árbol” es porque, aunque se pueden falsificar las señales, no se puede falsificar el fruto.

**No puede...** el árbol malo dar frutos buenos. [Mat 7.18]

### ***La tercera prueba: La falla***

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. [Deut 18.20-22]

La prueba final de alguien que se dice ser “profeta” o “Apóstol” es la de la falla: no habrá falla en su ministerio. No estamos hablando de equivocarse con una decisión o con la interpretación de un pasaje de la Biblia. Somos seres humanos y todos vamos a cometer errores. Este pasaje va mucho más allá de lo que es un error “inocente” de un creyente tratando de servirle a Dios lo mejor que pueda. Entonces, para entender lo que estamos leyendo aquí, tenemos que tomar este pasaje de la prueba de la falla en su debido contexto. Note cual capítulo es: Deuteronomio 18. Ya hemos visto un par de versículos en este capítulo antes. Los versículos 15 y 18 son los que contienen la profecía y la promesa del Profeta “como Moisés”. Vimos esto antes en el contexto de las señales de confirmación en el ministerio de Jesucristo, el que cumplió con esta profecía (ver el capítulo 1 de este libro). Entonces, Deuteronomio 18.20-22 se trata de lo mismo que hemos venido estudiando aquí: las señales que confirman el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero que Dios envió a Israel. La prueba de este pasaje, entonces, se aplica tanto a Moisés (Exod 4.1-9), como a

Jesucristo (el Profeta “como Moisés”; Hech 1.22) y también a los Apóstoles en el Libro de Hechos (Mar 16.17-18; 2Cor 12.12) y a cualquier otro que quiere decirse “Apóstol” (2Cor 11.13-15; 2Tim 3.1-8; 2Ped 2; Jud).

Entonces, hay dos maneras de las cuales podemos aplicar esta prueba de la falla a los que se dicen ser Apóstoles o los que dicen que tienen las mismas capacidades de un Apóstol (las señales, la revelación directa, etc.). Primero que nada Deuteronomio 18.20-22 dice que la prueba de la profecía de un profeta es el cumplimiento de lo que él dice. Así que, usted debe aplicar esta prueba cada vez que alguien (quien sea: pastor, pastora, tele-evangelista o su vecina) dice algo como se suele decir en nuestros días: “Dios me dijo anoche en un sueño...” o “Ayer tuve una visión y Dios me mostró que...” Si no se cumple lo que dice, es un falso profeta, un falso apóstol, un mentiroso tratando de engañarle. No se preocupe y no le dé pelota (o sea, no le preste atención). Y, por favor, fíjese bien en lo que este pasaje dice. Con una sola falla, el profeta es falso. Si alguien (quien sea) “profetiza” algo y no sucede, ya con esta falla, usted ya sabe que es un falso profeta. Es por esto que la Biblia dice que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apoc 19.10). Todo lo que Dios dijo acerca de Él y todo lo que Él mismo dijo se cumplió o se cumplirá al pie de la letra. Con una sola falla en una sola profecía, ya sabemos que Jesucristo no es Dios y la Biblia es una farsa. Esta es la “vara de medir” que Dios nos puso en las manos con Deuteronomio 18.20-22. Cuando el profeta falla (y todos hoy en día fallan), ya sabemos que es una farsa.

Ahora, lleve esta prueba al asunto de las señales, prodigios y milagros. Sabemos que aplicar esta prueba de la falla a las señales es válido porque (aunque el pasaje se trata directamente de las profecía que el profeta habla) el contexto tiene que ver con “el Profeta como Moisés” (Deut 18.15, 18). Ninguna señal de Moisés falló. Ninguna señal de Cristo Jesús—el Profeta como Moisés—falló. Ninguna señal de los Apóstoles falló. Con una sola falla, uno sabe que el “apóstol” es un fraude. La señal más obvia aquí es la de la sanidad. Jesucristo sanaba a todos de toda enfermedad y de toda dolencia, sin falla (así es “la regla”: sin falla; Deut 18.20-22).

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y **sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo**. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas

enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y **los sanó** [¡a todos!]. [Mat 4.23-24]

Los Apóstoles, después de recibir las señales de confirmación (Mar 16.17-18), también sanaban a todos de todo tipo de enfermedad, y sin falla.

Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y **todos eran sanados**. [Hech 5.15-16]

Otras referencia al mismo hecho de sanar sin falla son las siguientes: Mateo 8.16-17; 9.35; 14.34-36; 15.30-31; 19.2; 21.14 (entre muchos más). No obstante, los falsos apóstoles de hoy día quieren echar la culpa por sus fallas a la gente porque, dicen ellos, “no tenía suficiente fe”. Basan esta herejía y crueldad en pasajes como el siguiente.

Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. [Mat 13.58]

Sin embargo, no toman en cuenta el contexto de estos acontecimientos, porque en el pasaje paralelo de Marcos, la Biblia dice que cuando hay incredulidad y una falta de fe en la gente, la única cosa que el Apóstol puede hacer es sanar.

Y no pudo hacer allí ningún milagro, **salvo que sanó** a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando. [Mar 6.5-6]

Cuando Cristo les entregó las señales de confirmación a Sus Apóstoles, vea lo que Él dijo acerca de la sanidad.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y **sanarán**. [Mar 16.17-18]

Un Apóstol de Cristo Jesús puede poner sus manos sobre un enfermo (cualquiera en cualquier lugar y a cualquier hora) y sanará. La Biblia no dice que sanará si tiene suficiente fe. No. Dice que los enfermos “sanarán” porque es un don, es una señal y la promesa de Dios en Deuteronomio 18.20-22 es que no habrá falla. Con una sola falla, usted ya sabe que el “Apóstol” no es de Dios. Es un falso apóstol tratando de engañarle. Y recuerde que una falla es suficiente para demostrar que es

fraude, una farsa y un ministro de Satanás tratando de disfrazarse como Apóstol de Cristo (2Cor 11.13-15).

No se lo trague todo simplemente porque es “espiritual” o se tilda con el nombre “cristiano”. Pruébelo todo para ver si es, de veras, de Dios o no. Si es de Dios, ¡no habrá ni una falla, ni en lo que el “Apóstol” dice, ni en lo que él hace!

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y **has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.** [Apoc 2.2]

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

## CONCLUSIÓN

Hay cinco señales de Apóstol que se mencionan en la Biblia y tres de ellas son muy populares hoy en día (con las otras dos, creo que es muy obvio porque no son tan populares como las “tres grandes”).

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre [1] echarán fuera demonios; [2] hablarán nuevas lenguas; [3] tomarán en las manos serpientes, y [4] si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; [5] sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Si tomamos en cuenta Hebreos 2.3-4, podemos agregar a estas señales los “repartimientos del Espíritu Santo”.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y **repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

¿Debemos buscar estas señales de confirmación (las “señales de Apóstol”) hoy en día en la Iglesia? Recuerde el propósito bíblico de las señales y verá que la respuesta a esta pregunta es: “¡No!”

*Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.*

En primer lugar, no somos judíos (Israel) para tener derecho de pedir señales. La gran mayoría de los cristianos en la Iglesia es gentil de descendencia física (Hech 28.28) y Dios no prometió a ningún gentil las señales de confirmación (Deut 4.32-34; 1Cor 1.22). Además, una vez que un gentil cree el evangelio y se convierte a Cristo, ya es una nueva criatura (2Cor 5.17). No es ni gentil ni judío (Gal 3.28), sino que es un hijo de Dios (Juan 1.12). El Señor tampoco nos prometió a nosotros, los cristianos (los hijos de Dios), las señales de confirmación.

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos buscan sabiduría**; pero **nosotros predicamos a Cristo crucificado**, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

En segundo lugar, no hay más necesidad de señales porque hoy el mensaje de Dios no necesita más confirmación. Dios confirmó el nuevo mensaje a través de Sus nuevos mensajeros, delante de Israel en el primer siglo. La revelación del nuevo mensaje terminó alrededor de 95 d.C. cuando Juan escribió el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Hoy, después de más de 1.900 años de historia, no hay necesidad de más confirmación. Ya no es un “nuevo” mensaje. Las señales del primer siglo confirmaron el nuevo mensaje (Heb 2.3-4). El mensaje “fue” confirmado por las señales que los Apóstoles hicieron (las que hicieron los que oyeron a Jesucristo). Entonces, no hay necesidad de más confirmación.

Así que, la única explicación que nos queda por la manifestación de señales, prodigios, milagros y repartimientos del “espíritu” en la Iglesia hoy en día es que son falsificaciones. Los que dicen que tienen estos “dones de señal” son falsos apóstoles (2Cor 11.13-15), falsos maestros (2Ped 2.1) y falsos profetas (1Jn 4.1). Dios nunca jamás prometió (ni entregó) ninguna señal de confirmación ni a los gentiles ni a la Iglesia. Las señales de Dios son únicamente para Israel y únicamente para confirmar un nuevo mensaje que Dios le está mandando a Su nación escogida a través de un nuevo mensajero. Entonces, el desorden de “señales” que se ve en muchas iglesias hoy no es de Dios. Usa una falsificación y presenta un gran peligro para el creyente.

Entonces, ¿qué debemos hacer a la luz de todo esto? Primero, seamos como los de Berea.

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.10-11]

Escudriñemos la Escritura cada día para ver si estas cosas son así o no. Ningún hombre es la autoridad final para el cristiano, sino la Biblia. Lo que la Biblia dice (no lo que uno cree o piensa acerca de lo que ella dice) es la autoridad final. La única defensa que tenemos contra los vientos de doctrina que soplan hoy día es crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2Ped 3.18).

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. [Ef 4.14]

Debemos ocuparnos en aprender la sana doctrina de la Escritura, y permanecer y persistir en lo mismo.

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. [1Tim 4.13-16]

Sólo así podemos “salvarnos” del engaño de la apostasía de nuestros días que va (e irá) de mal en peor.

Además de ser un estudiante (oidor y hacedor) de la Palabra de Dios, el cristiano debe buscar una iglesia que le enseñará la sana doctrina—lo que la Biblia “dice”—y cómo estudiar la Biblia por sí mismo. Esto se llama el discipulado y es el proceso de “perfeccionarse” del creyente en Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el

hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Comprométase, entonces, con una buena iglesia que tiene un fuerte compromiso con el discipulado bíblico y la enseñanza de la Escritura.

Luego, después de ser como los de Berea y ubicarse en una buena iglesia, hay que ser como los de Éfeso.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos. [Apoc 2.2]

Debemos probar a los que se dicen ser Apóstoles (los que dicen que tienen la revelación directa o las señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu) para ver si lo son en verdad o no. Si los juzgamos con el justo juicio de la Palabra de Dios, los hallaremos mentirosos porque las señales son para los judíos durante un tiempo cuando Dios está dando revelación directa—un mensaje nuevo. Las señales sirven para confirmar la veracidad de la nueva revelación delante de Israel. Así que, puesto que Dios cerró la nueva revelación en 95 d.C. (con el Libro de Apocalipsis), los que se dicen ser Apóstoles hoy día, no lo son. Debemos evitarlos (2Tim 3.5).

Dios trabaja en maneras extraordinarias en nuestras vidas. O sea, todavía hace milagros. No obstante, hay que entender que el “espectáculo” (el “show”) que se hace hoy día en iglesias supuestamente cristianas no es de Dios. Es un fraude para engañar a la gente, sacarle plata (1Tim 6.10) y preparar el camino para la llegada del falso Mesías (2Tes 2.8-9). No busque esto. No se deje engañar por el espectáculo. Procure crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo a través de la Biblia y con otros cristianos comprometidos en una buena iglesia local.

La generación mala y adúltera demanda señal... [Mat 12.39]



# BIBLIOGRAFÍA

Este estudio, por supuesto, se basa en la Biblia Reina-Valera de 1960. Sin embargo, los siguientes libros y estudios fueron de mucha ayuda y bendición durante el desarrollo de esta obra.

Adams, Jeff. The Biblical Reality of Spiritual Gifts [juego de mensajes en cassette]. Kansas City, Missouri: Reality Living Publishing, 2004.

Alexander, Robert D. Charismatic Movement: A Biblical Approach. Kansas City, Missouri: Daystar Ministries [sin fecha].

Baxter, J. Sidlow. The Strategic Grasp of the Bible. Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1991.

Burgess, Stanley M. [ed.]. The New International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 2003.

Cloud, David W. From Azusa to Pensacola: The History of the Pentecostal-Charismatic Movement with Special Focus on the "Laughing Revival". Port Huron, Michigan: Way of Life Literature, 2002.

Cloud, David W. Way of Life Encyclopedia of the Bible and Christianity. Oak Harbor, Washington: Way of Life Literature, 1993.

Hartill, J. Edwin. Principles of Biblical Hermeneutics. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1947.

Larkin, Clarence. The Greatest Book on Dispensational Truth in the World. Glenside, Pennsylvania: Clarence Larkin Est., 1918.

MacArthur, John F. Los carismáticos: una perspectiva doctrinal. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1994.

Ruckman, Peter S. The Book of Acts. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1974.

Ruckman, Peter S. The Book of Exodus. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1976.

- Ruckman, Peter S. The Books of First and Second Corinthians. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 2002.
- Ruckman, Peter S. Five Heresies Examined. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1982.
- Ruckman, Peter S. How to Teach Dispensational Truth. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1992.
- Ruckman, Peter S. Modern Charismatic Revival Doctrines Examined. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1998.
- Ruckman, Peter S. The Sure Word of Prophecy. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1969.
- Ruckman, Peter S. Theological Studies Vols. I & II. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 1998.
- Ruckman, Peter S. Why I Am Not a Charismatic. Pensacola, Florida: Bible Believers Press, 2002.
- Smith, Jerome H. [ed.]. The New Treasury of Scripture Knowledge. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 1992.
- Strong, James. Nueva Concordancia Strong Exhaustiva. Miami: Editorial Caribe, 2002.
- Synan, Vinson. The Century of the Holy Spirit. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publishers, 2001.